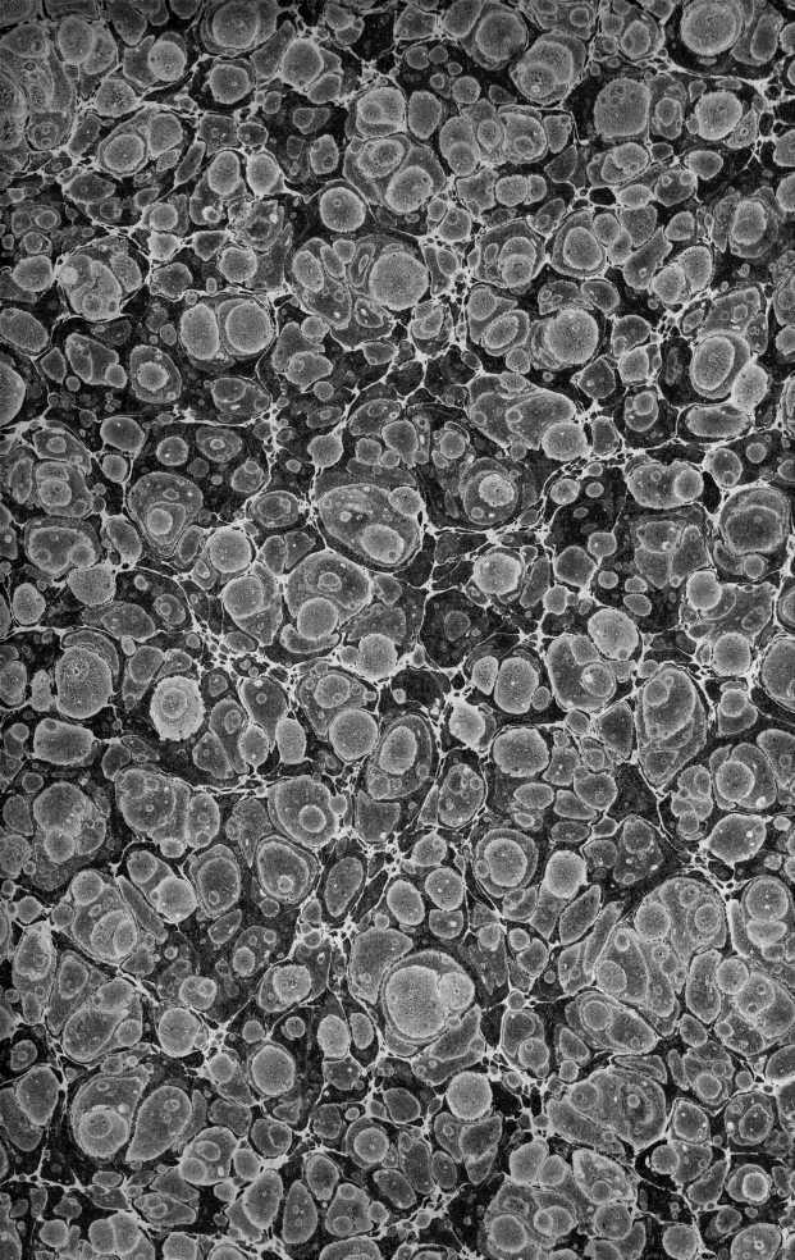
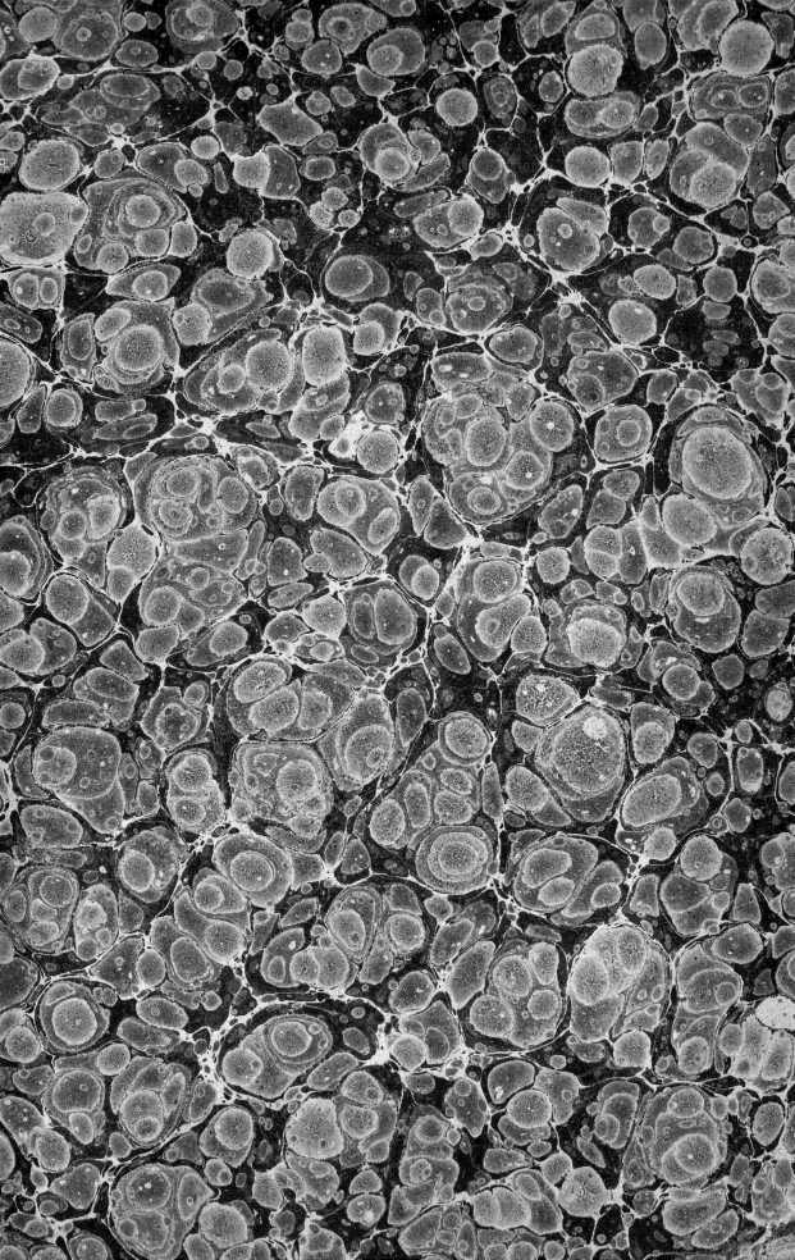










5534

EL PELAYO.

POEMA EPICO.

H. P. LAYO.

POEMA EPICO.



Don.º Ruiz de la Vega

EL PELAYO.

Doema épico

POR

D. Domingo Maria Ruiz de la Vega.

~~~~~  
**TOMO PRIMERO.**  
~~~~~

Madrid

IMPRENTA DE LA VIUDA DE M. CALERO.

1839.

EL PUEBLO.

1830

1830

El P. de la V. de la V. de la V.

TOMO PRIMERO.

1830

IMPRESA DE LA VIUDA DE M. CALERO.

1830

A la Excelsa

CATOLICA MAGESTAD

DE LA

REINA

DOÑA ISABEL II DE BORBON

con el

GRACIOSO BENEPLACITO

DE SU

Augusta y Esclarecida Madre

Doña María Cristina de Borbon

Reina Gobernadora de las Españas

EN

Homenage

DE

LEALTAD GRATITUD Y RESPETO

CONSAGRA

EL PELAYO

Y

Humildemente

LO

DEDICA

Domingo Maria Ruiz de la Vega.

Q. la Gracia

CATOLICA MAGISTRAD

REINA

DOÑA ISABEL II DE BORBON

de 4

GRACIOSO REEMPLAZO

de 10

de la Real Academia de Ciencias y Letras

Doña Maria Christina de Borbon

Reina Gobernadora de las Españas

de 10

Homenaje

de 10

LEALTAD GRATITUD Y RESPETO

CONSERVA

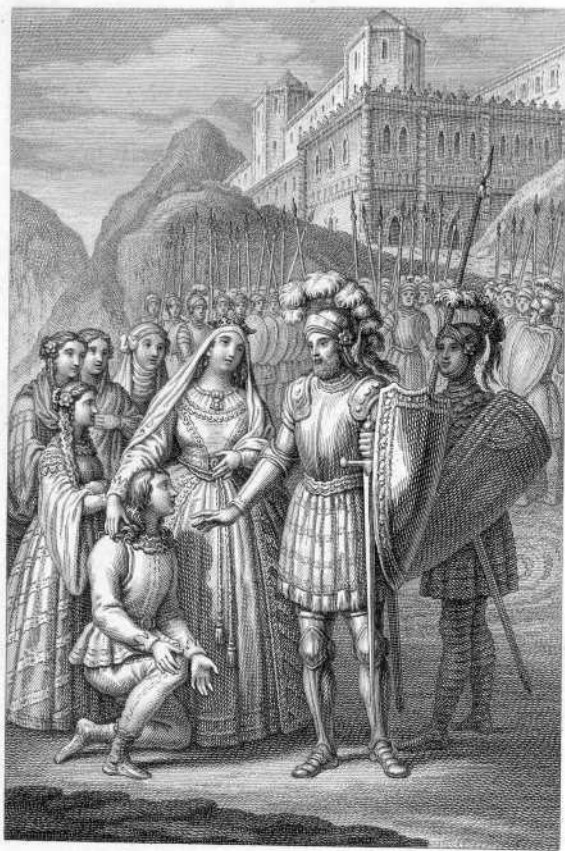
DE PUEBLO

Proclamacion

de 10

DE DICA

Doña Maria Christina de Borbon



V. Jimeno le déb.

A. Blanco le gr.

EL PELAYO.

CANTO I.

Las armas canto del Astur ilustre
Que á España restauró; y á la pujanza
Del alárabe fiero con arrojo
Impávido se opuso y fuerte diestra.
Sufrió reveses mil; y en duros trances 5
Probarle quiso y afligirle el alto
Árbitro del poder y los destinos:
Hasta que al fin favoreciendo el cielo
Su constancia y valor; le dió que, hurtada
La indómita cerviz al férreo yugo, 10
Quebrantára con fuerza vencedora
Al domador de Egipto y Asia y Libia; (1)
Y el trono alzára de que fausto origen
Tuvo la alta Castilla, (2) y glorioso
Nombre, y poder que dominó á dos mundos. 15

¿Quién dime, ó Musa, pues que á tí la gloria
De los Héroes cantar fué concedido,
Sus claros hechos ensalzando y nombres;
Quién, dime, preparó conflictos tantos
Al hijo de Favila; y tal pujanza 20
Dió al Agareno audaz? ¿Quién, dí, en el polvo
Hundió el gótico solio, y su opulencia?

La justicia de Dios; que del excelso
Trono de gloria y luz dó inmenso habita,
De incomprensible magestad velado, 25
Tornó los ojos, y miró con saña
La maldad de Vitiza, y de Rodrigo
La torpe liviandad, y de la prole
De Suindasvinto los inicuos hechos. (3)
Y ardió en furor, y levantó potente 30
Su dedo á cuyo toque estremecidos
Los vastos cielos, la tendida tierra,
Y el bátrato profundo vacilaron.
Y habló: y oyó su voz el formidable
Angel de su venganza; y vuela, y guía 35
Veloz hácia Jerez de la Agarena
Bárbara gente muchedumbre brava,
En sed de sangre ardiendo, y de despojos.
Allí el godo cayó; y allí su imperio
Cayó con triste fin, mas no sin gloria: 40
Que el sol seis veces (4) vió desde su oriente
Los hierros, allí enhiestos, defensores

Del patrio suelo en desigual combate.
El árabe venció : rápido avanza
Tarik audaz, y en sus altivos muros 45
Temblando recibió Toledo augusta
El pendon de la luna victorioso.
Nada resiste al invasor, y en vano
Débiles restos de la regia hueste
Oponer osan al potente alfange 50
Del bárbaro orgulloso el bravo pecho.
Rendido yace al fin su ardor, y cuando
Ya el astro de la luz en su gloriosa
Rueda al signo vernal con pompa rica
Dió la séptima vuelta (5) refulgente ; 55
De ásperas rocas en confin remoto
Gime el cristiano bando, mal seguro,
Y el hijo del desierto señoréa
Del uno al otro mar. Así cumplido
Fué del Omnipotente el mandamiento. 60

En tanto de Gijon la nueva triste
Del hado miserable de Hormesuinda
Y su sangriento fin arriba á Canga :
Y el rumor vago que una y otra lengua
Lleva, y altera en cien diversas formas, 65
Cunde veloz y hasta el oculto asilo
Penetra de los montes, y en los pechos
Excita de la gente viva saña,
Y cólera y horror y mudo espanto.

Pelayo al fin oyó la infausta historia 70
De su mísera hermana que oprimida
Del vil Munuza con designio torpe
Y obstinado teson, desacordada,
Y sola y sin apoyo, en el delirio
De su noble despecho abrió á la muerte. 75
Con arrojo cruel sangrienta vía,
Primero que humillarse á la deshonra
De enlace indigno de su excelsa cuna.
Oyó Pelayo el caso, y en sus venas
Yerta pasó la sangre : lanzó triste 80
Hondo suspiro, se mesó las barbas,
Y entrambas manos trémulas al cielo
Alzando en su dolor, exclamó y dijo.
 '¿Aun hubo allá en tu saña, ó Dios potente,
Guardado para mí tan negro día? 85
¿Aun vivo para ver, con mano ociosa,
De mi casa la afrenta, y de mi sangre
El sacrificio triste por la inmunda
Pasion de un moro infame? ¡Quién, ó cielos,
De mis amargos años la carrera 90
Finar me hubiera dado en las infaustas
Llanuras de Jerez só la cuchilla
De ilustre vencedor, ó en los adarves
De la gloriosa Mérida á las manos
Del hijo de Nazir, ó de Auria insigne 95
Abrasado en los míseros incendios !

¿Por qué pues si con Tulga, con Suintilo,
Y el inclito Froilan en las peléas
Corrí los mismos riesgos emulando
Con ardiente virtud su noble arrojo ; 100
Partícipe no fuí de la alta gloria
Que coronó su fin ? ¿O fuéme dada
La triste dicha de arrostrar ileso
Tantas formas de muertes y peligros,
Solo para luchar só el peso grave 105
De esta mísera vida, el crudo estrago
De mi patria llorando, y mis oprobios ?
¡Cruel fortuna, cuán injusta y ciega
Es tu retribucion! Yo, de mi cara
Patria oprimida de feroces huestes 110
Al grito acorro, fiel, y de espantables
Horrores siempre y mortandad cercado
Me abalanzo, y anhelo y sudo y lidio
Por sus fueros, su trono y su fe pía ;
Y mi premio es derrota, asolamiento, 115
Y luto y horfandad : y el orgulloso
Despreciador de Dios y de sus leyes,
El bárbaro agresor, con frente osada
Marcha y destruye, tala y atropella
Cuanto le va delante, y no perdona 120
Ni el altar ni la vírgen ni el anciano ;
Y prospera entretanto, y vence y triunfa.
¡Y triunfa! ¡Y de Favila lo vé el hijo,

Y aun detiene en su vaina el torpe acero!
¡Oh mengua! . . . Pero no: venganza, muerte
Proclamaré, de guerra el grito alzando : 126
Iré contra el tirano : de su sangre
Vil saciaréme, y expiaré con ella
La de mi ilustre hermana : de la patria
Romperé las cadenas : . . . ¿ Mas qué digo, 130
O qué furor mi espíritu conturba?
¡Triste Pelayo! ¡Cómo iluso olvidas
Del destino cruel que te persigue
La incontrastable fuerza, y cuan en vano
Vencella aspiras con humanas artes! 135
¿Y qué, no habrá remedio? . . . Dios piadoso,
Si la justicia es tuya, si los siglos
No agotan tu bondad, y si los ruegos
De un tribulado espíritu á tí llegan ;
Oye los míos: nuestros duelos mira : 140
Muévante nuestras cuitas: tus rigores
Conviértanse, Señor, al enemigo :
Hiérole en tu furor : no se glorié
Con pecho ufano de su atroz victoria,
Y de tu pueblo por la causa vuelve. 145
Así diciendo, por la vasta cuadra
A paso acelerado discurría
De una parte á otra parte, con inciertos
Ojos vagando y ánimo agitado.
Cual generoso toro que á la márgen 150

De las Tartesias aguas pace altivo,
Rey de las reses y del campo gloria,
Si arrastrado tal vez á las contiendas
Del polvoroso circo herido siente
Del diestro gladiador su cuello, brama, 155
Y eriza la cerviz: la cola agita:
Llamas sus ojos son: de blanca espuma
Tiñe su grueso labio: y con asombro
Del atónito vulgo vivo arranca
Con ímpetu dudoso por la arena 160
Del coso dilatado, y cruza ciego
De parte á parte, y torna, y se revuelve:
Mas siempre del arpon el ástil fijo
Pendiente lleva del sangriento lado:
Tal Pelayo se agita, sus entrañas 165
De la interna pasion llagadas siempre.
Los fámulos en tanto con presura
De su Señor al ministerio acuden,
Sus casi exhaustos miembros sustentando,
Y en su retrete sobre estrado ebúrneo 170
Oficiosos le asientan: él empero
Todo se da al dolor: el trato esquiva:
Al consuelo se niega, y no se cura
Del reposo ordinario, ni aun atiende
Al sustento que pide el cuerpo flaco. 175
La noche ya por el tendido cielo
Sus negras sombras desplegaba lenta,

Y del plácido sueño en la honda calma
Hombres y fieras del afán diurno
Aliviaban el peso y las congojas. 180
Reina quietud profunda: mudo el aire
Entre las hojas del callado bosque
Susurra en soplo leve, y las estrellas
Del firmamento nítido, cursando
La vuelta de sus orbes misteriosa. 185
En agosto silencio resplandecen.
Todo adormido yace: el pecho solo
De Pelayo combate y se atormenta,
Presa de su aflicción: de mil confusas
Imágenes su mente está turbada, 190
Y con hondos suspiros se revuelve
Sobre el amargo lecho mientras giran
Las largas horas de la negra noche.

Entonces pues desde el eterno asiento,
Allá en su santo monte, el inefable 195
Autor supremo que preside y vela
Sobre las obras de que el cielo vasto
Pobló, y la baja tierra, y de los orbes
Invisibles los ámbitos profundos
Que humano ser á concebir no alcanza; 200
Inclinar se dignó sobre el terreno
Cerca los ojos que presentes miran
Cuanto es y cuanto fué ú en tiempo fuere.
Dolióse de Pelayo, y su alta ayuda

Dalle le plugo por arcano modo. 205

¿Mas qué lengua podrá de sus consejos

Decir las maravillas? Tú, ó sagrada

Musa, que de Madian en las petréas

Cimas, envuelta en misteriosa lumbre,

Al yerno de Jetró fiel revelaste 210

Los secretos de Dios; y que en las rocas

Marinas que combaten del Egéo

Ponto las aguas, en vision divina,

Con alta inspiracion enriqueciste

Al pescador humilde de Judéa; 215

Ven en mi ayuda: tu favor invoco:

Díctame, y rige el numeroso canto.

A Dios le plugo y ¡sús! Con alto estruendo

Como fragor de trueno, ú torbellino

Que sopla de Aquilon, por entre llamas 220

De coruscante luz, las eternas

Puertas del tabernáculo sagrado,

Dó en su monte Dios mora, abiertas fueron;

Y luego de su gloria fué presente

La inmensa claridad. Las potestades 225

Supremas de los cielos, y las puras

Virtudes del Altísimo gloriosas,

Al pié del tabernáculo postradas,

Y ante sus faces fúlgidas tendiendo

Unas como á manera de radiantes 230

Alas que se agitaban con sonido

Como de muchas aguas, se cubrían
Contra la luz de Dios. Su muchedumbre
Es número sin número : mas densas
Que las estrellas en sublime coro 235
Al Altísimo alzaban incesante
Himno de adoracion. Y allá en el centro
Del santo tabernáculo brillaba
Como si fuese un trono : y su apariencia
Era como de un mar de electro ardiente, 240
En giro siempre rápido undulando,
Yendo y volviendo con rumor de muchos,
Como rumor de huestes en encuentro.
Y el trono reposaba sobre base
Cual piedra de crisólito, y lucían 245
Por bajo de ella como aspectos vivos
De claros querubines, sus cabezas
Sustentando la base y vasto trono.
Y de los querubines la estatura
Mas alta que montañas semejava. 250
Y al trono cobijaba cual si fuese
Un palio impenetrable : sus colores
Variados como el íride : y á modo
De záfiro el color era, y jacinto,
Y verde de esmeralda cristalina. 255
Y de lo íntimo allá del trono santo
Sonó una grande voz : voz que sonaba
Como voz de trompeta, y la voz era

La voz del alto Dios. Y una gran nube
De humo espeso se alzó, como de incienso, 260
Con densos remolinos circundando
De misteriosa oscuridad el trono.

Y dijo Dios: 'En mis eternos días
Así me plugo. Con pesada vara
Azotaré al inicuo; mas, clemente 265
Con mis ciervos seré: porque soy Justo,
Y de equidad cumplido, y Manso y Bueno.
Y porqué allá en el tiempo en que asentado
El hijo de Magog con poderío

De occidente en el trono, y rica tierra, 270

Y de su alteza ufano, mis bondades
Olvidará, siguiendo la injusticia;

Por eso en mi furor Yo descendiendo
Sobre su pueblo, tomaré venganza
Con muerte y fuego y sangre, y en los hijos
Penaré de los padres el pecado, 276

Y la maldad del príncipe en su gente.

Y mi grito alzaré como trompeta
Que llama á la batalla, y de los pueblos
Del austro y de la aurora muchedumbre 280

Congregaré de gentes en mi enojo.

Y bandera pondré del de Damasco

En la temida mano, y en pos de ella

Correrán los de Aden y moradores

Del felice Yaman y el Nabatéo. 285

Y vendrán los de Iraka, y del Eufrates
El pastor se armará: y en las aljabas
Del hijo del desierto pondré agudas
Flechas, y de vigor ceñiré el brazo
Del del alto Najed, y el Gaura ardiente, 290
Y el de Sabá y las tierras del incienso.
Y al Nilo le hablaré, y en altos gritos
Le vocearé á Almagreb porque se lance
Su juventud robusta á la peléa.
Y pasaré la mar, y á dura espada 295
Con ímpetu caeré sobre la altiva
Casa de Balto, y morirán sus fuertes.
Y á su rey heriré, y del carro ebúrneo
Irá precipitado al hondo polvo.
Y el Guadalete lo verá, y con miedo 300
Temblará ante mi faz. Y el fiero día
Del señor de las huestes será entonces
Sobre toda cabeza, y sobre todas
Las naves de Gadir: sobre los altos
Capiteles de Hispal, y sobre todo 305
Monte encumbrado: sobre llanas vegas:
Sobre las hayas del Pirene frío,
Y sobre las olivas del Tarteso.
Y dejaré la tierra como viña
Desnuda, y sin racimos, só la mano 310
Y hoz de vendimiador. Pero, saciada
Que será mi justicia, apiadaréme

Del humillado pueblo, porque soy
De entrañas compasivas, y mi amparo
En la tribulacion prometí al justo. 315
Y de ellos á las voces, convertidas
Mis orejas serán: y enmedio de ellos
Ensalzaré á un varon, y ceñiréle
De robustez los brazos, y la vara
De la restauracion pondré en su diestra: 320
Y Pelayo es su nombre: de la ilustre
Progenie de los Baltos, (6) con la antigua
Cántabra de Tubal emparentado.
Y cual oso saldrá del centro oscuro
De su cueva en las rocas con bramido, 325
Y espantará á los fuertes: los guerreros
De Suria y de Kairvan, y los que Beka
Robusteció, roqueña, en sus contornos
Huirán delante de él: y él en su día
Quebrantará de su opresor el arco, 330
De mi virtud armado, y sentaráse
Sobre trono: y dará-le á la prosapia
Nacida de su cuerpo fortaleza
Para herir y vencer: y al poderío
De los soberbios que en su orgullo alzaron 335
El pendon del Islam sobre tendidas
Tierras y sobre indómitas naciones,
Pondréle estrechos lindes, contundiendo

Mas y mas su altivez con mano fuerte,
Por años luengos y en refriega cruda. 340

Y vendrá un día (el círculo cumplido
De cinco edades) que mi trueno ronco
Se oirá en las Navas: y ¡ay de tus consejos
Arrogante Nazar! De tus peones
La inmenza muchedumbre, tus caballos 345

A acometer veloces, tus valientes
Próceres escogidos, tus banderas
Y lunas y bocinas y atabales
De son atronador, y tus celadas
Y paveses y dardos, y tus hondas 350

Certeras y tus picas, y las dobles
Y robustas cadenas de que en torno
Circundarás tu puesto, y las insignias
De tu verde tocado, y la blasfemia
De tus suras escrita en albas pieles 355

De que en vano armarás tus ímpias manos;
Todo presa será de mis venganzas,
Y en polvo hollado rodará deshecho
Por mi fiel adalid, su nombre el Noble.

Y tú aullarás en tu furor cual loba, 360
Perdidos sus cachorros: y habrá en Tingis
Amargo duelo: y en ceniza y luto
Agar desconsolada por sus hijos
Huérfana gemirá cual tortolilla

En el concavo gime de la peña. 365

De entonces mas prosperará glorioso

El pueblo fiel, con mi favor, y en fértil

Tierra será su habitacion, y al márgen

De raudales fecundos. Y allá cuando

El cetro legionense con el timbre 370

De la Báltica sangre unido fuere

Por siempre de Castiella á la alta casa;

Un rey florecerá santo y guerrero

Que amará la justicia: sus caminos

Serán en bendicion: y la victoria, 375

A zaga de su huella, sus pendones

Exaltará triunfantes, y en los muros

Los pondrá de la Hemesa de occidente.

Y Yo su cetro extenderé á las playas

Del Bétis, y al famoso Menestéo. 380

Y en cerco estrecho encerraré el residuo

De la prole de Adnam: por sus barreras

Tendrán el mar y montes de la nieve.

Sus príncipes vendrán amedrentados

Para implorar la paz, de sus tributos 385

Llenas las manos, y de ricos dones.

Y otros siglos serán: y la fecunda

Preñada tierra brotará un pimpollo

Rico en olor y en frutos de alta fama:

Y es su nombre Isabel, reina escogida 390

Que andará en rectitud: la fortaleza,

La piedad y el candor ante sus pasos
Florecerán: la gloria en sus senderos.
Y en mi misericordia Yo á sus triunfos
Límites no pondré. La rica pompa 395
De sus tiendas el Síngilo en su margen
Deliciosa verá: sobre los montes
Sus carros volarán con estampido
De terremoto, y temblará en su alcázar
La rival de Damasco esclarecida 400
Delante de ella: y sus confusos reyes
Le besarán las plantas: y del oro
De sus diademas, en escoria vuelto,
Se eclipsará el fulgor: irán perdidos
Por apartadas sendas, y los mares 405
Repasarán: y de la Hesperia entonces
Por siempre lanzaré la raza impía
Del infiel de Yarab; y cual precioso
Bálsamo mi piedad será á la gente.
Y exaltaré á su reina: y de los orbes 410
Conocidos el límite ensanchando,
Descubriré á su gloria un nuevo mundo.
Así mi voluntad es en los siglos.

Dijo Dios: y su monte todo en torno
Ardió con luz, y resonó con trueno, 415
Y estremeciósse. Y cántico inefable
De Hosana y Aleluya en las celestes
Bóvedas se escuchó con sinfonía

De lira y arpa y de laúd sagrado,
Y alto concento de inmortales voces 420
Gritando: 'A tí, Señor, la gloria séa
Dada, y á tí el honor: el trono y reino
De los siglos sin fin por siempre es tuyo,
Y tuya la alabanza. Digno eres
De adoracion, Señor de las virtudes. 425
Eterno cumplimiento en las edades
Tenga tu voluntad, y tu clemencia.
¿Quién es el hombre á quién en fiel memoria
Piadoso tienes, ó del hombre el hijo
A quién te dignas visitar, afable? 430
Dios eres de bondad, Padre amoroso.'

Y habló Dios otra vez, y ante el eterno
Escabel de su trono llamó á una
De sus virtudes santas (cuyo nombre,
Con oro escrito en las arcanas hojas 435
Del libro de la vida, á las supremas
Inteligencias del empíreo coro
Es manifiesto, mas á Dios no plugo
Del hombre revelárselo á la vana
Curiosa presuncion;) y así le dijo. 440
'De Pelayo la guarda y la custodia
Encomendéla á tí, porque ni el toque
De pedrezuela al paso por sus sendas
Le lastime los piés. Serásle escudo:
De sus preces el humo en olor grato 445

A Mí tú elevarás, y á él en tus alas
Descenderá veloz el don divino
De mis inspiraciones, en imágen
Que entienda el ojo flaco. Y anda y dile:
" Esto dice el Señor. Yo por cabeza 450
Te elegí de tu pueblo: tú las gentes
Congregarás dispersas. Vé y empuña
El hierro, y á la lid arma tu brazo.
De la prole de Agar el poderío
No será contra tí, porque á tí es dada 455
Virtud para quebrallo: y generoso
Restaurador serás de Iberia triste.
No llores por tu hermana, mas confía
Alegre del Señor en las promesas."

Así habló Dios á su celeste nuncio: 460
Y no con tanta rapidez se lanza
De la nube flamígera el ardiente
Rayo los aires súbito agitando
Con sutil silbo en pavorosa noche,
Y los espacios lóbregos hendiendo 465
Con luengos sulcos de fugaces lumbres;
Como el celeste espíritu, al divino
Mandamiento, veloz se precipita
Desde el alto zenit, y á las terrenas
Mansiones endereza el vuelo ráudo. 470
Agil cruzó á través del cerco inmenso
Del celestial espacio en breve punto

Distancias que ni el sol las vió mayores
Desde su trono fúlgido al radiante
Círculo de Oríon, ni el luminoso 475
Aldebarán desde su clara rueda
A la espléndida luz de Sirio ardiente.
Llegó y posóse en el nevado pico
Del Auseva fragoso, y la montaña
Toda se estremeció desde su estable 480
Profundo asiento con fragor que oyeron
Del selvático Deva la espesura
Y del Pionia los floridos valles.
Y allí con la virtud que dada es solo
A espíritus sutiles, su incorpórea 485
Sustancia revistió de mortal bulto
Con visible apariencia, al mandamiento
Eterno del Altísimo obediente.

En tanto de Pelayo, que aún con vanas
Imágenes luchando discurría 490
Afligido en su lecho, un sueño blando
Al fin se apoderó, y en las suáves
Delicias de su calma los tumultos
Le serenó del pecho, y á sus miembros
De lasitud rendidos dió reposo. 495
Cuando súbito allí la clara imagen
Del ángel del Señor se le aparece,
Y para á canto de él, representando
De Hormesuinda la forma y voz y trage,

Y su usada actitud y aspecto mismo. 500

Y le dice: 'Pelayo, atiende y oye

Lo que te digo, y en tu fiel memoria

Gravado quede de indeleble modo.

" Esto dice el Señor. Yo de tus gentes

Te escogí por caudillo: tú el disperso 505

Pueblo congregarás. Corre y la espada

Empuña, y á la lid tu brazo apresta.

Contra tí no ha de ser el poderío

De la prole de Agar, porque á tí es dado

Valor para quebrallo: y de la triste 510

Patria serás restaurador glorioso.

Por mí no llores más: empero alegre

Confía en las promesas del Eterno."

Dijo: y Pelayo, de zozobra henchido

Su pecho, responder quiere á su hermana, 515

Y á su seno estrechalla en caro abrazo:

Y se esfuerza y agita, mas al torpe

Labio le faltan las palabras tiernas,

Y de sus miembros trépidos rehuye

La acostumbrada accion. Y mientras lucha 520

Así oprimido, y en su anhelo, incierto;

¡Hé aquí un prodigio!: la especiosa forma

De Hormesuinda cambióse, y de improviso

Resuelta pareció como si fuese

En una sutil nube con cambiantes 525

De etéreo resplandor: y entre su pura

Diáfana claridad el ángel bello
Dejóse ver con magestad y gloria,
Y alta estatura cual excelsa torre.
Su aspecto de mancebo en cuyos blandos 530
Y torneados miembros la elegancia
De varoniles músculos lucía :
De cándido cendal túnica leve
Bajaba hasta sus piés : su pecho en torno
De áurea brillante zona revestido : 535
Su frente toda fúlgida á manera
De una llama purísima de fuego :
Su diestra armada cual de rayo ardiente :
Su costado siniestro resguardado
De escudo ponderoso que brillaba 540
Cual la argentada rueda de la luna :
Y á sus piés, y á sus lados, y á sus hombros,
Seis portentosas alas, que lucían
De centellantes ojos todas llenas.
A su vista, Pelayo, el pecho herido 545
Sintió de pavor santo : mas el ángel
De Dios dijo : ‘No temas : y en tu mente
Las voces que escuchaste guarda atento.’
A cuya voz, Pelayo, que de gozo
Y miedo á un tiempo ansioso palpitaba ; 550
Súbito sacudió las ligaduras
Del perezoso sueño : cuando al punto
La espléndida vision se fué soltando

A la manera de vapor ligero,
Y el retrete bañó de una suáve 555
Dudosa claridad, como de ténue
Rayo ú lánguida luz del alba lenta.

‘¿Será posible, ó Dios, (Pelayo entonces
Atónito exclamó,) será posible
Que mis ojos han visto la hermosura 560
De vision celestial? ¿Será que el eco
De sobrehumana voz hirió mi oído?

¿Fué un ángel en verdad? ¿Fué de Hormesuinda
La imágen propia, ú del sentido flaco
Acaso fué ilusion? ¿Será que aun yace 565
Mi espíritu embargado en sueño torpe?...

¿Mas del alto mancebo la figura
Sobrehumana no ví? ¿Sus atributos,
Cual de angélico ser, no ví distintos
Con toda claridad? ¿No resplandece 570
En mis ojos su luz? ¿Aún no resuena
De su voz en mi oreja el dulce tono?’

Así pués exclamaba: y en dudosa
Agitacion sus azorados miembros
Palpaba, y las palabras repetía 575
Del soberano anuncio en ecos fieles,
Su corazon latiéndole anhelante.

Mas luego al fin que en calma, y recobrado
Del súbito pavor, mas se asegura
De lo que vió y oyó; de peregrino 580

Valor sintióse armado, y de no usada
Firmeza, y de consuelo, y en el fondo
De su pecho sintió como una fuerte
Voz que así le gritaba, y le decía.
‘No lo dudes, Pelayo: Dios te ordena 585
La patria restaurar: la empresa es tuya.
Así como un viagero que, cursando
Por sendas ignoradas, sorprendido
Es de la opaca noche bajo el denso
Ramage de un pinar, y de su vía 590
Se le escurece el rastro; el paso entonces
Dudoso acorta, y vacilando cambia
Su rumbo, y tuerce, y luego á la primera
Derrota torna: de las sombras pardas
En la forma confusa se imagina 595
Objetos que le engañan: y entretanto
Su pavor crece, y su inquietud y anhelo:
Si en tal incertidumbre un rayo ténue
Divisa de la llama que en remota
Cabaña ardiendo luce; de improviso 600
Siente latir dentro en su pecho el gozo,
Y su vigor renace, y se acelera,
Y recto marcha hácia el objeto grato;
Del modo mismo, alegre pronto y firme
Pelayo se decide y, de la santa 605
Inspiracion llamado, sus esfuerzos
Hácia la noble empresa recto guía.

Y postrado en la tierra con ardiente
Fervor y pecho humilde así prorrúmpe,
Sus palmas hácia Dios, piadoso, alzando. 610

‘Tuya es, Señor, lo reconozco, tuya
Es la voz poderosa que me llama
De mi patria al socorro. Sí: la escuchó,
Y obediente la sigo. Por dó quiera
Que me encamines, entre espada y fuego 615
Gozoso marcharé, mi pecho henchido
De alta esperanza con tu fiel amparo.’

En esto ya con gala y blanda pompa
De purpúreos celages asómaba
La tierna aurora su risueño rostro 620
Sobre las sierras ásperas, de dulces
Colores matizando las silvestres
Espesuras del valle, y hondas quiebras.
Del aire la frescura, y de las flores
Tempranas del abril (7) el puro aroma, 625
Del colorin pintado los suáves
Trémulos trinos, y sus leves vuelos
Por la celeste bóveda, y la varia
Voz de los hombres que al afan diúrno
Con ánimo tornaban diligente; 630
Todo acorde en dulcísima armonía,
Con místico embeleso enagenando
Los pechos, de ellos la pereza ociosa
Ahuyentaba, y vigor dábales nuevo.

Al punto pués Pelayo que, al designio 635
De su alta empresa atento, ya aguardaba
Ardiendo en impaciencia los albores
De la luz nueva; con veloz presteza
Su retrete dejando, al espacioso
Peristilo salió que, de columnas 640
Bellas ornado, en derredor ceñía
De su alcázar ilustre el área vasta.
Y allí á sus escuderos y leáles
Fámulos convocó con señorío,
Y tono y firme voz de noble imperio. 645
Cubrióse en esta vez de sobreveste
De fino carmelote de leonado
Color, por las orillas guarnecida
De pieles de oso hermosas, cual aquellas
De que Suetania frígida precióse, 650
De zafirina nítida negrura.
Y del tahalí terciado sobre el diestro
Hombro al flanco colgó curiosa daga
De extremada labor, formado el puño
Del ebúrneo colmillo de un furioso 655
Enorme jabalí postrado al firme
Golpe de una azagaya por su mano.
Contra él lanzada la espantosa fiera
De Liébana en las breñas, ya caía
Pronta á despedazalle, cuando el fuerte 660
Agil montero (8) atrás un repentino

Salto dando, animoso, el dardo agudo
Certo le lanzó, y en su espumosa
Sangre el bruto cayó todo bañado.
Era del aguzado diente el grueso, 665
De una novilla el asta semejante,
Y un palmo su medida: y por industria
De artífice después hecho y pulido,
De guarnicion en forma, raro adorno
Era del arma rica. En este trage 670
Salió Pelayo semejante á un héroe.

Tal pareció sin duda á sus leales
Escuderos y gentes que, veloces
A su voz acudiendo, y su apariencia
Admirando gentil, y su gallarda 675
Elevada estatura, y en sus ojos
Como si fuese un resplandor no usado;
Absortos y suspensos se decían
Entre sí discurriendo: ¿'Por ventura
Es este aquel Pelayo que ayer vímos 680
En tal abatimiento, presa triste
De su acerbo dolor? ¿Quién tal mudanza
Obró súbito en él? ¿Quién inspiralle
Pudo vigor tan alto? Algun celeste
Espíritu sin duda le conforta.' 685
Así decían: mas el gran Pelayo
A Leucadio tornándose y á Engildo
Sus mas fieles adictos: 'Id (les dice):

Presto llamad aquí de los robustos
Cántabros los caudillos, la escogida 690
Porcion de mis astures generosos,
Y los bravos de Auseva y las montañas.
De su brazo el auxilio y sus consejos
La cara patria pide en sus quebrantos.
Del cielo es mi designio, si falaces 695
No son los signos que mi pecho mueven.
Corred los montes: sus ocultas sendas
Veloces penetrad: del tercer día
Al rayar de la luz verlos confío
De mi aula congregados en el seno.' 700
Dijo: y con magestad el brazo alzando,
Les hizo de partir seña imperiosa.
Ellos precipitados con activa
Celeridad se aprestan, y obedecen
De Pelayo el precepto. Y ya el inculto 705
Espesor y senderos escabrosos
De las ásperas breñas van venciendo ;
Ya al asilo penetran intrincado
Del duro montañés; ya comunican
Lo que les fué mandado; y ya, en ardiente 710
Inquietud, de la gente belicosa
Los inflamados pechos se aperciben
Del adalid glorioso al apellído



Pronto llamé aquí de los robustos
 Cantabros los caudillos, de sagaz y de
 Porción de mis astutos guerreros
 Y los diques de Araya y las montañas
 De su brazo el asedio y sus conquejas
 La cara patria pudo en sus quilonas
 Del cielo es mi designio, si tal vez
 No son los signos que mi pecho me advierten
 Que los montes sus orbes se abren
 Veloces penetrar del terror
 Al rayo de la luz y del viento
 De mi sola congoja en el seno
 Dijor: y con mugencia el braxo alzando
 Les hizo de partir sus imperios
 Ellos precipitados con acia
 Celidad se aprestan y obedecen
 De Pelajo el precepto: Y ya el viento
 Espesor y se abren los cañones
 De las espesas nieblas van viniendo
 Ya al asilo penetran y al asilo
 Del duro encuentro: ya comienzan
 Lo que las sus mandados: y ya
 Inmundo, de la gente hispana
 Los llamados pechos se abren
 Del asedio glorioso al asedio

EL PELAYO.

CANTO II.

El refulgente sol con luz serena
Por las cumbres rayaba el fausto día
Para el concejo bélico aplazado;
Y número escogido de valientes,
La flor rica de Astur, y de la clara 5
Gótica sangre generoso resto,
De bravos escuderos y leales
Con moderado séquito, y de corta
Comitiva de fámulos servidos;
Al gran Pelayo atentos, y al impulso 10
De su nobleza propia, ya ocupaban
Varios espacios del antiguo fuerte
Al cual el viejo Cánica dió nombre.

Era el vasto castillo glorioso
De alta historia en recuerdos, y asentado 15

En solar ventajoso á maravilla :
Escarpados peñascos á una parte
Por su oriente estival éranle firme
Barrera insuperable; sus robustas
Torres señoreando de la opuesta 20
Los declivos sílvanos dó el sonoro
Reinazo sus raudales del Piónia
En la pura corriente precipita,
Y á dó el valle se encoge en breve estrecho.
Cánica montañés hijo del noble
Briga á quien respetó la astura gente
Antigua por su régulo y cabeza,
Fué su primer señor. Fundóle, y vasto
Cerco de adarves fuertes le alzó en torno, .
Y dominó seguro ; la orgullosa 30
Altivez contrastando y la bravura
De los dueños del orbe : y años luengos
Su pueblo á Roma, indócil, victorioso
Fué bajo su pendon. Y Leuvigildo,
En otra edad, cuando á la voz llamado 35
De la cántabra guerra las gargantas
Recorrió de los montes, guarnecióle :
Y sus muros caducos al embate
De los voraces siglos de cumplida
Manera aderezó : de dos esbeltas 40
Torres dióle á su entrada fuertes flancos,
Y á su arco sobrepuso tres coronas, (1)

Del gótico blason augusta insignia,
La narbonés, la maúrica y la hispana.
Sus claros sucesores para el uso 45
De bélicos designios le guardaron;
Mas Recesvinto en paz, y al ejercicio
De la caza avezado, y de las selvas;
A Cánica escogió para recreo
De sus estivos ocios: y en la vasta 50
Capacidad ceñida de sus muros
Regio alcázar labró, de cuadras ricas
Adornado y de claustros ostentosos
Y bello porche, dó en bruñido jaspe
De los claros abuelos la alta historia 55
Con primor relevada esculpir hizo
A cincel diestro. Poseyóle: y cuando
Falto de prole le alcanzó la muerte,
De fraternal cariño en tierna prenda
Mandóselo á Favila: y de su padre 60
Pelayo lo heredó. Ya pués la pompa
Del noble ayuntamiento congregado
En este insigne alcázar, su aula augusta
Animaba y su estrado decoroso.
El gran Pelayo enmedio con su ilustre 65
Deudo Pedro el cantábrico y los hijos
De este, Alfonso magnánimo y Fruéla,
En escaños de séricos tapetes
Con riqueza alfombrados se asentaban:

Y el pontífice Urban á canto de ellos. 70
Y allí el jóven Favila, aunque de corta
Edad, ya por su padre alicionado
A las bélicas artes, tambien hubo
De su estirpe en honor excelso asiento :
Y por órden después á un lado y otro 75
Del tapizado muro en escabeles
De duro y terso roble se seguían
Ferrando y Sancio y el valiente Ansuildo
Y Leuva y Veremundo, (al eminente
Y noble Teudimiro emparentado 80
Por parte de su madre generosa
La esclarecida Asuenta,) y en pós otros
Caudillos y escuderos de alto nombre
Y prez ilustre : y á distancia luego
Del noble cerco, el resto lo ocupaba, 85
Y los vastos umbrales y los atrios,
De fámulos la plebe y de curioso
Vulgo allegado, multitud confusa.
Como cuando en las selvas las tendidas
Pálidas hojas que iracundo el cierzo 90
Arranca y precipita de las copas
De los pomposos árboles, si el soplo
Las agita del céfiro, llevadas
Se ven á merced de él, y en remolínos
Se apiñan y, undulando, sordo y leve 95
Murmullo excitan; tal el rumor era

Del plebeyo concurso, de curiosa
Inquietud y de asombro concitado.
Pelayo pués, al fin, de hablar haciendo
Seña, silencio impuso: y de su boca 100
Pendientes todos, con profunda y muda
Atencion sus orejas aplicaban
Al ínclito varon; y él con serena
Calma y sonora voz así les dijo.

‘Deudos y amigos fieles: ni el exceso 105

Os quiero encarecer de nuestra triste
Desventura y afrentas, renovando
Aquí vuestro dolor, ni á los de noble
Sangre y osado espíritu les cumple
Otro estímulo mas que el de su propia 110
Honra y valor para seguir las sendas
Que á la gloria conducen y á la fama.

Por tanto en breve plática mi intento,
Amigos, os diré cual me lo inspira
El cielo santo, si de Dios piadoso 115

Veraces son los signos. Las miserias
De nuestra cara patria, y la osadía
De su infiel opresor, en ocio torpe
No puedo sufrir mas. Osado aspiro
A restaurar la patria haciendo frente 120

Al tirano invasor, y su orgullosa
Fiereza reprimiendo, ú á dar cabo
Glorioso de una vez en arriesgada

Lid á una vida de amarguras llena.
Intento es árduo, mas de nobles pechos 125
Digno por tanto : yo en los vuestros fío.
Todo lo espero con la fuerte ayuda
De vuestras diestras bajo el alto amparo
Que el cielo (no lo dudo) me promete.
Porqué sabedlo, amigos : yo en el fondo 130
Del alma oigo una voz que en incesante
Grito me está llamando, y que me exhorta
Las armas á empuñar, y del feroce
Alarbe enflaquecer me ofrece el brazo :
Y esta voz es de Dios quien la confirma 135
De su poder con portentosas señas.
Animo pues : y con vigor la heróica
Empresa acometamos. Yo, á quien fuere
De seguirme contento, por el árduo
Camino iré delante, y los despojos 140
Del lauro vencedor, siendo felices,
Dividiré con él ; ú en caso adverso
Pereceré á su lado, en una y otra
Fortuna siempre fiel. Dios y la patria,
Amigos pués, nos llaman : á tan caros 145
Nombres volemós, y á tan santo grito.
Dijo, y dió fin el adalid glorioso
A sus altas razones : y la gente,
Por luengo espacio absorta, toda inmóvil
Y tácita quedó ; sus ojos fijos 150

En el excelso príncipe: mas luego
Que, vuelta al cabo en sí, de su primera
Sorpresa fué cobrándose; un susurro
Confuso se escuchó que de la cuadra
Hasta el rico artesón se alzó vagando. 155
Entonces del magnánimo Aldefonso
El ardor juvenil rompió impaciente
Del concurso indeciso el rumor lento:
Y enmedio alzado en actitud resuelta,
'Dios y la Patria,' pronunció con firme 160
Sonoro acento, de entusiasmo noble
Sus ojos centellando y sus mejillas:
Y desnudó su reluciente espada.
Así como un pastor que de la oscura
Noche en las largas velas su rebaño 165
Atento guarda, y de la helada siente
El rigor enojoso; de su choza
Sacude la pereza y al vecino
Monte corre veloz, y copia allega
De secas hojas y áridos ramages, 170
Y su lumbrada enciende, y á su llama
Se sienta alegre, de cuidado esento:
Si por ventura luego ardiente chispa
Del viento alzada en los arbustos prende
De la cercana selva; de improviso 175
Arden sus ramas y crujendo suenan,
Y suda la tenaz resina oculta

Que su cebo les presta, y se levanta
Voraz incendio, y á la selva toda
Se comunica con furor tronante : 180

Van las llamas al cielo, y en contorno
Los campos lucen al reflejo claro.
No de otra suerte el generoso fuego
Que abrasaba á Aldefonso, de la noble
Gente en los pechos prende, y con impulso 185
Velocísimo estalla, y cunde y arde.

Y súbito de bravos adalides
Un número crecido, las espadas
Lucientes desnudando y las gloriosas
Palabras repitiendo, allí se alzaron : 190
Leucadio entre ellos y el leal Engildo.

Redoblóse el fervor : y ya aún la plebe,
A los ímpetus pronta, sin rebozo
Daba en alto murmullo nuevo aumento
Al aplauso comun, y el aula toda 195

En son confuso resonaba; cuando
En ademan de hablar se alzó Teutila
Y hácia sí la atencion llamó y obtuvo.
Era el grave Teutila de elocuencia
Persuasiva dotado y siempre habido 200

En alta estima : del glorioso Vamba
Se distinguió en las guerras, las rebeldes
Galias domando : y, de la paz no menos
En las artes experto, su cordura 204

Le adquirió en los concilios (2) claro nombre.
Recio era y muscular, y alto de talle,
Y sus provechos años aun no habían
Quebrado su vigor: y hablando dijo
Así. ‘No plegue á Dios, caudillo ilustre,
Próceres del alto prez, heróico pueblo, 210
A Dios no plegue, no, que el fuego entibie
De vuestro ardiente pecho lo que agora
Deciros me propongo: mas, pacientes
Escuchadme: y al celo que me aguija
A bien aconsejaros, y á mis canos 215
Cabellos, de intencion sincera y pura
Crédito dad. La fuerza impetüosa,
De consejo desnuda, por su mismo
Peso se precipita. ¿Adonde ciegos
Corremos y sin luz? A espacio breve 220
Reducidos nos vemos: del apoyo
De Teudimiro lejos, y sin lengua
De la contraria gente y sus designios.
¿Y podremos así sin mas recaudo
Y sin dar traza al arriesgado empeño, 225
Una hazaña acabar que á la osadía
De nuestro ardiente espíritu ya fuera
Desigual aun allá cuando Tarife
Y el grande Abenazir, en choque abierto
Por ambicion trabados, de su propio 230
Poder y fortaleza los robustos

Sostenes desquiciaban? No á fe mia.
No fué así, no, como el valor prudente
De nuestros viejos padres sus gloriosas
Empresas coronó de inmortal triunfo, 235
Y al griego y al vascon domó, y al franco.
De haber visto me acuerdo, allá en los días
Del feliz Recesvinto, al grande Artedo
A un héroe semejante, y al valiente
Balsuindo, y á Egilan que del glorioso 240
Suintila acaudillando las insignes
Enseñas fueron del soberbio Heraclio
El espanto y terror. Y al siempre ilustre
Teya alcancé tambien: aquel que á una
Se halló con los trecientos que en el duro 246
Trance de Carcasona contra el fiero
Poder del franco osado dieron brava
Venganza á Recaredo, de enemiga
Sangre tiñendo con espumas rojas
Del narbonés Atage las corrientes. 250
A estos guerreros, sí, la dicha tuve
De ver y de tratar, y de su boca
Aprendiera los bélicos preceptos.
Y lo que su esperiencia en los combates
Y marciales empresas por recaudo 255
Encomendó primero, fué, seguro
Campo armar de vallado y estacadas
Firmes cubierto, y explorar con lenguas

Secretas y sagaces los designios
De la enemiga gente, y su cantía: 260
Y de amigos y aliados poderosos
Procurar el sosten. Así vencieron,
Y triunfaron felices: no dejando
De la suerte á merced ni al ciego impulso
Del valor temerario sus hazañas. 265
Imitémosles cuerdos. No me opongo
Ni plegue á Dios me oponga á vuestra empresa:
Mas tomad mi consejo. Vaya alguno,
Entre alárabes práctico, y explore
A buen recaudo el órden y concierto 270
De Abdelázis: y al bravo Teudimiro
Que allá del Orospea se defiende,
Si no engaña el rumor, de igual manera
Otro vaya y platique. Y entretanto
Alzemos valladar, y fuesas hondas 275
Cavemos en el llano desde el márgen
Del rápido Pionia hasta los montes.
Y así aguardemos cautos, entendiendo
Del campo en la defensa, y gente y armas
Y aprestos allegando.' Así Teutila 280
Discreto habló, y callóse: y con impulso
Súbito, cual de sacre que los vientos
Hendiendo velocísimo descende
Sobre su presa que con vuelo incauto
Por el sereno azul se espacía ufana; 285

Alzóse y, á Teutila con enojo
Mirando, desatóse á hablar Melendo.

‘Si la cansada edad (con voces dijo
Duras y atropelladas) pudo tanto
Que la sangre en tus venas paró fría, 290

Y anubló tu razon; mejor te fuera
Abandonar, Teutila, los afanes
De la gloriosa liza dignos solo
De intrépidos guerreros, y á la calma
Del perezoso hogar los miembros yertos 295

Entregar de una vez, dó por ventura
Tus consejos é historias peregrinas
A flacas hembras y á rapaces leves
Podrán entretener y dar espanto.
¿Qué es, cielos, lo que escucho? ¿Qué partidos
Se arroja á proponer en el despecho 301

De nuestra situacion quién de nobleza
Se precia y de valor? ¿Que semejanza
Cupo jamás entre la empresa heróica
A que el furor nos fuerza y los pasados 305

Ejemplos? Allá entonces aún había
Patria que defender: interés hubo
Que pudiera perderse: y la medida
Y el recaudo y la traza y las sagaces
Pláticas necesarias tal vez fueron. 310

Aquí todo nos falta: no tratamos
De mantener, mas con ardiente arrojo

Vamos á restaurar. De nuestra patria
Finó la gloria y prez: escurecióse
De su nombre el fulgor: y confundida 315
Cuéntase ya, y mezclada, entre las gentes
Que esclavas sirven de la infiel Damasco
Al bárbaro señor. Postrada yace
A merced de su vara, y de los fieros
Ministros de su orgullo. Ya es despojo 320
De ellos nuestro valor y gloria y fama,
Y nuestro hogar y haber: de nuestros libres
Fueros la proteccion: y nuestra sangre,
Y la del hijo y del hermano y deudo,
Y todo cuanto al pecho es tierno y caro. 325
¿Qué mas hay que perder; ó qué al perdido
Le resta que esperar? ¿Será que el torpe
Miedo á la muerte (dulce en tal miseria)
Nos nueva á conservar un nombre oscuro
Para pasarlo de la edad remota 330
A la memoria y compasion, de lustre
Y prez desnudo; en vez de encomendallo
A la alta admiracion y noble envidia
De cuantos, del veloz tiempo en las series,
De patria y libertad ámen los nombres? 335
Conmigo no ha de ser: que desde ahora,
Por Dios y por la Patria, del insigne
Pelayo en la bandera está mi acero
Pronto, y mi sangre hasta el postrer suspiro.'

De esta manera habló: y á replicalle 340
Ya se alzaba Teutila, de su espada
La mano puesta en el luciente puño;
Cuando á deshora clamorosas voces
Resonando en los atrios, de sus deudos
Y amigos que á calmar se apercibían 345
Su justo enojo, la atencion llamaron,
Y en suspenso tuvieron la asamblea.
Hé aquí pues: entre grita y conducido
De rústicos mancebos, y anudadas
A su espalda las manos, un brioso 350
Apuesto jóven en morisco trage
Súbito pareció, pugnando á viva
Fuerza por resistir el trato rudo
De la turba tenaz. Visto fué acaso
Mientras cruzaba el valle, y con cautela 355
Diligente á ganar se apresuraba
Del monte la espesura: y temerosa
La gente suspicaz de algun siniestro
Designio sorprendióle y le condujo
Ya que fué interrogado, y á sus preces 360
Conmovido el concejo dió soltura
A sus ligados miembros; él con claro
Labio y sonora voz así habla y dice.
‘No soy alarbe: ni falaz idéa
Instígame á buscar, nobles guerreros, 365
En vuestros montes ásperos refugio:

Mas, escapado á la feroz cuchilla
Del bárbaro enemigo, busco amparo
En ellos y acogida, y busco patria.
Yo soy Redmiro el hijo del glorioso 370
Adalid Gundefredo que las huestes
Acaudilló de Beja, y las almenas
De Híspalis altas allanó; en sus torres,
Del árabe ocupadas, tremolando
De la cruz otra vez la fiel insignia 375
Y triunfante pendon: (si es que el recuerdo
De esta hazaña inmortal aun vivo dura
En vuestros pechos:) y por dicha agora
Aquel baluarte espléndido sería
De la patria sosten, y prez y gozo; 380
Si el pérfido Magued que tantas veces
A ella fué falso, y á su fe sagrada,
No hubiese fácil puerta al irritado
Moslem abierto con inicuas artes.
Mas el cielo lo quiso, y en sus muros 385
De nuevo entró el infiel. ¿Y quién su furia
Decir podrá, y su encono, y los horrores
De su venganza atroz? Mi padre triste,
De ellos temprana víctima, inmolado
Fué con muerte cruel. Los valerosos 390
Que mas prez conquistaron en la brava
Heróica empresa, de mazmorras frías
En la honda lobreguez ó perecieron

Al bárbaro rigor de muerte lenta ;
O aun yacen aherrojados implorando 395
Por remedio á sus males el fin mismo.
Solo conmigo el hado menos duro
Quiso mostrarse, y por ventura aun este
Favor debílo á la mayor fiereza
De mi estrecha custodia: ¡ á mas rigores 400
Destinado sin duda, y mas tormento !
Hay una antigua torre que en la hermosa
Márgen del Bétis opulento, de aúreas
Almenas coronada, su alta frente
De la ciudad ostenta á breve espacio. 405
Hércules domador, cuando triunfante
Los Geriones postró, para troféo
La alzó de su victoria, si á la fama
De la edad venerable se es debida.
Kinsa ó Kenisa el árabe hoy la nombra 410
Por ser fuerte custodia á sus tesoros,
Y de Rebina la mansion soberbia
A dó impera Abdelaz con fausto regio,
No lejos de la torre, de ella usurpa
Tambien el claro nombre: y soterráneos 415
Pasages de ella á la morada insigne
Oculto acceso dan. Yo pués hundido
En una de sus bóvedas gemía
En amargo despecho, á la esperanza
Muerto, y muerto á la luz; cuando á la tierna

Piedad, ú acaso amor, de la preciosa 421
Jóven Aurasia que del conde Munio
Es hija noble, y á Egilona asiste;
Mi libertad debí. Largo es el hilo
De esta prolija historia: mas á corto 425
Discurso reducida, cual lo quiere
La ocasion y lugar, diré que Aurasia
Por mi dicha me vió, de mí apiadóse,
Y traza en su ternura halló ingeniosa
Para salvar á un mísero. De oculta 430
Manera me instruyó de los designios
Del moslem orgulloso, y la secreta
Fe y adhesion de la cristiana gente.
Y al fin en este trage, y en pequeño
Batel que en las tinieblas preparado 435
De las nocturnas horas me aguardaba
Del raudal á la márgen, fácil via
Para mi escape abrió. Ya pnés, de muchos
Peligros á través, la dicha logro
Tanto ansiada de mí de verme libre 440
Enmedio de vosotros, vuestro asilo
Generoso implorando, y la ventura
Anhelando de ser de vuestra suerte,
U próspera ú adversa, resignado
Partícipe y constante compañero. 445
Dijo el mancebo ilustre, y con las palmas
Amigas luego fué reconocido

De Ansuildo y de Ferran que de su triste
Padre otro tiempo en arriesgados trances
Al lado combatieron; y su caso 450
Lamentando fatal, con cariñosas
Demandas los sucesos inquirían
De Astulfo y de Laurente, y Bara y otros.
Y luego que el gallardo jóven hubo
Dádoles lengua fiel, y á la ferviente 455
Amistad satisfecho; vuelto al noble
Pelayo que anhelaba de Abdelázis
Saber, y de la guerra, y de los casos
Que mas cumplidos fueran á su intento;
Volvió sereno á hablar y así le dijo. 460
‘Después que de Omalisa (así á Egilona
Apellida el alarbe) los desdenes
Cedieron del infiel á la porfía,
Y Abdelázis logró la hermosa mano
De la altiva princesa; empeños nuevos 465
De ambicion y cuidado sus placeres
Perturban, y su paz, y á nuevos fines
Su ánimo inquieto á dirigir le fuerzan.
Del amor conyugal al lento influjo
Suavizado su pecho, y de la pompa 470
Del gótico esplendor cercado en torno,
Por placer de la reina; á los feroces
Secuaces del Islam ya no parece
Digno ministro del alarbe imperio.

Sospéchase ya de él, y sin recato 475
Ya todos claman y traidor le acusan
Del supremo Kalif al señorío.
Entanto Suleiman que por la muerte
De Valid Ben Melike la alta silla
Ocupa de Damasco, altivo y fiero, 480
De Abdelázis recela, y temeroso
De que alzarse pretenda en absoluto
Señor de sus conquistas con la alianza
De la cristiana gente; de arruinalle
Trata sagaz, é instiga de sus bravos 485
Rivales el rencor. Del bando inquieto
Benalaor cruel las fuerzas rige.
Abdelázis lo observa, y de sus fieles
Secuaces escudado, la caída
Que le amenaza prevenir intenta 490
Con astuto artificio. Hacia el despojo
Espléndido y el brillo deslumbrante
De otras nuevas conquistas la ardorosa
Inquietud y codicia llamar quiere
De su pueblo marcial, siempre sediento 495
De pillage y de bélicos tumultos.
Y ya toca tambor y alza bandera
Contra el galo vecino, y entretanto
Es fama se dispone á dar segura
Tregua y paz ofrecer del aguerrido 500
Godo á los restos, por reposo interno

Anhelando. Y hé aquí: de Lorca, Auriola,
Valéntila y Lecant, Bocastro y Urci,
Por pacífico ajuste el principado
Acaba de otorgar al valeroso 505
Teudimiro en las tierras de Edetania.
Esta es la suma pués, caudillo ilustre,
De los designios que la alarbe gente
Entre sí agita: y si dispuso el cielo,
Por dicha alguna vez blando y propicio, 510
Dar tregua á nuestro afan, darála ahora.
No hay mas, (y esto que digo no se créa
Falaz prestigio de la mente vana;
Mas, ciencia habida de quién cerca asiste
De Abdelázis al aula, y sus consejos:) 515
No hay sino hacer de belicoso alarde
Señal resuelta, y sostenella un tanto;
Para que en su proyecto el moro fijo,
Y á ejecutallo atento, luego ofrezca
Términos de amistad y fiel seguro, 520
Cual hizo al edetano. Y si la suerte
Así blanda lo ordena, fácil logro
Habrán despues nuestros designios santos.
Calló el gallardo mozo, y á su noble
Discreto parecer con rumor vivo 525
Su aplauso dió el concurso. Como el recio
Soplo de tramontana cuando azota
Del mar tendido las serenas aguas

Trás calma perezosa, de menudas
Olas las va rizando con murmurio 530
Al principio suáve, mas en breve,
Durando el huracan, levanta ronco
Su negra frente el túmido elemento,
Y se encrespa, y rebienta; y de marinas
Pintadas gaviotas, revolando, 535
Aparecer se vé banda sonora
Sobre la faz de su cerúlea espuma;
Y creciendo su furia, con sonido
Alto ensordece; así creciendo alzóse
A clamoroso son el que susurro 540
Principió leve de la cuadra en torno.
Y cercando á Pelayo, con ardiente
Vigor instaban todos, y pedían
Quisiese acometer la ilustre empresa:
'Que me place: (exclamó, de gozo henchido
Su pecho, el héroe en medio levantado :) 546
El cielo da el auspicio: el santo impulso
Sigamos pués con generoso aliento.
De la Patria el pendon sobre las torres
De Cánica mañana el fiero alarbe 550
Al aire suelto tremolando véa.
Alzese luego campo, y de Teutila
Al buen celo encomiéndose su guarda.
Y Melendo y Ferran del enemigo

Las álgaras resistan, en veloces 555

Caballos al reedor corriendo el valle.

Y prestos todos con activa mano

En las obras entiendan, dando ayuda

Cual á sus casos cumpla, y á sus armas.

Y despejen en tanto, y de copiosos 560

Refrescos tomen parte, y se aperciban

Para el futuro afan, robustecido

De sustento y reposo el cuerpo débil.

Dijo, y alzó el concejo : y con tumulto

De alegres voces la plebeya turba 565

Veloz se dispersó, por sitios varios

Del fuerte discurriendo y sus adarves.

Así como se ve larga bandada

De cercetas cayendo en las palustres

Balsas del Anas, por su lenta orilla 570

Esparcidas vagar, los leves juncos

Y espadañas frondosas agitando,

De las batientes alas con sonido,

Y graznido sutil ; en los contornos

Por los tendidos prados suena el eco : 575

Así el fuerte sonaba con la grita

De la gozosa multitud dispersa.

Los próceres tambien só el alto porche

Y vasto peristilo se espaciaban,

Las antiguas historias contemplando 580

De sus claros autores que los frisos
Marmóreos decoraban, y se vían
Allí por orden y en prolijo alarde.

A una parte Magogo de estatura
Gigántica, del límite saliendo 585

Del babilonio Eufrates, se observaba

Acaudillar de la caldaica gente

Copiosas turbas, hácia el clima helado

Tornando de Aquilon; y al blondo escita

Y sármata caspiano allí sus frios 590

Aledaños fijaba. Y del veloce

Tánaís hinchado la corriente undosa

Cruzaba en balsas de trabados leños.

Viéranse allí las despeñadas aguas

Del soberbio raudal, de las Ruféas 595

Cumbres cayendo por fragosos montes

Con ímpetu tan recio, que á la bruma

De la escítica escarcha impenetrables,

Dominan ellas solas, de su curso

Suelto en la magestad, sobre el tendido 600

Yelo tenaz del Bósforo y Meótis.

A otra parte después, las hiperbóreas

Y géticas regiones traspasadas,

Al viejo padre impávido se vía

Cruzar osado en frágiles bateles 605

Del piélago Codano las cercúleas

Tempestuósas ondas, y al Escandio
Suelo fausto arribar, y asiento y fueros
Dar á las gentes, gérmen de naciones.

Y allí luego tambien sus claros hijos 610

Sueno y Gogo y German se divisaban,
Al Crefena salvage y los Otinges

Y Féruos lindes dando, y nombre y lengua.

Y en otro lado á Ubon, los sacros muros

De la soberbia Upsal y el esplendente 615

Templo de Thor alzando, rico en oro.

Sus domos y pináculos brillaban

Con fúlgida cadena, y en verdura

Perpetua el árbol sacro allí se vía,

Sus frescas ramas dilatando al viento. 620

Del pueblo torpe los nefarios ritos

Figurábanse en torno, y miserables

Víctimas iban con serena frente

Al sacrílego pozo y bosque infando,

De cítaras al son y en pompa horrenda, 625

Conducidas por ímpios sacerdotes.

El gran Berico luego, y el ilustre

Amalo de alto nombre, y sobre todos

Balto dicho el Audaz, de quien su origen

Deriva generoso el siempre claro 630

Vestrogodo potente; de victorias

Faustas entre el fulgor, allá á otra banda

Notábanse tambien, al férreo yugo
De su poder postrando cuantas gentes
Indómitas y tribus van tendidas 635
Del Quersoneso Címbrico, á la márgen
Del sarmático Niéper y al Imáo.

A otra parte de Dacia las regiones
El belicoso geta disputaba
Con el hunno y alano. El Istro frío 640
Pasaba luego, y al robusto trace
Y al macedon y al griego y al de Iliria
Apretaba, sus términos talando.

Alarico potente, las nivosas
Fraguras de los Alpes superadas, 645
Se divisaba con furor cayendo
De la atónita Roma ante las puertas.
En fuga pavorosa á Honorio débil
Viérase allí anhelante hácia los muros
De Ravena correr, y luego en nubes 650
De humo denso y de llamas los fulgentes
Domos arder del capitolio altivo,
Y del orbe la reina entrada á saco,
Y toda de terror temblando Italia.

De bélicos laureles la gloriosa 655
Sien coronada, el ínclito Ataulfo
Las Galias penetraba y del Garumna
Al márgen levantaba su alto solio.

Y al fin venciendo los fragosos lindes
Del áspero Pirene, origen claro 660

Al godo hispano imperio fausto daba.
Y allí luego por orden con diademas
Tambien se viera de laurel triunfante
Al belicoso Vália, á Teodoredo

Del fiero Atila espanto, al victorioso 665
Eurico en guerra y paz siempre felice,

A Teudis bien amado, á Leuvigildo
Ilustre vencedor, y al que con gloria
De católico nombre se ennoblece,
Piadoso Recaredo invicto y fausto. 670

Así pués, contemplando los ejemplos
Altos de sus mayores, y de noble
Emulacion sus pechos encendidos,
Los bravos adalides discurrían
De Cánica en los claustros ostentosos. 675

Y luego que las mesas preparadas
Fueron para el festin; en vasta y rica
Cuadra asentados, las alegres horas
Al vino destinadas y placeres,
En aplauso jovial entretuvieron. 680

Y entretanto tambien la plebe, afuera
Del alcázar las gradas ocupando,
Del convivial refresco en abundante
Distribucion no menos disfrutaba;

Cántaras hondas de espumoso vino 685
 Escanciando con trisca y alborozo.
 Y cuando al fin la noche, el velo oscuro
 De sus húmedas sombras extendiendo,
 Cubrió del alto polo el ancho espacio;
 De sendos puestos al retiro y blanda 690
 Quietud la gente se retrajo, atenta
 A la labor y afan del nuevo día.



Por mil parlareas lenguas esparcida
 Iba entanto el rumor del noble empeño
 De los bravos de Cánica: y con rauda
 Velocidad los linces pasando
 De montes altos y cañones; y
 Repetido se oyó
 Muslin en los espasmos
 Con alta voz de imprecaciones duras,
 Y de la plebe fiel bajo la humilde
 Techumbre de sus lóres ego asurro 10
 De cándido placer y alegres rictos
 De la clara Gijón (la forastera
 A las claudas gentes más cercano)
 Alcaide era Marcan, al torpe y fero
 Opressor de la salera Humaculada 15

685 Cantares hondas de espumoso vino
 Escanciando con trisca y alborozo.
 Y cuando al fin la noche, el velo oscuro
 De sus hímeneas sombras extendiendo,
 Caprió del alto polo el ancho espacio;
 690 De sendos puertos al retiro y blanda
 Del fiero Atrio, a la gente se retrajo, atenta
 A la labor y alán del nuevo día.

Ilustre varón, y al que con gloria
 De católico nombre se ennoblecía,
 Piadoso Becaredo intente y fante. 670

Así pues, contemplando los ejemplos
 Altos de sus mayores, y de noble

Emulación sus pechos encendidos,
 Los bravos adalides del arrían

De Canica en los campos de batalla 675
 Y luego que las banderas alzadas
 Fueron para el combate y rica

Cuadra asentada en las montañas,
 Al vino destinado y placeres,

En aplauso joyal estruendaron. 680

Y estratagema también la plaga, afuera
 685 alzar las gradas ocupando,

Del convival refresco en abundancia
 Distribución no menga en la batalla.



EL PELAYO.

CANTO III.

Por mil parleras lenguas esparcido
Iba entanto el rumor del noble empeño
De los bravos de Cánica : y con ráuda
Velocidad los límites pasando
De montes altos y tendidas vegas ;
Repetido se oyó del arrogante
Muslim en los espléndidos salones
Con alta voz de imprecaciones duras,
Y de la plebe fiel bajo la humilde
Techumbre de sus lares con susurro
De cándido placer y alegres votos.
De la clara Gijón (la fortaleza
A las alzadas gentes mas cercana)
Alcaide era Munuza, el torpe y fiero
Opresor de la mísera Hormesuinda :

De oscuro origen, y á poder alzado
Por su forma gentil, y su rastrera
Lisonja y su doblez é inicuas artes.
Del confin cirenáico en el estéril
Desierto suelo Husen alarbe pobre 20
El ser le dió : su tribu salteadora
De errantes bereberes el sustento
Precario con afan lo derivaba
De labor miserable, y en la inopia
De su vida infeliz las ánnuas ferias 25
De Teukir frecuentando, al mercadante
Sículo daba de su grano en trueque
Gacelas y metal y raras plumas
De avestruz, y tal vez sus hijos tiernos.
Era pagano Husen, y cuando el noble 30
Aben Horéig Valí los altos muros
De Cirene allanó, y al africano
Dió al filo de su alfange ley severa;
Con otros de su tribu los preceptos
Abrazó del Islam : de su copiosa 35
Prole el hijo postrero fué Munuza,
Y empeñado en Teukir al rico Argates
Mercader de Catana, al cabo vino
A ser su esclavo, pués el padre triste
Rescatalle no pudo. A la cristiana 40
Ley se tornó el rapaz por el influjo
De su señor ; mas su feroce genio,

Formado en los fanáticos errores
De ciegas sectas, la torpeza impía
De vil supersticion mezcló á los ritos 45
Y puros dogmas de la fe sagrada.
Con Argates después acaso hallóse
De Córdoba la rica en los mercados,
Allá cuando el feroz Vitiza atento
Al Vandaliano que el pendon rebelde 50
Levantaba en Hispal, hácia la márgen
Del Bétis acudió con numeroso
Tropel de brava gente: y por ventura
En aquella sazón avino un día
Que Munuza gallardo en rico arréo 65
De barbárica pompa sobre hermosa
Alfana cabalgaba, con destreza
La ponderosa lanza ejercitando
De su tribu nativa al ágil modo.
Ebasio el jóven príncipe observóle, 60
Y aficionado de él compróle á Argates.
De entonces mas y mas del regio dueño
Creció en gracia y favor, sus iracundas
Pasiones imperiosas con estudio
Adulando servil: y cuando el triste 65
Rodrigo al trono vacilante alzóse,
Pasó á Tingis Munuza, de Vitiza
Con la malvada prole: allí sus artes
Malignas de la patria aceleraron

La nefaria agresion : de la invasora ,
Turba en las filas distinguióse fiero,
Obtuvo libertad, al moslem rito
Tornó otra vez, y al fin de la alcazaba
De Gijon el poder hubo y bandera.
De flacos opresor, de poderosos 75
Secuaz humilde, en la feliz fortuna
Soberbio y arrogante, y de apocado
Corazon en la adversa, y encogido ;
Entregóse sin rienda á los excesos
Del placer y del crimen : mas el justo 80
Cielo que siempre del tirano venga
La enorme iniquidad ; allá en el fondo
De su espíritu mismo atormentado
De imágenes terríficas, creadas
De su crueldad feroz en la memoria, 85
Le dió interno verdugo y crudo azote.

De Abdelaz por ventura al mandamiento,
Con su granada gente el fiero alcaide
Se hallaba en la ciudad á que el glorioso
Hermes origen dió, Legion insigne. 90
Del bravo Alcama allí bajo la enseña
Muchedumbre allegábase de huestes
De las tierras de Al-Guf, apercebidas
A marchar contra Afrank en árduo empeño.
A su pesar Munuza de sus bravos 95
Bereberes privado, ya tornaba

Para Gijon; cuando la voz parlara
De la empresa de Cánica con vivo
Sobresalto alcanzóle. Oyó, de enojo
Ardiendo y de furor, que el estandarte 100

De Pelayo al rayar del precedente
Sol se vió desplegado de su alcázar
Sobre las altas torres, y que el duro
Y bravo montañés, al apellido
Acudiendo veloz, se apercibía 105

Y armábase dó quier. Bramó furioso,
Y las barbas mesóse: y con sañuda
Faz y trémulo labio, así á su rabia
Dió fácil suelta, y prorrumpiendo dijo.

‘Infame raza, al fin, al fin la altiva 110
Mal reprimida frente osada alzaste,
Y aun á la vista cási de mis muros
Amenazar presumes del sagrado
Kalifa el poder alto en tu demencia.

¡Oh mal haya!.. Mas ¡áh! bien merecido 115
Este baldon me está. ¿De qué sirvióme
Bajo mi mano haber de esa odiosa
Gente el fatal caudillo, ese altanero
Godopreciado de su vana estirpe?

¿De qué los escuderos mas leáles 120
De su casa, su esposa y tiernos hijos
Tener sujetos me sirvió al antojo
De mi voz poderosa? Entonces pude

Dalles á todos fin : pude con daga
Secreta ú con ponzoña ú de otra fácil 125
Manera aniquilar de esas gavillas
El único sosten. ¿Y en qué mi furia
Pararse pudo entonces, ú en qué templa
Mi tormento interior haber salvado
La vida á un miserable, de ella indigno? 130
Fuí débil, lo conozco: pero ahora
Mi error enmendaré. No ha de libralles
De mi venganza, no, ni la espesura
De sus ásperas breñas ni el arroyo
De su triste despecho. En sus guaridas 135
Seguirélos, ocultas, como á fieras :
Sus pasos tomaré: ni el cielo mismo,
Aunque estorbarlo quiera con los vanos
Prestigios de su saña, será parte
A contener mi cólera.' Diciendo 140
Así feroz, y en el delirio absorto
De su agitado espíritu, marchaba
Con rápida carrera, atrás dejando
De su séquito escaso á los ginetes.
Entraba ya la noche, y la dudosa 145
Débil luz del crepúsculo tardío
En los Erbasios puertos relevaba
De las opacas sombras la negrura,
De confusos matices variando
La enmarañada breña y sinuosos 150

Angulos de las quiebras, y del monte
Los angostos senderos, y envolviendo
El silvestre paisaje en la profunda
Calma de oscura magestad sublime.
Cuando á deshora súbito sonido 155
O rumor, cual si fuese de unos luengos
Paños tal vez que en pos de sí arrastrasen
Aristas por el suelo ú secas hojas ;
A la veloce alfana paró el curso,
Erguidas sus orejas : y distinta 160
¡ Hé aquí ! al paso ofreciósele una ténue
Forma que en breve espacio á gigantesca
Altura fué creciendo : su semblante
Como de un viejo sórdido en inmunda
Clámide arrebujaado, y en mechones 165
Desgreñadas las barbas y guedejas :
Quien blandiendo un arpon en el desnudo
Diestro brazo, y lanzando vivas llamas
Por los feroces ojos, al absorto
Y pávido Munuza así le dijo 170
En duro y bronco mas distinto acento.
‘ Anda, verdugo torpe, y tu carrera
De crímenes prosigue : que ya el ave (1)
De sangre vengadora tiende el ala
Funesta, y vuela, y tu cabeza cubre, 175
Y el fatal grito contra ti va alzando.’
Así dijo, y veloz desvaneciósse

Cual blanquecina niebla : y en el mismo
Instante un ave negra con medroso
Graznido atronador cruzó ligera 180
Sobre Munuza. El azorado alcaide
Su alfange desnudando al leve viento
En vano lo esgrimió, y al fin su curso
Tornó á seguir : empero de presagios
Funestos agitado, y de pasiones 185
Tumultüosas en interna lucha.
Así como las olas que impelidas
De recia brisa en la galaica costa
Con ímpetu á estrellarse van sonoro
Por las caletas y tendidas playas ; 190
Rápidas se suceden, y una apenas
En blanca espuma quiebra, y la arenosa
Ribera y tersas guijas y menudas
Conchuelas lava, cuando en pos alzando
Su crespa hinchada frente otra se sigue ; 195
De modo igual en el turbado pecho
De Munuza iracundo las violentas
Pasiones con furor se sucedían.

Cuando al fin de Gijon arribó al fuerte,
Los sistros y añafles y atabales 200
Mandó sonar en bélico rebato,
De su fatal destino conducido.
Y ya, á su voz atentos, de su escasa
Desordenada gente en pelotones

Viéranse unos correr, las lanzas luengas 205
Y los corvos alfanges requiriendo :
De sus paveses, otros, y carcajes
Las planchas aliando, y los flexibles
Arcos armando en cuerdas retorcidas
Y elásticos bordones : cual los dardos 210
Y las sutiles flechas aguzaba
Sobre el duro asperon : cual el robusto
Cáñamo entretejiendo, fuertes hondas
Con industria formaba : y diligentes
Todos en fin con ímpetu al ataque 215
Del bravo montañés se apercibían.

Ni menos entretanto los guerreros
De Cánica, en su noble empresa fijos,
Con glorioso ardimiento se aplicaban
De su campo al apresto y la defensa. 220
Desde que con su albor la rubia aurora
Ahuyentó las estrellas de la alegre
Noche en que celebraron su alzamiento,
Y el fiel pendon se divisó undulando
Del rosado celage al campo hermoso, 225
En el castillo insigne ; con ahinco
Constante todos la marcial faena
Adelantado hubieron ; y de fosas
Cubierto, y terraplen y valladares,
Un espacio capaz en la llanura 230
Al castillo frontera ; los designios

De Teutila siguiendo. Mas el fuerte
Y astuto veterano, sus liciones
No menos prodigándoles, decía.
'No siempre cumple, mis valientes hijos, 235
Guardar del campo el defendido asiento :
Otras artes tal vez á la manera
De nuestros viejos padres practicada
De gran pro nos serán. (2) Al vario temple
Dela estacion vernal, con engañosas 240
Algaras y salidas del incauto
Enemigo la fuerza hácia las cimas
Y ásperas quiebras y barrancas hondas
Nos cumplirá empeñar por conocidos
Difíciles atajos, dó las altas 245
Nieves ya sueltas húrtenles el firme
Suelo á sus piés, ú en corpulentas moles
Cayendo derrumbadas los sepulten. '
Así Teutila á la ardorosa gente
Diciendo alicionaba, y componía 250
Por órden y compañías, sus pendones
De apropiado color á todos dando.
Pelayo entanto, pródigo atendiendo
De su fuerza al aumento, los vecinos
Términos y comarcas requería 255
Con solemne apellido, en la manera
Que á las góticas gentes por costumbre
De la edad venerable fué sagrada.

De ellas fué siempre el uso, cuando el fuego
De la guerra, sus pechos inflamando, 260
A las armas sus brazos convertía;
Ya que al bárbaro cuado y al feroce
Marcoman ó vindélico salvage
Refrenar intentáran, sus antiguos 265
Asientos defendiendo; ú que al panonio
Aspero y culto griego combatiesen,
Por ensanchar sus lindes; ya que al galo
Inconstante atacasen, sus inquietas
Rebeliones domando; ú la osadía
Del vascon duro á castigar se alzáran; 270
De ellas fué el uso, jóvenes briosos
Y ágiles en correr diputar luego
Por términos distintos, los varones
Para la lid robustos convocando.
Los veloces heraldos (3) con presteza 275
Rápida discurriendo armados iban
De sendas gruesas pértigas de leve
Y resinos abeto: su longura
De seis codos medida: y al sonido
De bélicas bocinas proclamaban 280
La voz de guerra: y súbito encendiendo
Las combustibles pértigas, herían
Con sus llamas el aire, amenazando
Con este signo á los que sordos fuesen
De la patria al clamor, con exterminio 285

Y crudo incendio de sus caros lares.
De esta manera pués varios mancebos
A requerir volaron los contornos
En carrera veloz: y entre ellos Fróila
Hijo del viejo Asensio que moraba 290
De Astórica la augusta en las praderas:
El bello Fróila que en correr ligero
Ninguno le avanzaba; y sostenía
A par la fuga de veloz caballo.
Veinte copas de duro terebinto 295
Bruñidas con primor y de labores
Curiosas embutidas, los vistosos
Matices imitando de la rueda
Del pomposo pavon, (4) reunidas hubo
De sus carreras por insigne premio. 300
Mas todas por desgracia consumidas
Vió con dolor de Astórica en las llamas.

Llevado al vuelo de su curso ráudo
Y al de los otros rápidos garzones,
Súbito alzóse de la guerra el grito 305
Por ásperas derrotas; y en gloriosos
Y fieles ecos las heladas cumbres
Resonaron de Tarna y de Pajares,
Y las de la nivosa Ventanela.
Oyóle el cabrerizo que en su choza 310
De pizarra y retama se resguarda
De la ciega ventisca en las fraguras

Dó nace y se despeña el Cares frio :
Y el pescador le oyó que de sabroso
Salmon y varia pesca hinche sus redes 315
Por las marinas playas borrascosas
A dó el enorme Escítico hácia el yerto
Polo su frente gigantesca avanza :
Y el robusto zagal que en las fecundas
Pastoriles llanuras del Narcéa 320
Ledo apacienta el ganadillo errante,
Y el gañan que de Alfoz por los collados,
En limoneros ricos y en viñedos,
El fértil suelo rompe con su azada,
Tambien le oyeron : y al reclamo todos 325
De bélico furor enardecidos,
Presto el apero y el cariño olvidan
Del cultivo y del hato, y sus hogares ;
Y por vengar zelosos del muslime
Bárbaro la opresion con ansia vuelan 330
Al pendon de Pelayo, los senderos
De los vastos contornos ocupando.
Como las pardas nubes se amontonan
En el húmedo otoño, y en tonante
Turbion rompiendo, súbito descargan 335
Sobre los altos cerros que circundan
A la risueña Málaga, de vides
Y de almendros é higueras coronados ;
Vénse al punto las aguas en crecida

Por mil altas laderas derramarse, 340

Y cayendo por quiebras y cañadas

A los hondos arroyos arenosos,

El ancho valle al fin todo lo inundan;

Así inundado vióse de improviso

El contorno de Cánica al concurso 345

Del ansioso tropel que por mil vías

En sucesion continúa iba arribando.

Y no solo los jóvenes vinieron

Con brazo armado y corazon valiente,

Mas de ancianos tambien no pocos hubo 350

Que acudieron gozosos, en memoria

Del uso antiguo para dar ayuda

Con sus sabios consejos: y aún matronas

De noble pecho, el femenino regalo

Desdeñando, sus manos ofrecían 355

A piadosos oficios; y á los recios

De abrumar, si por dicha así cumpliese,

Al enemigo desde el alto muro.

En propias haces pués todos partidos

Debidamente fueron, y acampados, 360

Y á las fatigas del marcial alarde

Dotrinados por hábiles maestros.

Ya diez veces el sol herido había

El alto Auseva con sus rayos de oro

Desde que el Montañés heróico alzóse; 365

Cuando súbito allí, y á vivo escape,

De veloz alazan ensangrentando
Los enjutos hijares, y cubierto
Todo de blanco polvo, ante las vallas
Del campo se presenta Herran ardiente, 370
Y en alta voz gritando exclama y dice,
‘Al arma, presto, al arma: las enseñas
Del orgulloso alárabe á los aires
Desplegadas ya avanzan, del ameno
Sela por la llanura al diestro lado, 375
Y de Romio á los altos se avecinan.
Munuza es el caudillo, y sus peónes
En número asaz son; mas de escogidos
Bravos ginetes la bandera escasa.
Démonos prisa pués y á la perversa 380
Canalla acometamos con bravura.’
Dijo: y así como se vé en las ondas
Del solitario mar velera nave
Lenta surcando, si por caso el viento
Súbito arrecia, y amenaza en roncós 385
Silbos el huracan, corre la turba
Del práctico á la voz con repentino
Tumulto, y en afan confusa vaga:
Cual trepa al alto leño, y cual las lonas
Contrayendo las ciñe en cortos pliegues: 390
Las portañolas uno con breádos
Paños cobija, el otro los extremos
Amarra de los cáñamos torcidos:

No hay mano ociosa, todos se apresuran,
Y álzase al cielo sorda vocería: 395
Así en el campo de Pelayo vióse
Súbito conmoverse en anhelante
Solicitud la gente, y los robustos
Brazos prestar al vario ministerio
De la fagina bélica con sorda 400
Grita y confuso estrépito, á las voces
Con que el fogoso Herran alzó el rebato.
Y como de la cándida mañana
A la naciente luz, copioso enjambre
Se vé salir veloz del hueco oscuro 405
De las cóncavas peñas con zumbido
Sonoro, y vagar súbito, y tenderse
Del romeral florido por los dulces
Ramos y matas del oliente espliego,
Y cruzarse volando entre las flores; 410
Salir así se vieran de las hondas
Casernas y las tiendas y los leves
Tinglados en copiosa muchedumbre
Pelotones de gente á sus banderas
Acudiendo y al son del ronco parche. 415
Al súbito rebato la fulmínea
Espada allí empuñó Pelayo en noble
Valor ardiendo, y de bruñido almete
Ornado de penachos de vistoso
Plumage armó su frente, y de ligero 420

Broquel escudó el brazo, apercibido
De la lid al afan: empero hurtando
Un breve instante á la fugaz carrera
Del tiempo volador, en deber pío
Al cielo alzó sus ojos, la desnuda 425
Espada enarbolando, y en ferviente
Deprecacion humilde oró diciendo.
' O Dios alto y eterno, en quién origen
Tiene todo poder, y en cuya diestra
Los destinos están de las naciones 430
Pendientes de diamante en fiel balanza,
Oye mis preces, y principio fausto
Tenga en tu nombre la piadosa lucha.
La inspiracion fué tuya : Tú el auspicio
Dar te dignaste en tu piedad benigna. 435
Pué's ¡ oh ! por siempre tu propicio númen
Asista á la fiel hueste : siempre sea
Torre de fortaleza contra el ceño
Del bárbaro enemigo descreido
Que en su número, hinchado, se gloria. 440
Tuyo será, Señor de las batallas,
Por siempre el prez, y tuya en las edades
Será la gloria, y la victoria tuya :
Porqué es tuyo el poder, y contra el fuerte
Del débil armas Tú la flaca mano.' 445
Dijo, y el cielo recibió benigno
Su ferviente oracion : y allí un sonoro

Y admirable rumor como de muchas
Batientes alas que só el áureo techo
De la cuadra agitaránse volando, 450
Distinto oyóse : y súbito un brillante
Lampo de etérea llama desparcido
En derredor ardió ; de fausto augurio
Hinchendo de Pelayo el pecho alegre.

Confortado así pués de interno gozo, 455
Presto salió y mostróse á sus guerreros
Y valientes caudillos que aguardaban
De su voz el precepto y que en lucida
Tropa, de ponderosos morriones

Y luenguísimas picas y paveses 460
De duro cuero armados, los umbrales
Ocupaban por órden : cuando al paso
Hé aquí : con faz modesta mas con gala
De noble arréo la consorte bella

De Pelayo, Gaudiosa, (que era hija 465
Del conde Conca, de la alteza ufano
De su antiguo celtíbero abolengo,)

Atenta presentóse al noble esposo
A darle allí su adiós. Sobre lustrosas
Sayas de seda cándida ostentaba 470

Abierta por mitad túnica breve
De escarlata finísima, sus lados
Con franjas guarnecidos y alamares
De argentada labor : con tocas luengas

De nevado cendal todo de ricas 475
Randas orlado, de su mano hechura,
Los hombros y cabeza por honesto
Adorno cobijaba, y de brillantes
Diáfanas piedras con diadema hermosa
Remataba su espléndido tocado. 480
De esta gentil manera relevada
De su rostro y su talle la hermosura,
Igual á una deidad, y de sus hijos
Cercada y de doncellas atendida;
Medida hizo á Pelayo, y cariñosa 485
Así le dijo con acento blando.

‘Caro esposo y señor: ¡Oh si pluguiese
Del cielo á la piedad que sin ofensa
Del femenil recato concedido
Fuese de vuestro amor á la dichosa 490
Consorte tambien serlo en los afanes
De vuestro generoso ardor! ¡Con cuanto
Placer yo á vuestro lado ocuparía
Mi atencion toda en vos; de vuestro rostro
Enjugando el sudor, guardando en vela 495
De vuestro sueño la quietud profunda,
Y vuestra pena ahogando en mi cariño!
Y aun volando á través, si así cumpliese,
De dardos y de lanzas, opondría
Mi pecho sin zozobra y mano tierna, 500
Entre el peligro y vos, siéndoos escudo.

Id pues, caro señor, y de la gloria
Que vuestro noble pecho siempre inflama
Seguid las árduas sendas : que yo en tanto
De vos ausente, templaré mi pena 505
Pensando en vuestras glorias, y con tiernos
Votos y ardientes súplicas, del pío
Cielo implorando la merced y amparo
Sobre vuestro pendon. Y pues tan santa
Hazaña os inspiró, quiera cumplilla 510
Benigno, y prosperalla : y victorioso
Y de peligros salvo os restituya
A mi seno otra vez. Mas permitidme
Señor, por gracia os ruego, que aunque leve
Alguna parte tenga en la sagrada 515
Empresa á que el ardor piadoso os guía :
Guardo en mi camarín entre preséas
Salvadas al furor de la insaciable
Codicia de moslem y saco horrible,
Seis preciosos collares (5) de esplendentes 520
Nítidas perlas y cristales tersos :
Cada cual en labores de esquisito
Primor aventajado. Entre ellos uno
Que hube en don de mi padre á quien mandólo
Su excelsa abuela la princesa Aulaca 525
Hija de Geila por memoria fina.
Es pues todo de fúlgidos rubíes
De agua pura, y zafiros, imitando

Diversas flores en color y hechura;
De aljófares menudos con vistosos 530
Lazos entre sí unidas; y una bella
Cruz pendiente allí enmedio: y arracadas
Y ajorcas de lo mismo por laciente
Remate en juego hermoso. Y en estuche
De bien bruñido cuero, y de velludo 535
Por dentro aderezado, de las joyas
Espléndidas la serie en bello alarde
Se vé por orden con primor dispuesta.
Todas ellas, señor, para sustento
De la guerra, os suplico, en vuestra gracia 540
Queráis pués aceptar.' Calló, y el vivo
Sonrojo del pudor, de sus megillas
Bañó la tez serena y la blancura.
'¡Generosa muger! (Pelayo entonces
Dijo, exclamando allí, y ósculo tierno 545
Imprimiendo en su rostro,) ¡Compañera
Dulce, y alivio de mis ansias blando!
Guarda, guarda tus joyas: que algún día
Siéndome Dios propicio, rico adorno
Serán de tu belleza y de mis áulas. 550
Ni, á dicha, por agora de tu noble
Desprendimiento la largueza cumple
De la patria al estado y menesteres.
Hierro y virtud nos bastan: y la pura
Devocion que en tu pecho luce y arde 555

Por nuestra santa causa, y tu alto ejemplo,
Son las joyas mas ricas que la cara
Patria en sus cuitas pide, y que mas precia.'

‘Pues al menos: (repuso de entusiasmo
Gaudiosa enagenada, generoso;) 560

Séame lícito al menos, de una joya,
A mi pecho mas cara, el sacrificio
Ofrecer de la patria en los altares.’

Así diciendo, del doncel Favila,
Que á canto de ella estaba, y cuyo labio 565
Doraba apenas el naciente bozo ;

Asió súbito el brazo, y ante el padre
Ilustre presentóle, con serena
Voz añadiendo y con ternura blanda.

‘Hé aquí pues, mi señor, hé aquí la rica 570
Joya que ante el altar patrio consagro :

Joya de mi cariño y amor tierno,
Colmo de mi placer, y de mi ansioso
Esmero maternal objeto dulce,

Mi querido Favila, mi esperanza. 575

De él de hoy mas me desprendo, y al servicio
Marcial aquí os le ofrezco y lid gloriosa.

Tres lustros ya cumplió, y alicionado
A la guerra está ya con alto ejemplo

Por vos : y en los selváticos afanes 580

De la caza aprendió la lanza aguda
A manejar, y el arco y la azagaya.

Tiempo es pues ya que contra el Mauro ardiente
Y el árabe tostado y el ligero
Numida, de su patria en la defensa, 585

Las armas ejercite valeroso;
Y en viva escuela, de su excelso padre
Y altos mayores las hazañas bravas
Mire y aprenda, y con denuedo imite;
Y en sangre del infiel la patria vengue. 590

Así dijo la impávida heroína,
Y el ilustre doncel todo inflamado
Del heredado ardor, ante las plantas
Cayó de su alto padre, con ansiosos
Ojos su beneplácito pidiendo. 595

‘Que me place: (exclamó Pelayo, al noble
Jóven alzando, y con sonrisa tierna
Aplaudiendo á Gaudiosa:) en fausto augurio
La oferta acepto y el ferviente voto.

Y ¡oh, plegue al cielo que la patria siempre
En sus matronas halle y en sus hijos 601
Repetidos tan ínclitos ejemplos!’

De esta manera hablando, al seno caro
Estrechó entre sus brazos á la heroica
Princesa y al mancebo generoso; 605

Y de partir al punto dió á los suyos
Orden y seña. Entonces la elevada
Muger al hijo de la mano asiendo,

Y tornando hácia el cielo los ardientes
Ojos, clamó diciendo fervorosa. 610

‘Oh tú Dios de bondad, clemente Padre
Que en fiel solicitud los pasos guías,
Próvido, de tus hijos y penetras
Del corazon los íntimos secretos: 615

Y ante quién son patentes los arcanos
Futuros de la suerte, y los destinos:

Oye en tu gracia mis sinceros votos,
Y de una madre la plegaria humilde,
A los riesgos ¡hé aquí! y á los tumultos
Del mundo desde hoy mas, atenta y pronta. 620

A un sagrado deber, entrego el hijo.
A tí pues le encomiendo, y de tus alas
Só el auspicio le pongo. Tú endereza
Su camino, del bien por los senderos.

Escúdale del mal y haz que, su norma. 625
Siendo el padre, y dechado, llegue un día

A ser sustento de su patria, y gozo;
De su enemigo espanto, y de la sacra
Fe defensor, y patrocinio y muro.

Si así, ¡oh Señor! por dicha á tí pluguiese;
Concédele á mis ojos la ventura. 631

De gozar tal favor, y de estrechalle
Salvo á mi seno: mas si á senda errada
Hubiere de torcer; (lo que en tu tierna

Clemencia no permitas,) si en olvido 635
Del paternal ejemplo no cumpliese
Con lo que al noble atañe, y lo que pide
La buena fama, y el valor y gloria;
Entonces, antes con llorosos ojos
Y quebrantado corazon al hijo 640
Tierno de mis entrañas vello pueda
Tendido ante mis piés; ó bien pasado
De alárabe cruel á lanza aguda,
O de oso atroz deshecho á fieras garras.' (6)
Así la madre dijo: y reprimiendo 645
Las lágrimas que, al fin mal contenidas,
De sus ojos nublaron los cristales;
Se retiró asistida de sus fieles
Doncellas é hija tierna; su ojeáda
Amorosa tornando sobre el caro 650
Garzon, cuando al vestibulo soberbio
Del alcázar llegó. Los ecos roncoss
Del resonante parche, y la fagina,
Y las voces de guerra, y de impacientes
Caballos los relinchos, y el crujido 655
De las marciales armas con presura
Entanto redoblábanse; y del campo
Por el ámbito vasto y sus contornos
Revolaban tronando: y el insigne
Pelayo con los suyos sin tardanza 660
Partió del enemigo al bravo encuentro.



Clemencia no perdistes, si en olvido
 Del paternal ejemplo no te olvidas.
 Con la que al noble atañe y lo perdidas.
 La buena fama, y el valor y gloria: sin un
 Entonces, antes con ilustres ojos se
 Y quebrantado corazon al hijo: tal no
 Torno de más extrañas vello pueda: sup
 Tendido ante mis pies: é bien pasado
 De alárbe cruel á langu recu
 O de oso atroz deshecho á fiera garra.
 Así la madre dijo: y repitiendo
 Las lágrimas que al fin mal contenidas
 De sus ojos rutilaron los cristales:
 Se retiró asistida de sus fieles
 Doncellas é hija tierna: su espada
 Amorosa tornando sobre el corazon.
 Garzon, cuando al vestibulo subierdes
 Del altar llegar. Los deos ronos
 Del resonar garcho y la fama
 Y las voces de guerra, y de rampantes
 Caballos los relinchos, y el crujido
 De las fragorales armas con rumbos
 Llanto redoblában y del campo
 Por el ámbito vasto y auso corriendo
 Revolaban trepando: y el instigador
 Pelayo con los suyos en tardanza
 Partió del enemigo al bravo encuentro.

EL PELAYO.

CANTO IV.

No bien hubo arribado á las barreras
El héroe de su campo, y hácia el valle
Su vista derramado codiciosa ;
Cuando á lo lejos ya venir se vían
Por el tendido llano penetrando, 5
De la caterva infiel, con resonante
Alarida y tumulto los tropeles.
Como cuando al tornar de abril florido
La benigna sazon, por las escuetas
Llanuras y cañadas polvorosas 10
De la excelsa Castilla los rebaños
De las ricas merinas van subiendo
Desde el Anas templado á las montañas ;
En sucesion se ven ir las tendidas
Manadas, con balido, de los fieles 15

Corpulentos mastines en custodia ;
Y en grupo pastoril los rabadanes
Y jumentos y yeguas con carguío
De los rudos aperos luego siguen :
Hinchén espacio vasto, y con presura 20
Muévense, y con afán, y se levantan
De polvo en derredor columnas densas
Que la luz roban, y hasta el cielo suben :
No menos densa escuridad y ciegos
Remolinos alzaba la nublosa 25
Polvareda nacida de las plantas
De la agarena estrepitosa turba.
Y cual al declinar de estiva siesta
El enojoso ardor, por el alegre
Serenó campo del fulgente cielo 30
De la Bética hermosa revolando
Se ve vagar inmensa muchedumbre
De gárrulos vencejos que en veloce
Y caprichoso giro, huyendo, burlan
Del ágil tirador el ojo experto : 35
Los aires ensordecen con chillido
Incesante y sutil: de igual manera
El redoblado son y sorda grita
Y alarida y entrépito confuso
De la desordenada alarbe hueste 40
En derredor los aires atronaban.
Así en tropel y grita clamorosa

Con ímpetu á las vallas fué avanzando
Del bien guardado campo, y á sus fosos,
La cási inerme turba de peónes, 45
Con sus ligeros sayos mal guarnida. (1)
Y súbito al llegar las leves hondas
Disparando y los arcos, con estruendo
De penetrantes voces, copia inmensa
De gruesas piedras, á la vez, y agudas 50
Flechas y dardos con furor lanzaron:
Y luego y sin parar dando la espalda,
Y huyendo en modo igual en pelotones
Sin orden, y algazara, bravo trecho
Se alongaron volviendo á sus enseñas. 55

Con silencio, entretanto, del valiente
Montañés las compañías mantenían
De sus puestos el orden, y estandartes.
Dos numerosas haces de escogidos
Agiles ballesteros que el brioso 60
Ansuildo acaudillaba, la avenida
Resguardaban del fuerte por el lado
Que daba á la llanura. De ellos muchos
Eran expertos y en antiguas lides
A la guerra enseñados: y otros eran, 65
Si bien noveles, en el arco y artes
Del venatorio afan, empero, diestros.
Los de Amieba y Cabrales, los de Ponga
Y Caso, y los de Aller, y los de Lena

Y Somiedo, y en fin cuantos los montes 70
Asperos habitaban y los altos
Desfiladeros desde el Cares frío
Hasta las fuentes del Naviego breve:
Gente toda robusta y que se goza
De su ágil tiro en el certero vuelo. 75
En estas bravas haces consistía
De Cánica el vigor, y en las bizarras
Banderas de ginetes que el fogoso
Melendo con Ferrando imperturbable
En fuerza igual mandaban. Sus caballos, 80
Veloces como el aire, si en altura
No igualaban tal vez ni en gentileza
A los que Najiran engendra bellos;
Mas, de robusto casco endurecido
En pedregoso suelo, á la fatiga 85
Mas fáciles se daban, ya que hubiesen
De revolver ligeros por fragosas
Angosturas trepando, ú ya se alzasen
Con ímpetu tal vez y con brioso
Salto á salvar las quiebras, ú á los ríos 90
Y rápidos torrentes por ventura
Impávidos lanzáranse, sus ondas
Cruzando á nado, hinchadas. Los ginetes
Eran todos empero de aguerrida
Gente y brava escogidos, al manejo 95
De la brida y la lanza acostumbrados,

Y en ansia ardiendo viva por dar fiera
Carga en la lid al bárbaro enemigo.

Pelayo mas sagaz, habido aparte
Consejo con Alfonso y con Fruéla 100

Y el gran Pedro y Vermundo ; con prudente
Acuerdo moderaba y contenía

De su valor los ímpetus, corriendo
Las extendidas haces y exhortando

A todos á guardar de sus caudillos 105

El precepto y la voz, y á que á su insignia
Unido cada cual, del fiero alarbe

No imitase el desórden ni su ciego
Impulso al embestir. ‘Cá el temerario

Impetu sin sazón (así en discreta 110
Manera hablaba) súbito enflaquece

La fuerza mas robusta : empero á raya
Vuestro valor tened. Dejad que en rudos

Repetidos conatos se consuma
Vanamente el vigor de la orgullosa 115

Bárbara turba : de tropel entonces
Sobre ella dad y herid. De los ligeros

Trozos luego tambien montones bravos
En número acometan : nadie ocioso

Se detenga al botín : todos se afanen, 120
Y en viva rapidez del enemigo

La fuerza y la atención llamen á una

Al llano, al monte, al agua, á las malezas ;
Y espacio de vagar nadie le otorgue.

Así plático hablaba, y aun no había 125
Acabado de hablar, cuando con sorda
Grita cual de primero, y con tumulto,
En arranque avanzó la infiel caterva.

Así como, soplando en inconstante
Tiempo vernal el desabrido cierzo, 130

Se ve del aire en la region nublada
Congelarse la lluvia, y en copioso
Turbion arrebatado los granizos
Precipitarse con tonante furia :

Hácia el caliente establo los pastores 135
Con sus rebaños huyen espantados,

Y con grito á su nido vuela el ave:
Crúzase la pedrisca, y con espesa

Oscuridad se ofusca el claro día :
De modo igual el torbellino horrendo 140

Por los arcos lanzado y por las hondas
De la caterva bárbara los aires

Cruzando de tinieblas hinchíó oscuras.

De ciega presuncion con pecho vano,
Y del campo el silencio y honda calma 145

Por flaca mezquindad habida, y seña
De cobarde temor ; la alarbe gente

Su alarida doblaba : y ya á pié quedo,

De sus tiros la furia repetía
En su conato audaz, con orgullosos 150
Dicterios el valor improperando
Del cauto montañés. Allí iracundo
Y con semblante altivo salió al frente
De la turba Al-Kuabir, vano y soberbio
De su remoto origen y su enorme 155
Estatura gigántica, y de todos
Por tanto habido en singular estima.
Del país de Al-Akaf, que lindes parte
Con Mareb odorífera, su raza
Se preciaba venir, y de Al-Areba 160
Pura sangre de indígenas Adites,
Su crédito apoyaba en la espantosa
Altura de su cuerpo que de siete
Codos pasaba: de mirar sañudo,
Y por único traje rodeado 165
De una piel ruda de camello rojo
Que á manera de túnica ceñía
Del pecho á las rodillas: las desnudas
Piernas, y brazos, y tostado cuello
De muscular vigor haciendo muestra. 170
Y así, en medio avanzado, y su terrible
Cimitarra blandiendo, con pomposo
Desden vociferaba, provocando
De esta manera á la cristiana gente.
‘ Salid acá, salid, raza cobarde 175

De flaco corazon, que solo fía
Su salud de vallados, y de fosas
Hondas en derredor, pávida, cerca
Sus tiendas y sus puestos, y de planchas
De pesado metal su pecho viste, 180
Y su cabeza miserable abruma

Con grave casco ; y aun así de miedo
Toda temblando está, despavorida
Cual tímida corzuela que del lobo
De lejos la voz oye, y se estremece : 185

Salid pués, y aprended á alzar la brava
Imperturbable frente, y el desnudo
Pecho oponer, y los membrudos brazos,
Contra el hierro enemigo. Mirad cuales
Nuestros reparos son : nuestras trincheras 190

En nuestra lanza están ; ligeros sayos
Son todo nuestro arnés ; las envolturas
De nuestras leves tocas por celada
Nos bastan, y almofar ; y el ardimiento
De nuestro pecho bravo es nuestro escudo. 195

Así, arrogante y de su fuerza vano,
Se jactaba Al-Kuabir ; mas no sabía
Que aquellos eran de su hinchada boca
Los postreros baldones, y que á un tierno
Rapaz la flaca mano el cielo armaba 200
Para tender por tierra del muslime
Erguido el colosal poder y entono.

Un generoso párvulo, por nombre
Yagués hijo de Ubal, que al campo acaso
Con otro page de Pelayo había 205
Bajado de curioso ardor movido ;
Los fieros oyó atento y los denuestos
Del bárbaro Al-Kuabir, y de la gloria
Los precoces estímulos su noble
Corazon aguijando, con presteza 210
A las vallas lanzóse, asió la gafa
De una fuerte ballesta, y al alarbe
Apuntó y disparó. Con sutil silbo
El tiro partió hendiendo el aire ráudo,
Tan certero y tan fiel (2) que al jactancioso 215
Muslim fué á herir la frente, entre una y otra
Ceja pasando. Por espacio breve
Todo convulso y trémulo el alarbe
Mantuvo en pié los vacilantes miembros :
Mas con fragor al fin la horrenda mole 220
Del gigántico cuerpo desplomada
En tierra vino á dar. Como en la altura
De los montes tal vez se mira erguido
Alcornoque ñudoso, dilatando
Su robusto ramage, en sus raices 225
Profundas afianzado : las sonoras
Tempestades desprecia y recios vientos :
Si de fuegos etéreos las fulmíneas

Llamas hieren su tronco, con sonido
Derrócase tremendo; tal en tierra 230

Cayendo con estrépito, del magno
Al-Kuabir vino á dar la enorme mole.

Un alarido atroz al cielo envía

La sarracena turba de medroso
Pavor herida, cuando al mismo instante 235

Las huestes fieles súbito calando

De los trabados leños la robusta

Versátil armazon que al campo entrada

Daba á través del foso, y con sonora
Furia y tropel acometiendo, cierran 240

Con el árabe atónito. Así como

Al bello aparecer de la luciente

Luna se ven por el tendido cielo

Volar fugaces de las densas nubes

Las cenicientas masas, y en las cimas 245

De los opuestos montes apretarse

En pardo grupo, dilatada plaza

Haciendo de la noche al astro hermoso

Que el curso avanza en argentada rueda;

Del mismo modo en anhelante fuga 250

Viéranse allí correr atropellados

Los alárabes tercios: mas tras ellos

Avanzando veloces los valientes

Ginetes de Ferran, y á duros botes

De lanza y á reveses de tajante 255
Acero hiriendo, en el tropel confuso
Con estrago cebáronse y matanza.

De todos allí al frente el bravo Alfonso
Insigne descollaba, de un gallardo
Bruto el lomo oprimiendo, y con destreza 260

Volviéndose agilísima del triste
Enemigo á través. De palpitantes
Cadáveres en torno llenó en breve

El rojo suelo. De su lengua pica
Un bote alcanzó recio al malhadado 265

Ben Zahby originario de la tribu
Suriana de Alhaméri, quien de fama
Codicioso, y despojos, las riberas
Nativas del Orontes apacible

De dejar acababa, el estandarte 270
De Abí Valí siguiendo. De veloces

Piés era á maravilla: y de Aldefonso
A vista del denuedo, consternado,

Al suelo arrojó súbito sus flechas
Y su arco y su carcax, y mas que el aire 275

Se dió á correr ligero: mas de poco
Al triste le sirvió; que por la espalda

Pasándole Aldefonso á hierro agudo,
En tierra le volcó y entre congojas

Le hizo exhalar el postrimer suspiro. 280
De igual manera derribó en seguida

Al valeroso Hedriz y al indomable
Zehma arraz de Guaset quien cara haciendo
Súbito allí paróse, y flechó el arco
Y le apuntó certero: mas con viva 285
Agilidad hurtándose al furioso
Tiro Aldefonso, de su silla al fuste
Delantero la frente inclinó presta.
La flecha aguda con sonoro silbo
Pasó rasando de su terso almete 290
El plumado penacho: y aun no había
Cobrado su actitud el bravo alarbe,
Cuando á punta de lanza traspasada
Su siniestra clavícula, el feroce
Espíritu rindió mordiendo el polvo. 295
Así adelante con furor horrendo
Pasó el noble adalid precipitando
De camino del bátrato en las sombras
Al soberbio Ben Láhmi, al fiero Bila,
Y al fuerte Al-Maya. Cual, los altos diques 300
Con ímpetu rompiendo resonante,
Se despeñan las aguas congregadas
En pantano espacioso, y por los campos
Derramándose en torno las rugientes
Ondas envuelven en su ráudo curso 305
Cuanto les va delante; granjas, cercas,
Arboles, mieses, rústicos aperos,
Y reses y jumentos; tal la furia

De Aldefonso, tremenda, derramando
Fué el terror y la muerte por las bandas 310
De la agarena turba fugitiva.

Entretanto Munuza que el conflicto

De los suyos miraba con rabiosa
Cólera y turbacion, á su socorro
Agujaba anhelante. ¿Adonde, ó falsos 315
Muslimes, (les gritaba) adonde ciegos
Os lleva el vil temor? ¿A quien la espalda
Así dais fementidos? ¡No eran estas
Las obras, no, que prometido había
Vuestra hinchada altivez! ¿Será que á un puño
De montañeses rústicos las huestes 321

Invictas del Islam den hoy el timbre
De una fácil victoria, y que á Munuza
De Hormesuinda el rebelde hermano abata?
¡Oh confusion! ¡Primero de rabiosas 325
Furias perezca, destrozado, á manos!

Animo pues: tornad y haciendo frente
Demos á esos esclavos sin sangriento.

De esta suerte frenético á los suyos
Excitaba Munuza, y el combate 330

Logró restablecer. Con repentina
Nueva fiereza y alarida entonces

Hace cara el muslim, y de su fuga
Vergonzosa corrido, atroz embiste,

De su enemigo bravo con sorpresa. 335

Téjese la batalla ; y enconados
Los unos y los otros cuerpo á cuerpo
Se mezclan y confunden : todo en torno
Allí el aire crujió con el sonido
De las batientes armas y la sorda 340
Grita y estruendo de la lucha cruda.

Mas ¿quien la gloria y prez, ó Musas, hubo
De verter el primero por su patria
En esta santa lid su sangre noble?
Al gran Fruéla se acordó : al glorioso 345
Claro autor (3) de la serie siempre ilustre
De magnánimos reyes que por luengos
Futuros siglos de regir habían
De Iberia el cetro augusto. De su ardiente
Valor estimulado, á dó mas recia 350
La lid se acaloraba fué y lanzóse :
Y sin que á resistille poderoso
Ninguno en torno fuese, con no usada
Agilidad volviéndose ligero
Entre la espesa turba, abroquelado 355
De relumbrante escudo, en punto breve
Al filo de su acero postró en tierra
Al robusto Abu-Fehr que de bedaves
Una taifa mandaba, al duro Mihna,
A Ben-Dagem, y á Tarfe, y al soberbio 360
Omar el de Magreh, y al fuerte Abda
Hijo de Ulid arraz. Plaza espaciosa

Se abrió así en derredor, y en sus furores
Adelante pasando henchido hubiera
De mas despojos el sangriento suelo, 365
Si Atalab-ben-Khaisir que al héroe bravo
Llegó á reconocer por el vistoso
Penacho de su yelmo, y por la verde
Divisa del laurel que en vivos gules
Sobre su escudo fúlgido lucía; 370
Salido no le hubiese al paso, fiero,
En soberbio ademan. Atalab era
De la tribu de Kush: Khaisir su padre
Que, en horfandad y anciano, la derrota
Lloraba de diez hijos en las lides 375
De Kairvan y Almagreb sacrificados;
Concentró solo en él de su tardía
Vejez todo el cariño, y el sabroso
Placer anticipaba de dejalle
Unico dueño de riqueza inmensa 380
En camellos y esclavos y manadas
De ovejas y otras reses: y allegando
Mas y mas para el hijo; con desvelo
Tenelle cabe sí curado había,
Y aversion inspiralle á los tumultos 385
Del bélico furor: empero él sordo
Al paternal consejo, y de su fiera
Intrepidez llevado, y su destino,
Que á término sangriento le llamaba

De Cangas en el valle ; los pendones 390

De Damasco siguió, y en lances varios

Distinguióse, y de Amaya sobre todo

En el tenaz asedio, y de trecientos

Peónes la bandera al fin obtuvo.

No bien pués Atalab reconocido 395

Hubo al alto Fruéla, cuando enhiesta

La espada contra él vino, y arrogante

Blasonando así dijo en voz hinchada.

‘¡Guala : que precio tan famoso nunca

Deparó la fortuna á mi deséo! 400

Ponte, cristiano, en guarda : que vengado

Hoy del antiguo tuerto pienso hacerme

Que en Amaya me hiciste, de tu dicha

Mas que de tu valor favorecido.

Allá, si bien te acuerdas, arrancaste 405

De mis brazos á Eucalia la donosa

Hija de Afan que del botin por premio

Me tocó y parte, y á quien yo de cuantos

Despojos conquisté con mi bravura

Hube en mas alta estima. No imagino 410

Que hoy tan propicia te será la suerte

Como entonces te fué ; que siempre adversa

No ha de ser contra mí : y antes hoy blanda

La espero, y pienso que á pagar te trae

Con tu sangre mi agravio, y que destina 415

Ensalzar hoy mi nombre y darme el timbre

De vencer á Fruelan el Ben Magoge.
Ni te desdenes con tu estirpe ufano
De probarte conmigo, pués mi alcuña
De origen menos alto no procede. 420

Que si tú de Magog, yo de Kush vengo :
De Kush hijo de Khame, quien de Nine
En tierras de Senaar sus tiendas trajo
Y sus hatos á Ormuz. Nuestra hidalguía
Así pués es igual : probar nos resta 425
Si en el valor tambien iguales somos.'

Calló Atalab, y replicó con calma
El noble godo así : ' Ni yo me curo
De las querellas que de Amaya tráes,
Ni á la alcuña de Cam envidia tengo. 430

Lo que cumple hice allí, de una doncella
El honor amparando, y lo que cumple
Aquí tambien haré, de un engreido
Castigando el orgullo. La nobleza
Que en las lides yo precio es la que nace 435

Del valor propio : y cuando tu no hubieses
Mas padre que tu espada ; si á medilla
Te atrevieses conmigo, eso bastara
Sin duda á ennoblecerte : mas, razones
Vanas dejemos, y á las obras vamos.' 440

Así dijo, y paróse, el ojo atento
Al resguardo, y al golpe el brazo pronto,
Y ágil al paso el pié. De igual manera

Se apercibió Atalab, quien al ataque
Primero se arrojó. Fruéla, ducho 445
En la espada mas que él, á su enemigo
Las idas le quitaba: Atalab, fiero
Y en su ímpetu impaciente, con inútil
Fatiga sus esfuerzos redoblando,
Su vigor disipaba en la indecisa 450
Prolongada contienda: y codicioso
Al fin de dalle cabo, y con olvido
Del arte, en su ardimiento, con entrambas
Manos en alto fué y un golpe rudo
Descargóle á Fruéla: tan tremendo 455
El choque fué, y tan recio, que á su furia
Las láminas fortísimas que al hombro
De este afianzaban el arnés fulgente,
Cayeron rotas, y caló en la carne
Por el siniestro lado el hierro duro. 460
La sangre al punto del guerrero insigne
Su peto teñir vióse y su escarcela
En rojos hilos descendiendo: y vano
Al notarlo Atalab con jactancioso
Desden así exclamó: 'Venci. Con sangre 465
Vengué mi tuerto ya: la gloria es mía.
Presto la gala de tus ricas armas
Por despojo tendré, y aquí en la dura
Tierra tendido tu desnudo cuerpo
Será á los cuervos pasto.' Así imprudente 470

Blasonaba : mas antes que acabado
Hubiese de decir ; por el vacío
Que en su vivo ademan dejó sin guarda,
Corrió del godo el hierro, y de humeante
Sangre todo teñido al infelice 475
Fuéle á salir por el opuesto lado.
Sus ojos al instante oscurecieron
De la muerte las sombras, y del rico
Khaisir el hijo caro al suelo duro
Los yertos miembros dió, mandando al triste
Padre prolijo luto, y la esperanza 481
De amado sucesor al viejo hurtando.

Entretanto á Fruéla la vertida
Sangre el vigor le enflaqueció, y enhiesto
No valiendo á tenerse, la siniestra 485
Rodilla dobló en tierra, y en su escudo
Apoyado paróse : cuando al paso
Ocurriendo Munuza que su gente
Volaba á reanimar en bella alfana,
Notó con gozo bárbaro el peligro 490
Del indefenso mozo, y mas que el viento
Veloz contra él lanzóse, impune á dalle
Muerte de corvo alfange á filo duro.
Allí Fruéla su preciosa vida
Hubiera terminado, si el piadoso 495
Cielo que le guardaba á mayor gloria,
Inspirado no hubiese intento osado

Al intrépido Ayban. De los peónes
Que en suelto peloton á la ligera
Con desiguales armas combatiendo 500
Iban, era este astur; y armado solo
De una gran piedra, de robusto lazo
Al cabo asida: y dándole en redondas
Vueltas súbito impulso, al brazo diestro
Trabóla del feroz Munuza, á punto 505
Que iba ya á descargar su rudo golpe.
Agilaseguróle, y con membruda
Fuerza hácia sí tirando, de su fuste
Le derribó con ímpetu: á su horrendo
Fracaso, de sus armas la pesada 510
Mole crujío con estampido en torno.
Entonces fué de ver la ardiente furia
Con que en reedor del godo, por salvalle,
Los suyos se agolpaban; y del fiero
Enemigo asimismo el obstinado 515
Y valiente teson, por dalle guarda
Al africano bárbaro. Despojo
De este trance fatal fué la preciosa
Vida de muchos bravos. Como bueno
Entre ellos cayó Ormaz, y el fuerte Buena 520
También, y Heladio, y el audaz Fadrique,
Y dos hijos de Antunes, Mendo y Roy,
Agil en arco el uno, el otro en honda.
Mientras así con enemiga rabia

Mas se empeñaba y mas aquí el conflicto,
Alla á otra parte intrépido Melendo
No menos recio choque con los bravos
Alárabes ginetes mantenía.
Entre ellos señalábase brioso
Un tierno jóven de gentil figura : 530
Rica aljuba de grana, recamada
De fina seda y oro, la belleza
De su florida tez y de sus negros
Ardientes ojos avivaba el brillo :
De lanza de albo fresno el brazo armado, 535
(Larga de treinta palmos) y de corvo
Morisco alfange, audaz se revolvía
De una á otra parte, sobre overa alfana
Dando de alto valor excelsa muestra.
No bien le vió Melendo, cuando vuelto 540
Al mancebo Favila que allí acaso
Lidiaba á canto de él, grito y le dijo.
‘ Hé aquí una alta ocasion, gallardo mozo,
De dar noble principio á las hazañas
Que al prez ilustre de tu sangre cumplen. 545
Aquel bárbaro jóven digna estrena
Ofrece de tu brazo á la osadía.
No dijo mas: y su bridon á escape
Aguijando Favila, fué derecho
Contra el garzon bizarro: y puesto á tiro, 550
Alzó la voz y díjole: (4) ‘ Africano,

¿ Quien eres tú, te ruego, de los nobles
Bereberes? Que en mi ánima holgaría
Lidiar contigo: 'Mi nobleza es esta:
(Respondió con desden el mozo fiero. 555
Enristrando la lanza) y de mi alcuña
El apellido es este.' Y así hablando,
Arremetió con ímpetu tan pronto
Sobre el regio doncel, que al primer bote
Le derribó el almete, y de su blonda 560
Cabellera los rizos esparcidos
Revolaron al aire en copia bella.

De cólera encendido el bravo pecho,
Rápido su bridon revuelve y parte,
La lanza baja y de su escudo armado, 565
Favila á dar contra el garzon brioso:
Mas, ágil este le previene y carga
Segunda vez con tan soberbia furia,
Que en el broquel contrario dando el golpe,
Sus láminas rompió de doble acero. 570
En menudas astillas con crujido
Deshecho voló, en torno, de la luenga
Lanza el robusto fresno, y vivas chispas
Despidieron los hierros encontrados.
Cierran luego á la espada: y mas felice 575
Favila en esta liza, y mas experto,
Del fogoso contrario los reveses
Con ojo fiel en su broquel paraba,

Sobre él volviendo súbito. Dudosa
Por buen espacio fué la recia pugna: 580
Mas al fin impaciente, y levantado
Favila en sus estribos, tal fué el golpe
Que al mancebo acertó; que del siniestro
Hombro á la mano le corrió, las mangas
Y brazo desgarrándole: las bridas 585
Cortó tambien; y del overo hermoso
Hirió la alta cerviz: sentido el bruto
En pino alzóse, y el garzon gallardo,
Inhábil á tenerse, á sus piés vino
Tendido en tierra á dar. Incontinenti 590
Saltó tras él Favila muestra haciendo
De querer acaballe. En cuita tanta
Sintió su pecho consternado el mozo,
Y de su tierna vida el entrañable
Cariño allí venciendo su aspereza, 595
Ablandóle á rogar. ‘ Por Alá (dijo
Con voz humilde y compasivo gesto)
Perdóname, piadoso, y no te ensañes
Contra mis cortos años: que si curas
Saber mi nombre, te daré fielmente 600
Placer en ello: y si rescate acaso
Por mi vida infeliz pedir te cumple,
Mi padre lo darápreciado y rico.
Mi nombre es (5) Meruan ben Abdelola
Ben Muza ben Nazir ben Zaide Al-Zéhri. 605

Mi padre, hermano de Abdelaz, gobierna
De la rica Almagreb el vasto suelo
Desde tierras de Audan hasta los claros
Montes del Al-Daren. Y allá en su alcázar
De Tanje guarda de oro y plata y cobre 610
Barras en largo cuento, y de curiosos
Vasos tambien y de preciosas joyas
Número asaz crecido. Entre otras de ellas
Dos ídolos riquísimos, de siete
Que allá en tierra de Afrank halló mi abuelo
En Medina Narbon : ambos de plata 616
Sólida son, y de luciente aljófar
Cuajados y de bella pedrería.
De toda esta riqueza y mas, que en cuenta
De despojos le cupo, á tu albedrío 620
Cuanto pedir te cumpla pedir puedes.
Dijo el mancebo : y tímido aguardando
Partido de Favila, los ansiosos
Ojos clavaba en él ; quien indeciso
Paróse un punto, su fulmínea espada 625
Presta empero á pasalle. Cuando á dicha
El gran Pedro cruzando, y del arréo
Del garzon coligiendo su nobleza ;
Por medio se interpuso y á su ardiente
Jóven deudo así díjole. ‘ Bien cumple 630
Y asienta la piedad en tiernos años.
Sé blando á los rendidos, y tu saña

Para el rebelde guarda y el soberbio.
Así dijo : y del suelo polvoroso
Alzó al triste doncel, y del combate 635
Mandóle retirar y en fiel custodia
Del castillo á los muros conducille.

Hecho así al punto fué, sin que en defensa
Del jóven Meruan ninguno hubiese
Que á oponerse saliera, si bien muchos 640
Quisieran libertalle : mas tan recio
Por todas partes el encuentro ardía,
Que no pequeño afán su propio amparo
Costaba á cada cual. Así con hondo
Despecho vieron la querida presa 645
Arrebatada de sus ojos tristes.

Y ya por este tiempo se cobraba
Algun tanto Munuza del primero
Sobresalto y terror de su caída,
Obra de impulso que escapó á sus ojos. 650
De cólera su pecho enfurecido,
El choque á renovar fué, rodeádo
De su escogida gente : y viendo en fuga
Correr hácia el breñal á la contraria,
De pavor muestra haciendo ; á dalle alcance 655
Ciego precipitóse, y vanamente
Su triunfo anticipaba. Adentro empero
Un siniestro presagio, de su arrojo
Turbaba los impulsos. ¡ Insensato !

Mas le hubiera valido á su secreta 660

Instigacion ceder. Mas sus destinos

Ya le arrastraban á fatal ruína.

Del ángel del Señor de las venganzas,

Por alta providencia, la invisible

Mano sobre él pesaba, y le condujo 665

A dó Pelayo, que el falaz escape

Concertó de los suyos, emboscado

De unas quiebras se hallaba en las alturas.

De sangre codicioso el agareno,

Ya internado en la breña, perseguía 670

La fugitiva tropa; y ya á los filos

Postrados de su alfange muchos fuertes

Le daban á probar de la victoria

La gozosa embriaguez; cuando los altos

Coronando ¡hé aquí! de la encelada 675

Gente la turba pareció, y cual ronco

Estampido de trueno con horrenda

Grita y súbito ardor cayendo vino

Sobre el bárbaro atónito. Cual vése

Rapante azor tras fugitiva banda 680

De torcaces alzar el ráudo vuelo,

Con ojo codicioso señalando

Su presa miserable: si por dicha

Cayendo de su nido, allá en la excelsa

Fragura de la roca, el ala tiende 685

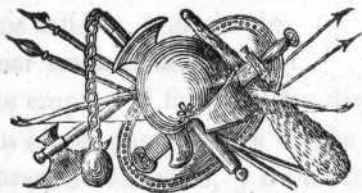
Aguila audaz por el celeste polo,

Sonando en ronca voz y de los aires
Señora declarándose; con miedo
Huye delante de ella, y abandona
Su presa el fiero halcon, y va á esconderse 690
A su seguro asilo entre las peñas,
De su rapaz estímulo olvidado;
Así huyendo con súbita pavora,
Su alcance abandonado y su porfía,
Se dió á correr la sarracena banda 695
Delante de Pelayo. Lucha entonces
Trábase encarnizada: y en lo estrecho
Del deleznable suelo embarazado
De la caterva bárbara el gentío,
Y todo en torno envuelto; atal su asombro 700
Creció y su confusion, que en rota cruda
Convirtiósse el conflicto. Cual, la muerte
Por la espalda recibe, de enemiga
Cuchilla al filo agudo: y cual, el golpe
De su contrario hurtando, da en la lanza 705
Del que á su lado pugna. Aquí al infante
Atropella el ginete: allí al caballo
El pié se le desliza, y se derrumba
De la alta quiebra con fragor tremendo.
Redóblase el terror: con espantoso 710
Silbo las flechas por el aire hienden,
Y los cruzados hierros centellando

Estallan con crujido. En son confuso
Levántase y mezclado al cielo sube
Del que carga el clamor, y el hondo grito 715
Del mísero que espira. ¿Y qué fué en tanta
Consternacion de tí, Munuza triste?
De Pelayo á la voz (que enmedio alzado
De los suyos gritaba, y le seguía
Forzándole á la lid) pálido el rostro 720
Probó á tornar : mas ¡oh! la yerta sombra
Solo vió de Hormesuinda, con sañuda
Faz, del mísero seno las cruéles
Cicatrices mostrando : en alto armada
Su diestra mano de fatal azote. 725
Persiguióle así muda : y entretanto
Viérase revolver infausta el ave
Que Oscúni nombra el árabe, y sus negras
Alas sobre él tender. Al punto un frío
Sudor sus miembros baña, y desfallece 730
De su pecho el vigor. Las riendas libres
Suéltanse de su mano, y el bríoso
Bruto en carrera rompe, de su dueño
No sintiendo el gobierno. Derribado
Viene á tierra Munuza y del estribo 735
Asido, el cuerpo miserable arrastra
Por el sangriento suelo de montones
Sembrado de cadáveres : y todo

Cercado en torno de letales furias,
Entregó el alma pávida entre horribles 740
Tormentos exhalada á eternas sombras.

Los árabes allí de su alarida
Redoblan el clamor despavoridos,
Y su desórden crece, y desbandados
Su salud por los piés solo procuran. 745
Veloz tras ellos su enemigo parte,
Y en su sangre se ceba y sus despojos,
Y respiro á su angustia no concede :
Hasta que de la noche la tiniebla
Puso fin al alcance y la matanza. 750



Encendido en torno de la vida humana
 Encendido el alma pálida entre horribles
 Formas que espantan a los ojos
 Los muros allí de su alarida
 Redaban el clamor desahogado
 Y en desorden ciego, y desahogado
 Su salud por los pies solo procuran
 Veloz tras ellos su temerario parir
 Y en su sangre se ceba y sus despojos
 Y respiro a su angustia no concede
 Hasta que de la noche la ténida
 Paso sin al alance y la matanza



EL PELAYO.

CANTO V.

Por tres veces sonando el parche ronco
Señal hizo y llamada á los guerreros
Del bando vencedor; y redoblóla
Las tres veces en vano: con tan cruda
Furia cebados en el vivo alcance 5
Iban de los infieles, codiciando
Exterminar sus bandas fugitivas.
Del fuerte empero al fin la vuelta dieron,
Si bien en lentos pasos, de la noche
Las sombras maldiciendo, y de tristeza 10
Llenos sus corazones. Como suele
Verse en los montes del fragoso Llanes
Sobre postrado mísero novillo
Oso voraz cebarse; y el ayuno
Vientre aun no bien saciado, la voz oye 15

De los vaqueros que en las altas cimas
Congréganse gritando : torna el fuerte
Animal poco á poco y á su oculta
Guarida se retira, y los ansiosos
Ojos mas de una vez vuelve á la presa 20
Que yace á su pesar abandonada;
Del mismo modo el montañés bizarro
A sus trincheras retiróse triste.

Ya que dentro del campo recogida
Se vió la tropa fiel, á sus valientes 25
Caudillos cabe sí reunió el insigne
Pelayo, y apoyándose con alta
Gentileza en su lanza, y reluciendo
Todo en su arnés bruñido ; así elevado
Habló y les dijo. ‘ Intrépidos astures, 30
Y en lides siempre bravos : del piadoso
Cielo al favor, primero, y luego al brío
De vuestro heróico ardor las gracias séan
Y la gloria y prez noble de este día.
Visto en él habeis ya que no hace tanto 35
El número en la lid, como el esfuerzo
Del ánimo, y buen orden : ni á los muchos
Da la victoria su gloriosa palma,
Sino á los denonados. No imagino
Que el alárabe infiel en guisa finque 40
Tras golpe tanto de turbar muy pronto
De Cánica la paz. Empero, cautos,

El ocio aprovechemos que ella ofrece;
Ni permitamos que la llama viva
De nuestro ardor se entibie. Cá si falsas 45
Mis esculcas no son, aun no distantes
Las banderas están que hácia Narboná
Dirige el fuerte Alcama; y por ventura
Caerá sobre nosotros, y la vuelta
Marchará de los montes, cuando el caso 50
Acerbo entienda de su gente triste.
Mas, descansad en tanto; y por ahora
Trátese solo del solaz que cumple
Del valiente al afan. Sendas porciones
Por compañías se den de vino y fresca 55
Vituala y blanco pan: y á los caballos
Recaudo tambien dése. Y cuando en puro
Candor mañana su rosada frente
La aurora por las cumbres alze hermosa;
Congréguese las huestes, y en piadoso 60
Oficio á Dios eterno, lo primero,
Solemnes gracias dénse por la habida
Victoria en alto coro. Montañeses
Magnánimos, en mientes lo que digo
Tened, y ejecucion haya completa. 65
Distribúyanse guardas que del campo
Velen por el seguro, y si el feroce
Alarbe acaso en las nocturnas horas
Rehacerse osase y sorprender los puestos,

En ellos halle de su vano arrojo 70
Escarmiento fatal.' Así el valiente
Pelayo dijo: y con rumor y aplauso
Unánime de todos su discreta
Plática fué acogida. Y allí al punto
Viérase á cada cual con diligente 75
Presteza, y con placer, apercibido
De su voz al mandato. Por compañías
Las luengas picas por el recio cuento
En tierra enclavan, y los hierros duros
Que aun manan fresca sangre en alto cruzan, 80
Y en las astas apoyan sus paveses.
Y en su provisto establo los bridones,
De su pesado fuste ya aliviados,
Y telliz polvoroso, el aire llenan
Con su sutil relincho de alegría. 85
Y ya ardiendo relucen las lumbradas,
Y á su plácida llama en bien capaces
Calderas de metal bruñido hirviendo
Ya los ranchos se ven, y denso el humo
Al cielo en remolinos sube alzado. 90
Y el uno aquí de pan las hondas cestas
Conduce, y otro allá de la ancha cuba
El espumante vino alegre escancia.
La noche así pasóse, la custodia
Del campo encomendada en tanto al celo 95
De guardas veladores: si bien vano

Al fin su esmero fué, cá de tan grave
Espanto el roto alárabe iba herido,
Que no paró en su fuga hasta que el fuerte
Castillo de Gijon ganó seguro. 100

La blanca aurora al fin, en rico trono
De oro fúlgido y púrpura asentada,
A anunciar vino del risueño día
La luz naciente: cuando al puro rayo
De su sereno albor, de alegres parches 105
Al redoblado son y al de canoras
Trompas, el campo al religioso rito
Por Pelayo ordenado, allí en soberbio
Alarde congregóse y rica gala.

Los caballos primero con tellices 110

Y pretales y frenos de vistoso

Metal ornados, y con bellas piezas

De terso azófar á los anchos pechos,

Iban; y ufanos en sus altos fustes

Luciendo á par los ínclitos ginetes. 115

Y luego en luengas filas los peónes

Con breves cotas de ante, de variadas

Colores las haldetas, y á cuchillos

Guarnecidas las mangas, con sereno

Continente marchaban y apostura, 120

Sus ligeras adargas embrazando,

Y sus picas larguísimas al hombro.

Así todos, en torno de un palenque

Para el culto solemne alzado aparte
Del campo en lugar propio, por hileras 125
Y en buen orden reuniéronse gallardos,
El gran Pelayo al fin, de sus ilustres
Magnates asistido, haciendo plaza
Pertigueros y alféreces, y al toque
De pífaros, mostróse en noble arréo. 130
De aúlicos escuderos, de machetes
Sendos armados, y con férreas bolas
Del cinturón pendientes á la usanza
De las góticas cortes, por decoro
En pós marchaba de el crecido cuento. 135
Y en medio del palenque en alto estrado
De tapices colgado, y sobre mesa
De oro cubierta con brocados ricos,
De la cruz sacrosanta la gloriosa
Imágen erigida se miraba 140
De áureas chapas ornada y pedrería.
Y asistido de acólitos y luengo
Coro de prestes santos cabe el sacro
Escabel se mostraba el venerable
Anciano Urban allí, su tonsurada 145
Cabeza en torno, y sienes, de diadema
Pontifical ceñidas, y á sus hombros
De blanca seda con profuso manto.
Y al cielo alzó su voz que de mil voces
Repetida fué al punto en fiel concento 150

De métricas cadencias: su dulzura
De gozo hinchíó los aires, y en ferviente
Cántico resonando así se oía.
‘ A tí séa dada, ó Dios, cumplida lóa
Con puro corazon, y toda lengua 155
Confiese tu poder y señorío.
A tí, rey de la gloria, eterno Padre,
La tierra te venera: á tí los cielos,
Y de los cielos las virtudes santas.
Los ángeles á tí, los principados 160
Y potestades altas, los ardientes
Serafinos y tronos á una gritan
Y claman sin cesar, y te pregonan
Santo y tres veces santo. La sublime
Magestad de tu gloria cielo y tierra, 165
Señor Dios de las huestes, hinche á colmo.
Tuya es la bendicion, tuyos los dones
De la victoria son. Tú al enemigo
Quebrantas la cerviz, y al pueblo humilde
Que espera su salud de tí y confía 170
En tu misericordia amparas fácil.
Gracias por tanto á tí, Dios poderoso,
Tributamos sinceras: manso escucha
Nuestras preces, Señor: en tí esperamos,
Y ansí jamás serémos confundidos. 175
Tú que en los siglos vives y que reinas
Por los siglos sin fin eternamente.’

Así con santa unción y con devoto
Labio el campo imploraba del supremo
Ser la asistencia, y hasta el trono empíreo 180
Alzóse como incienso en olor grato
Su fiel deprecación: y Dios oyóla,
Y la aceptó benigno. Aunque, inefable,
En sus altos arcanos decretaba
Probar de la fiel gente con reveses 185
La constancia y virtud; como tenía
En su clemencia empero allá acordado
Dalles victoria al fin contra el feroce
Enemigo moslem; por eso plugo
A su alta dignacion vigor prestalles 190
Mas de una vez con símbolos visibles
De su blando favor. En esta un signo
Permitir quiso que de ardor hinchiese
Sus pechos, y esforzase su esperanza.

Hé aquí pués: terminado el religioso 195
Rito, y dispersa la cristiana tropa;
Afuera de las vallas discurrían
Con ansia todos por el campo, al pío
Oficio atentos de entregar los restos
De sus muertos hermanos al descanso 200
Del lóbrego sepulcro. Con asombro
Súbito allí se vió que de la sangre
Vertida por Fruéla, dó el valiente
Adalid desmayado cayó en tierra;

Un lozano laurel, cual si nacido 205
Del jugo de ella fuése, se elevaba
De frescas ramas con verdor frondoso.
Suspéndense á su vista ponderando
Atónitos las causas escondidas
Del singular prodigio; cuando al mismo 210
Tiempo á dicha ocurriendo el venerable
Prelado Urban; el portentoso signo
Paróse á ver allí: y en misteriosa
Plática prorrumpiendo, al cielo santo
Levantados sus ojos y sus puras 215
Sacerdotales palmas, cual si fuése
De santa inspiracion su pecho henchido,
Absorto dijo con sonoro labio.

‘Bendecido sea Dios, y su clemencia
Ensalzada por siempre: ya en propicia 220
Faz se digna mirarnos, y ya pone
A nuestro llanto término, y piadoso
Acorre á nuestros males: ya la casa
De Balto exaltar quiere, y de su cetro
Restaurar el fulgor oscurecido: 225
Y las promesas cumple que por boca
Prometió de sus siervos. Sí: aclarados
En este signo miro (si el augurio
Interno que mi espíritu conmueve
No tornare falaz) los misteriosos 230
Presagios que en Toledo, allá en los días

Del infeliz Rodrigo, declaraba
El santo abad Gaudente. La memoria
Aún bien reciente está de aquel extraño
Portentoso suceso, y no imagino 235
Haya uno solo aquí que la estupenda
Aventura no sepa. Allá en Toledo
De origen hubo oscuro un viejo alcázar,
De Hércules dicho, (1) con candados fuertes
A maravilla, y barras, afianzado 240
En guisa que ninguno poderoso
Fuése á forzallo : cá la voz corriera,
Entre todos válida, que si alguno
Tal vez abrille osase, al reino entero
Completa destruicion ende avendría. 245
Mal aconsejado empero, y de curiosa
Instigacion movido, y de prudentes
Varones los avisos desechando
De Teodofredo el hijo, en hora aciaga
Allí osó penetrar por escondidos 250
Tesoros anhelando, y ¡oh! pluguiera
A Dios que nunca en tan audaz empeño
Mientes parase ! Apenas los robustos
Cerrojos del palacio quebrantados
Fueron, y de las lóbregas mansiones 255
Las bóvedas desiértas visitadas ;
Cuando luego á deshora un espantoso
Rechinar y crujir, como si fuése

De combatientes armas con horribles
Voces de guerra y son de lucha cruda, 260
Sonó en lo íntimo allá de la vacía
Lúgubre casa. De pavor sintióse
La gente estremecida, y sus cabellos
Erizados paráronse. Con píos
Consejos allí hablóle el buen Gaudente 265
Al rey, y amonestóle que quisiera
Desistir de su empeño, y no tentara
Del cielo la justicia, investigando
Arcanos que no cumple al vano antojo
Del hombre penetrar. En sus tenaces 270
Miras empero firme el atrevido
Príncipe, escudriñar de las oscuras
Bóvedas quiso las estancias hondas:
Mas nada allí se halló. Solo una caja
En retrete recóndito observóse, 275
Hecha toda de hierro, y de tal arte
Labrada, y tan curiosa, cual si fuéese
De una sólida pieza : tapa en ella
No parecía, ni hendidura alguna.
Mil extrañas figuras con tocados 280
Y con armas y arneses, cuales vistos
Jamás en nuestra tierra fueron antes,
Grabadas á cincel y de curioso
Vivo esmalte teñidas, adornaban
Del arca en torno los costados bellos. 285

Y entre otras una allí, de ponderosa
Hacha tajante armada, parecía
Herir con mano fuerte un elevado
Y corpulento cedro que ya, á tierra
Doblándose, inclinaba el noble tronco. 290
Codicioso de ver del arca el centro,
Abrilla el rey mandó: mas como nadie
Hacello presumiese; asió un martillo
Allí el mismo Rodrigo, y recios golpes
A dalle comenzó. Los seis, en vano, 295
Por las bóvedas altas con estruendo
Resonaron medroso; mas á impulso
Del séptimo, estallando al fin la caja,
Súbito abrióse: pero allí vacío
Su seno se halló, y hueco, y sus paredes 300
Por dentro lisas todas sin figuras
Ni místicos emblemas. Solo el fondo
Pintado se observaba, y con esmalte
Bello en él figurábase un lozano
Verde laurel que con frondosa pompa 305
Erguido se ostentaba, de bermeja
Sangre al pié en derredor regado el suelo.
Paróse el rey confuso, y el sentido
De simbolo tan raro demandaba,
Vuelto á los suyos, sin que alguno hubiese 310
Que el misterioso emblema declarase.
Y habló otra vez Gaudente, y con austera

Gravedad reprendió del temerario
Hijo de Teodofredo el loco empeño,
Y descifró el enigma, y así dijo. 315

“Mal lo pensaste, rey, muy mal lo hiciste,
Y en mal hora curioso, del futuro
Osaste escudriñar la ley arcana.

Dios por mí te amonesta, y darte quiere
Piadoso aviso porque en tiempo puedas 320
Su voz aprovechar. Grave ruína

A los tuyos y á tí bajo este signo
Amenazando está: y en breve, efecto
Cumplidero tendrá con alto espanto.

Cá en la misma manera que de extrañas 325
Figuras belicosas todo en torno

Lleno este cofrecillo aquí se advierte;
Así de nuestra tierra en breves días

La faz será inundada por catervas
De extrangeras y bárbaras naciones. 330

Y cual del cedro erguido, que de todos
Los árboles del bosque es rey, postrada

Aquí se ve cayendo la alta pompa;
Así ¡oh dolor! veráse de su alteza

Abatido y al suelo derribado 335
De los godos el solio y poderío.

Y así cual de esta caja el temple duro
Resistióse tenaz á recios golpes,

Y al séptimo cedió; por años siete

Así tambien en vano lucharáse 340
Contra el bravo enemigo en lid infausta,
Ni antes del plazo dado habrá respiro.
Mas ¡oh! (luego añadió) ¡Glorificado
De Dios séa el nombre: que si justo hiere,
Piadoso sana al fin! Hé aquí: así como 345
Ese verde laurel, signo de gloria,
Enhiesto se levanta en pompa bella,
Y crece enmedio de bermeja sangre;
Así con pompa nueva restaurado
Florecerá otra vez el abatido 350
Honor del godo cetro, y alzaráse
Nuestra gloria y poder entre torrentes
De roja sangre y entre el choque horrible
De guerra y fiero estrago: y de un ilustre
Pimpollo de la báltica prosapia, 355
Que lidiará feliz y en la gloriosa
Restauracion alcanzará alta parte,
Vendrán á derivarse en línea luenga
Esclarecidos reyes que ocupando
El nuevo trono, y con valor potente 360
De su imperio ensanchando los tendidos
Límites mas y mas; al cabo, á lustre
Tanto y tal alzaránle, que sus nombres
En los futuros siglos los confines
Del orbe habrán de henchir de asombro y fama?
Así lo dijo el santo abad: y junto 366

Con esto luego refirió una serie
Luenga de nombres claros : de Ramiros,
De Ordoños, y de Alfonsos, y Fernandos,
Y otros muchos tambien, de que ya apenas 370
Conservo remembranza. Y dijo de ellos
Espléndidas hazañas y victorias
De inaudito valor : y descendientes
Declarólos y nietos de aquel mozo
De noble stirpe báltica. Y mas dijo : 375
Que aunque el nombre primero en la alta empresa
No cabrá á este garzon, ni del reinado
Naciente la diadema adornarále
Jamás las claras sienes ; grande empero
Será su gloria y prez ; cá de sus nobles 380
Mayores las progenies extinguidas,
En breve dejarán vacante el solio
A sus hijos y nietos y al linage
De sus nietos por larga descendencia.
Así habló allí Gaudente con espanto 385
De Rodrigo y sus aúlicos ; y la alta
Prediccion hasta aquí cumplida ha sido :
No dudeis pués que el resto de igual modo
Empieza ya á cumplirse ; y que se aplica
Al ínclito Fruéla (así lo entiendo) 390
Y á su sangre asimismo ; cá el frondoso
Laurel, como aquí vemos, de ella nace.

Bendigamos á Dios, y en la piadosa
Lid comenzada con fervor sigamos.

Dijo el anciano Urban: y luego al cielo 395
Dando todos la voz alzaron vivos

Gritos de aclamacion, y su discurso

Aplaudieron alegres: y del día

El resto lo pasaron, de esperanzas

Nuevas henchidos y de gozo dulce, 400

En su piadoso comenzado intento.

Y allí en fuesa capaz depositaron

Las mortales reliquias de los fuertes

Guerreros de la fe; primicias tristes

De la sangrienta guerra, y de futuros 405

Y mas tremendos trances prueba dura.

Y ya la húmeda noche comenzaba

A dilatar sus sombras, componiendo

Los cansados mortales al reposo:

Y ya el campo, en silencio, sus afanes 410

Aliviaba del sueño en el olvido.

Pelayo empero, atento á los cuidados

Del porvenir dudoso, en larga vela

Consultaba en su tienda con sus nobles

Deudos, en poridad, y con Teutila 415

Y otros pocos ancianos de consejo

Dotados y experiencia, los designios

Que al sosten de la guerra mas cumpliesen.

Y allí el ilustre Pedro habló, y con sabio
Acuerdo dijo. ‘Capitan insigne, 420

Mi deudo muy amado, y vos valiosos

Homes buenos de pro, prestad atenta

Oreja al parecer que decir quiero,

Y enmendallo después si en él errare.

Grande comienzo á nuestra empresa santa 425

Sin duda dado habemos; y la suerte

Favoreciónos fiel: mas de las lides

Fué varia la fortuna, y caprichosa

En todos tiempos, ni apegarse gusta

Constante á un solo bando. ¡Quien pués sabe

Si nosotros que ayer, del enemigo 431

Bárbaro con espanto, á su osadía

Dimos tal escarmiento; y le arrojamos,

Allá del Sela, á sepultar su afrenta

Y su miedo en Gijon; no nos verémos 435

Mañana, por ventura, de su hueste

Infinita apretados; y desnudos

De alianza y de sosten; nuestra precaria

Salud tendrémos que buscar en hondas

Cavernas escondidos, cuando á dicha 440

Tal recurso nos quede! Mas por tanto

Mi consejo tomad. Mientras la suerte

Respiro nos otorga, aprovechemos

Sus fugaces favores, y en reposo

Aquello hagamos que en las breves horas 445

Del conflicto quisieramos. Ya, cauto
Teutila nos lo dijo: vaya alguno
De los nuestros con pláticas de alianza
Al noble conde Eudon que en las vecinas
Aquitánias impera, y solicite 450
De su auxilio el favor: y ricos dones
Condúzcale en presente, como cumple
En caso tal. Que si el gascon dispuesto
Se mostrase á ayudarnos ; nos daría
Apoyo grande su poder y fama. 455
Hágase pués así, si ya no hubiese
Quien avise mejor: cá sin empacho
Cada cual puede hablar ; ni diferencia
De dignidad aquí debe ser parte
Contra buena razon: todos venidos 460
Somos á dar nuestra sentencia sana
Con labio libre, y del ageno voto
El consejo á escuchar, y á seguir luego
Lo que al caso mas cumpla y mejor fuere.

Cuando Pedro hubo dicho, el viejo Antunes
Alzóse á perorar, y dijo. ‘Salvo 466
Del buen conde el respeto, y con su venia,
Yo el primero me opongo á su dictámen.
Jamás de extraña fuerza yo en la ayuda
Mi esperanza asenté : si el valor propio 470
A salvarnos no cumple, no se espere
Que á hacello vengan extrangeras manos.

Y menos de las Galias: que si abrimos
Nuestros viejos anales, cada foja
De ello licion nos prestará. ¡ Por dicha 475
Habrémós ya olvidado cuan adversa
Fue siempre al godo imperio, y á la casa
Del grande Recaredo, del instable
Galo la vecindad? Quizá aun se duele
De los triunfos de Claudio, y de la triste 480
Derrota de Disdier, y otras sufridas
Tambien en Carcason: y desde entonces
(Muy bien podeis notallo) nunca suelta
La ocasion de ofendernos. ¡ Sí: que mucho
No dista el tiempo, no, cuando al glorioso 485
Suintila, abuelo del caudillo ilustre
Que nos preside aquí, la alta corona
Arrancó de las sienes; la atrevida
Ambicion protegiendo del intruso
Sisenando que al fin logró elevarse 490
Al trono con su auxilio! Yo pués nunca
Fundára mas en él mi confianza.
En vez, digo, de hacer dudosa prueba
De la fe del gascon, cual persuade
El conde ilustre aquí; de nuestras propias 495
Fuerzas usemos: y el tropel gallardo
De jóvenes, que al campo cada día
Acuden presurosos; por compañías
Ordénese y banderas, y en alarde

Adiéstrese marcial. Y ¡oh si plugiese 500

Al alto cielo que á mis flacas manos

El antiguo vigor restituído

A dicha fuera! Que emulando entonces

De Mendo y Roy mis hijos la bizarra

Bravura, con ardor me lanzaría 505

Cual ellos á la lid, y de su gloria

Haciéndome partícipe, mi sangre

Ofreciera á la patria. Mas, cual sea

De mi trémula edad el pro; resuelto

Aun me siento á lidiar, si así lo pide 510

Mi suerte y la ocasion. Cá mas querría

Súbito perecer con glorioso

Fin en conflicto de marciales trances;

Que consumirme, triste, de caduca

Vejez y enfermedad todo agoviado. 515

Calló el anciano bravo, y su discurso

Con alta aclamacion de los presentes

Muy celebrado fué. Pelayo luego,

La voz tomando, dijo. ‘Noble Antunes,

Vuestro zelo yo alabo: y ¡Dios me diera 520

Reunir aquí en mi campo asaz crecido

Número de homes buenos, tan valiosos

Como vos, para dar con su extremada

Prudencia buen aviso; y para dalle

Al bravo robustez con el ejemplo 525

De su mesmo valor! Pero sufridme

Lo que os quiero decir. Eudon aliado
Está por su condesa con mi ilustre
Deudo el buen conde Pedro; y falso nunca
A la sangre ha de ser (tal lo imagino) 530
Que es sangre de sus hijos. Y muy grave
Querella tiene, á mas, y bravo enojo
Con el grande Martel que la ambiciosa
Inquietud de los francos, vivo agita,
Y sus lindes ensancha, y de la raza 535
Caduca del insigne Clodovéo.
Se alza con el poder. Y aun otro lazo
Tambien le une á nosotros: su peligro.
Cá amenazado está de igual manera
Del comun enemigo. Así que, agora 540
Cesa el justo reparo: ni tan débil
Nuestra traza ha de ser, que cuando alianza
Procuremos agena, nuestros propios
Esfuerzos olvidemos. Acordado
Seá pues este mensaje, si cumplido 545
Lo halláreis de consuno. Yo aquí al noble
Alfonso nombro pues, y de secreto
Mañana partirá. Decir me resta
Lo que para solaz del campo, y junto
Para ejercicio activo, mientras ocio 550
La victoria nos da; pienso que cumple,
Y ordenar quiero. Pues que ya el templado
Sol de mayo aproxímase apacible

A serenar el polo; las vernaes
Alegres fiestas mayas, á la vieja 555

Usanza con certámenes ecuestres
Y con danzas de espadas y otros juegos

De antemano celébrese: y aspire
El bravo al premio de la tela honrosa.

De hoy al séptimo sol queda aplazado 560
De este decreto el orden; y mañana

Con pífaros publíquese y con parche.
Así dijo Pelayo, y con gozoso

Pecho le oyeron todos, y acordóse
Así como lo habló, y alzó el consejo, 565

Y cada cual se retiró al descanso.
Rayó la nueva luz, y traza entera

Se dió al comun acuerdo, y publicadas
Las fiestas fueron, y los dones ricos

Para el conde gascon de su armería 570
Pelayo aprestar hizo. Lo primero,

Completo arnés con las dobladas cotas
De empavonado acero, y los perfiles

De sus láminas tersas relevados
Por numerosos órdenes de puro 575

Rico auricalco fúlgido. Un precioso
Almete, todo tachonado de áureas

Estrellas relucientes de curiosa
Y peregrina hechura, con dragante

Del mismo metal terso coronado 580

El gracioso crestón y de albas plumas
Con penacho elegante, acompañaba
La armadura soberbia. Y junto luego
Broquel correspondiente, y de famoso
Temple una espada con brillante puño. 585
Y lo que sobre todo de este rico
Don alzaba el valor y los primores,
Era el raro tahalí. De terso cuero
Ancho de palmo y medio, fué labrado
Allá en edad remota por curiosos 590
Artífices sidonios. Desde Gades,
Dó siempre conservóse, Tanagildo
Le trasladó á Toledo, y en su alcázar
Guardáronle los reyes por preciosa
Reliquia de valor: y al fin salvóle 595
Pelayo quien á Cánica lo trajo.
En pequeñas casillas compartido
A manera observábase de escaques,
Dó el ingenioso artífice, de historias
Introdujo y leyendas peregrinas 600
Mil menudos relieves, con tan rara
Perfeccion esculpidos cual si fueran
Los objetos de vida allí animados.

Del anciano Tubal varios cuarteles
Ocupaba la historia: el santo viejo, 605
Del Pirene bajando á las riberas
Del Tarteso feliz, asiento hacía

En pastoriles hatos. Con balido
Las reses alegraban de los montes
La espesura selvática : los simples 610
Moradores en paz, allí, dichosos
En dulce comun vida, y desdeñando
Del oro el apetito y las querellas
Del mando peligroso ; solo atentos
Al cultivo se vieran de las ricas 615
Preciadas lanas ; con la leche y dones
Que de suyo les daba la abundante
Tierra contentos ; y en solaz las horas
Del ocio, al son del caramillo rudo
Pasando alegres, y en festivas danzas. 620

Pero luego á Gerion tambien se vía
(Gerion el viejo, el Crísido nombrado
Por su opulencia) de poder armarse,
Y erigirse opresor, y al pueblo débil
Herir con mano sanguinaria y dura. 625
Después en otra casa el padre Osiris
Acudiendo del fértil Nilo daba
A su crueldad castigo, y de sus tuertos
Enmendaba la injuria, y en Barbate
Al tirano postraba. Y de las viñas 630
Luego el culto feliz allí enseñando ;
A su influjo benéfico la pingüe
Asidonia y sus valles, y las lomas
De Málaga bellísima, de frescos

Pámpanos verdes y de jaldas uvas 635
Viéranse relucir con rica gala.

Hércules inmortal á los Geriones
Hijos del viejo Crísido á otra parte
Se observaba embestir, del fratricida
Tifon vengando el hecho en sus cruéles 640

Cómplices : y postrados uno á uno
Los tres recios jayanes, levantaba
En Abyla y Heráclea las eternas
Columnas de su gloria: y los arcanos
Revelaba después, y los preceptos 645
Del arte de sanar, que la divina

Isis su madre le enseñó, de ocultas
Yerbas sabia en las ciencias. Y del grande
Hispaló, en otras casas, los gloriosos
Hechos también mirábanse. Primero 650

Daba su nombre á la ciudad famosa
Que el gran tebano alzó, y al mar lanzaba
Las velas mercadantes: y en Brigancio
Colocaba después sobre alta torre
Maravilloso espejo, dó las naves, 655
De los puertos allende, parecian
Reflejadas al vivo en vidrios fieles.

Héspero luego del tartesio trono
Por Atlante su hermano, de espantosa
Proceridad y fuerza, era lanzado; 660
Y allá en la Ausonia al fin siendo acogido,

Dotrinaba á Corito, y las Hesperias
Nombraba de su nombre, y de su fama
Llenaba el viejo Lacio y sus confines.

Sículo en fin á la ribera etrusca 665
La sangre á vengar iba de su deudo
Jasio el hijo de Electra; y al impío
Dárdano, que después á la alta Troya
Dió claro origen, castigaba justo.
Daba á Sicilia nombre; y de despojos 670
Rico y de gloria, y rico de laureles,
A las béticas márgenes volvía.

De estos grandes sucesos y otros raros,
De vieja y alta fama, las labores
Del curioso tahalí tomadas eran. 675
Y luego para alzar del don precioso
La estima, de los blondos luengos rizos
Del mancebo Favila, pocos de ellos
Allí el padre cortóle; (2) y colocados
En una hermosa caja de ataugía, 680
Los añadió al presente con atentas
Saludes en mensaje al franco conde.

Y Aldefonso partió, y en sus usadas
Faginas los de Cánica siguieron.



EL PELAYO.

CANTO VI.

Mientras que se adiestraba en el castillo
Por banderas la gente con alardes
Bélicos y ejercicios, aguardando
Las aplazadas fiestas; el valiente
Alcama adelantando sus altivas 5
Enseñas contra Afrank, por sus jornadas
Llegó de la agria Orbion á las fragosas
Quebradas, á dó el Tera bullicioso
Se despeña á crecer del verde Duero
El naciente raudal. ¡Orbion terrible, 10
De siempre rico prez y eterno nombre!
¡Orbion! que de su lago (1) en las nocturnas
Y solitarias horas con espanto
De la atónita gente ve elevarse
Fantasmas mil de formas peregrinas 15

Que allí vagan gimiendo, errantes sombras
Del numantino atroz cuya constancia
A Roma dió y al orbe raro ejemplo
De sin igual valor, jamás seguido.

Por un risueño valle allí en sus tiendas 20
Acampada el moslem á los albores
De la luz cuarta que con tibio rayo
Los cielos alegró después del duro
Término y trance del feroz Manuza.
Era día Juma, y en compuesto rostro, 25
Al culto de su ley Alcama atento,
Con su campo en comun se preparaba
A la azala de Azóhbi: (que el alarbe
Nombra así la oracion de su hora prima.)
En capaz aljofaina de dorado 30
Cobre sus abluciones (2) con prolijo
Afan y estudio ante su tienda haciendo,
Las rodillas lavábase y la frente,
Y de los piés la extremidad y plantas:
Tambien los brazos, de la mano al codo: 35
Miembros que el polvo tocan, cuando á tierra
En sus arrakas el moslem se humilla.

Finado apenas el devoto rito,
Sus pasos el valí tornaba grave
Al lugar de la azala; cuando, ausente
Del rostro la color, con agitado
Pecho, y voz anhelante, el claro Huelma

El hijo de Lagem, vino á su encuentro
Y así le dijo. ‘ Ben Melik, espada
Del Islam, invencible, ¿ así tranquilo 45
En ocio blando estás ? ¿ Será que ignores
Nuestra reciente rota, que tan cruda
No la ha visto el moslem desde los días
De Khajina en Kairvan ? ; Tú aquí tus marchas
Lento prosigues tras victoria incierta ; 50
Y en tanto á tus hermanos destrozados
Abandonas en Cánica al cuchillo
Del rebelde Belage ! A las infieles
Manos los bravos de Gegion y el mesmo
Munuza muertos yacen. Corre, aguija : 55
Por Alá date priesa.’ Así el alarbe
Atropellado dijo : y replicóle
Pausado Alcama. ‘ Ben Lagem, espera :
¿ Así te salve Dios ! Nuestros destinos
En sus manos están : Alá es piadoso. (3) 60
Ante todo su nomdre sea loádo.
Pocos instantes que á la azala demos
No nos han de faltar para dar traza
De la guerra en las cosas.’ Dijo, y grave
Tornó cual de primero á dó atendia 65
Compuesto el aliman. Sus postraciones
Usadas allí hicieron, hácia oriente
Vuelta la faz devota ; y luego alzando
El chatibe su voz, sobre peána

Que sirvió de almimbar, así en sonoras 70
Aleyas pronunció con gran medida.
‘La alabanza á Dios único. No hay otro
Dios, sino Dios piadoso. De su siervo
Muhamad las perfecciones blando acrezca,
Y á Suleiman nuestro señor ilustre: 75
Su reinado prospere, y de victoria
Le colme, y le sublime desde ajarkia
Hasta los lindes de almagreb y algufia.
Y haga misericordia á los creyentes
Que siguen fieles de su ley la vía.’ 80
Fenecida la azala, y el mensaje
De Huelma ben Lagem aparte oído
Por Alcama, y de Cánica la historia;
Dentro en su pabellon á los granados
De su hueste el valí llamó á consejo, 85
Y allí propuesto el caso, así con pausa
Y voz sonora dijo. ‘Si Abdelázis
(Fortifíquele Dios) de mi experiencia
Prestado oreja hubiese á los avisos,
Y las promesas que con leve labio 90
Me dió antes de partirnos, en membranza
Guardado hubiera fiel, y puesto en obra;
¡Así me amparé Alá, y á los musulimes
Colme de galardón! como por cierto
Este mal se excusara: y de la luna 95
Los sagrados pendones victoriosos

Marcháran desde luego por las sendas
De Dios sin embarazo, y llevarían
La luz y claridad y derechura
De la ley del Señor, montes allende, 100
Para sacar á Afrank de infiel dominio.
Mas aunque Alá que es grande (y la grandeza
Dá de sus bendiciones, y comide
Los dones de sus siervos) á Abdelázis
Abastó de valor, y de dulzura, 105
Y de fe y de nobleza; le retira
La claridad empero y recta lumbré
Del consejo acertado. Así es que agora,
O no se miembra de él, ó tarde aguarda
A dalle cabo. ¡Guala! Bien le dije, 110
Y el noble Hayub tambien, y el sabio Obeida,
Allá en Medina Hemesa, al tiempo cuando
Partimos á esta lid, que paz hiciese
Y tregua con Belage, bajo el mesmo
Seguro de Tadmír: cá mas cumplido 115
Fuera á su pró y quietud, y á mayor honra
Y ensanche de la ley, llevar sus armas
De enojo libres trás victorias nuevas;
Que mantener frontera contra un corto
Número de rebeldes entre oscuras 120
Quebradas, de Alá altísimo por sabios
Consejos, encerrado: infiel, desnudo
De su amparo y su luz. ¿Qué mal habría

En tenelle en desprecio? ¿U cuando fácil
No fuera reprimille, terminadas 125
Las algaras de Afrank? Así en consejo
Lo dimos á Ben Muza, y ofreciolo
Seguir así: y en mi ánima me espanto
Como no lo hizo ya... Mas mientras lengua
Podemos alcanzar; aquí decidme, 130
Os ruego amigos, vuestro fiel dictámen.

Dividióse la aljama, y en distintos
Pareceres los unos pretendían
Que luego incontinenti se marchara
De Cánica la vuelta. 'Cá ante todo 135
Cumple al muslime fiel (así el honrado
Al-Guakil lo mantuvo) la defensa
De la ley sublimar, y guerra cruda
Hacer al descreyente que armas toma
Contra el islam, osado. Así está escrita 140
La palabra en el libro.' Khais empero,
De no pocos seguido, las razones
Opuestas esforzaba: y replicando,
Por mas sano mantuvo y mas cumplido
Seguir inalterables la derrota 145
Contra Afrank comenzada, y la impotente
Audacia despreciar del débil gobdo.
'Cá primero (añadió) justa obediencia
De los fieles al príncipe es debida:
Y Abdelázis nos manda. A los alimes 150

Solo y los doctos alfakís atañe
Declarar la palabra.' Así en contrarios
Pareceres pugnaban indecisos ;
Cuando el fuerte Abu-Guar, en años mozo,
Mas probado en valor, alzóse enmedio, 155
Y así habló mesurado. 'No se diga
De mí que, vano, corregir presumo
A otros mas sabios, y de canas barbas.
Mas ¡por Alá! que es mengua que ofuscados
Nos paremos aquí, cuando el ajuste 160
De una y otra opinion es sano y breve.
Entrambas de consuno su medida
Pueden haber cabal: espacio sobra.
¿Quién decidme, si no, lograllo impide?
Primero en Saracusta al noble Hanage 165
Nos hemos de reunir, allí esperando
Al valiente Almuden, y de Ilebirá
Y Toleitana y Beja las banderas.
¿No es este, á dicha, de la marcha el órden
Que contra Afrank hacemos? ¿Pues quien duda
Seguillo? Que si en tanto un trozo breve 171
De lanzas se me otorga, y de escogidas
Picas otro asimismo; yo me ofrezco
A acaudillar las taifas; y repente
Cayendo sobre Cánica, (muy corta 175
Será está algacia á fé,) de presas rico,
Y de fama y victoria, pienso hallarme

De vuelta en Saracusta, á las enseñas
Unido del Islam, antes del día
En que de Afrank se siga el derrotero. 180
Dijo Abu-Guar, y el parecer se tuvo
Por cuerdo y acertado: y aprobóle
Alcama y le adoptó, y al punto traza
Para la luz siguiente dió á la empresa.
Llegó sereno en tanto el sol alegre 185
Para las mayas fiestas aplazado:
Y apenas del Auseva el alto pico
En las doradas nubes se bañaba
Del oriente purpúreo, y de la noche
Estrellada la sombra parda huía; 190
Cuando el campo de Cánica bullendo
En multitud se viera de gozosas
Gentes que de tropel, y de los roncós
Tamboriles al son, hácia la tela
Del certámen lanzábanse veloces. 195
Como una dueña próspera á quien cumple
El menester doméstico en la granja
De opulento colono, cuando mira
Del sol la clara antorcha, en medio el cielo
Alzada, comedir de las diurnas 200
Horas el fiel espacio; coge atenta
De granos la medida, y con reclamo
Convoca agudo las mansuetas aves
Que por las eras vagan en contorno

Para dalles su cebo apetecido : 205

Vénse agolparse súbito en bandadas

Los pintados faisanes y pavones

Y los ánades tardos : y los tiernos

Polluelos á la par tambien acuden :

Y alzando grandes gritos, y las alas 210

Batiendo con estruendo, á las gamellas

Con ansiosa inquietud se precipitan :

La dueña ve su número y se goza.

Del mismo modo allí la muchedumbre

De la curiosa gente con bullicio 215

Agolpábase en torno al circo vasto.

Este erigióse del castillo, adentro,

En espacio capaz ; de leve arena

Bien alisado el suelo, y de estacada

Conveniente ceñido : y bien medía 220

Un estadio cabal á la redonda.

Dos vistosos andamios de ormesíes

Entoldados, y alfombras, con decoro

Allí á un lado se alzaban : á los jueces

Del certámen el uno daba asiento ; 225

Y el otro, de las damas rozagantes

A la tierna beldad espacio hacía

Para alegrar las fiestas, y de bravo

Aliento henchir á los garzones nobles.

De brocado en costosos faldellines, 230

Y de rico cendal con devantales,

Y el cónico tocado de lucientes
Perlas orlado, y rica orfebrería;
Allí Gaudiosa, y la gentil Eufemia,
Y la donosa Nuña, y Blanca y Dulce, 235
Y otras bellas de Cánica ostentaban

Sus peregrinos rostros que en las rosas
Del mismo mayo despertáran zelos.
Y reverendas dueñas con mongiles
Luengos viéranse en pós autorizando 240
Del alto estrado el esplendor vistoso.

Pelayo luego con el noble conde
Pedro, en el otro, sobre excelsas sillas
De adobado baldés, con mil tachones
De oro, y tellizas de flamante seda, 245
Enmedio descollaba del consejo

De los ancianos jueces: y á su lado
Hizo espacio y lugar al noble mozo
Meruan su prisionero. Dió el agudo
Clarín alta señal, y allí los fieles 250
Heraldos, en sus cotas de muy rico

Velludo, alarde hicieron, con doradas
Y luengas sendas pértigas: y el viejo
Teudoro gritó entonces, venia habída,
Y en alto dijo así. ‘Guerreros nobles, 255
Atencion: escuchad. De los ecuestres

Certámenes y saltos (4) á ley vieja,
Este es el pleito. Quién osare, salte

Y salve uno tras otro, de completo
Arnés al uso armado, tres robustos 260
Bridones generosos de distinta
Corpulencia y alzada; y este séa
El primer ejercicio. Luego pase
Del lomo de un bridon, saltando diestro,
A otro de alzada igual que colocado 265
Se hallará á trecho fiel; y osado tiente
Tres veces este salto. Corra y haga
Nueve rondas, por último, en su misma
Alfana de pié enhiesto; y alternando
Maneje el arco leve y el agudo 270
Venablo sin parar. Si por ventura
A dos ginetes la fortuna iguala,
Segunda vez compitan por el premio
Justo de su valor, ó bien la suerte
Júzguelos, caprichosa. Bellos potros 275
Y bruñidos arneses y completas
Vestiduras galanas son los dones
Que de cada certámen la fortuna
Destina á los mas diestros: y si en liza
Entraren mas de tres; por justo voto 280
Daránse á los demás ó pieles tersas
O cinceladas copas, de su bravo
Empeño en galardón. Su dicha tiente
Y su pró cada cual, y osado aspire
De la tela gloriosa al dulce premio. 285

Así Teudoro dijo en voz sonora ;
Y luego de los roncós tamboriles
Y pífaros el son de nuevo alzóse.
Y al punto allí en la arena Herrando, Engildo,
Y Leuva parecieron, y Remundo 290
El de Onís, viejo ya, mas de su antigua
Robustez presumiendo, y el brioso
Jóven Antrena que de Luco augusta,
Por sus tépidas aguas celebrada,
A las fiestas corrió por fama ardiendo : 295
Tambien Ilgardo de eminente talle.
Todos, á ley, armados relucían
De ponderoso arnés y grave almete :
De anchas sendas espadas, y de luengas
Robustas picas : y á la espalda luego 300
Con dobles planchas su pavés pesado :
Férreas manoplas, y con altos topes,
De curtido baldés enteras calzas.
Dealzada desigual tres nobles potros
En paramentos ricos, y á sus bridas 305
Con sendos palafrenes, en la tela
Mirábanse á distancia igual parados :
Y casi veinte palmos el postrero
Y mas valiente alzaba, Timas dicho.
Los céspedes paciendo por la márgen 310
Del Bétis olivífero, la gloria
A ser del regio establo vino el bruto.

Todo así preparado, y por dos jueces
La fiel ley de la tela averiguada,
Y de las armas, y fallada justa; 315
El dado se tiró y á Engildo dióle
Allí la primer suerte, y la postrera
Vino á caber al corpulento Ilgardo.
Cual suele preceder al choque vivo.
De tempestad sonora lenta calma; 320
El aire su ala encoge, y de las selvas
Cesa el leve susurro: la avecilla
Su voz gárrula abate, y la medrosa
Res olvida su pasto, y con erguido
Cuello párase muda: y los zagales 325
Suspensos clavan sus inmóviles ojos
En las preñadas nubes, de los cielos
El augusto silencio contemplando;
Tal y tan honda fué la calma muda
Con que el concurso ansioso, la sonora 330
Seña aguardando, á la empenada liza
Su atencion preparaba. Al fin su ronco
Son dió el hueco metal, y el bravo Engildo
Arrancó en veloz fuga, adentro el pecho
Indeciso latiéndole al impulso 335
De miedo á un tiempo y de gloriosas ansias.
De estatura mediana el garzon era,
Mas de músculos recios: y tomando
Su tiempo y su medida con preciso

Salto vino á salvar del poderoso 340

Primer bridon la alzada. A la redonda

Crujió con alto estrépito el luciente

Arnés: y luego, cual si el grave peso

No le fuese embarazo, con donaire

Igual sobre el bridon saltó segundo. 345

Llegaba ya al tercero, y con aplausos

El circo celebraba su destreza;

Cuando paróse súbito, la alzada

De Timas contempló, y allí el plumage

De su verde penacho sacudiendo, 350

Modesto retiróse. Su medida

No menos aplaudida que su brío

Fué del concurso con clamores altos.

Ya el buen Remundo á la dudosa prueba

De su antiguo vigor en pós venía; 355

Y esforzándose allí, mas con visible

Dificultad, el salto dió primero.

Y alzó entonces la voz Ilgardo y dijo:

• Tus años no son ya, bravo Remundo,

A tu espíritu iguales: cuerdo toma 360

Por tanto mi consejo. Ya en la tela

Honras ganaste asaz y premios altos,

De Ervigio allá en la jura, cual notorio

Aquí á todos nos es. Con ellos date

Por contento ya y quito, ú tal vez opta 365

A una piel cuando mas, pero no aspires

Al arnés ni al bridon : de esta osadía
Deja á los fuertes jóvenes el lauro.
No pareció atendelle el buen Remundo,
Y otro salto fué á dar : pero las flacas 370
Rodillas, esta vez al dueño infieles,
Su servicio rehusáronle, y á tierra
A su pesar cayendo vino el triste.
Lision no recibió : mas viendo al joven
Ilgado que risueño mofa hacía ; 375
Impaciente le dijo : ¡ Plegue al cielo
Tu risa confundir, mozo insensato !
Nadie está libre de un revés : si agora
Me faltó la ventura, ya antes fuéme
Muchas veces propicia : bien lo sabes. 380
Además (añadió) que á mi loriga
Una hebilla soltóse, cuando á punto
Me hallaba de saltar. Si tal no hubiera
Por azar avenido, no trocara
Mi premio por el tuyo, cuando menos. 385
Así Remundo dijo, y retiróse
A tiempo ya que Antrena los dos saltos
Ejecutó primeros con destreza
En todo igual á su figura airosa.
Al tercero falló, que su osadía 390
De Timas no logró vencer la alzada.
Por dos veces probólo, y al segundo
Conato rebotó con tan violento

Impetu, que su almete sacudido
Cayó de la cabeza, y por el polvo 395
Leve rodaron sus bermejas plumas.

¡ Grave azar para tí, bravo Ferrando
Este sin duda fué; Ya pues venía
Ligero en pós el adalid nervudo,

La aclamacion forzando y los redobles 400
De las sonoras palmas, ya vencidos

Dos altos potros con gentil donaire;
Cuando en sus piés topando la celada
Del afligido Antrena; allí enredado

En ella se paró, y el premio rico 405
Tuvo que abandonar, cuando seguro

Creyóse ya de asille. A la barrera
Retiráronse entrambos, con vehemente

Enojo departiendo y quejas vanas.
Leuva siguióse en órden: era el bravo 410

Nobilísimo mozo de semblante
Apacible, ojos vivos, cuerpo enjuto,

De miembros ágil, y de talle esbelto.
Y pasó el primer salto, dió el siguiente,

Y un tanto se detuvo: con suspensa 415
Agitacion allí los mudos ojos

Del numeroso pueblo se fijaban
En el mozo gentil; cuando ajustando

Este su bello arnés, y el ojo fijo
De Timas en el dorso, con tan presto 420

Arrojo fué á saltar, que cual si fuese
De leves plumas hecho, en breve punto
Se vió del alto bruto al otro lado.

Tal el asombro fué, tal la sorpresa
De la atónita gente ; que al sentido 425
Dando crédito apenas, en inmoble
Silencio por buen trecho quedó absorta.

Y así como raudal que contra un dique
Acumula las aguas represadas,
Súbito al fin rebienta, y por los campos 430
Rompiendo va á salir con doble furia ;

Tal el ímpetu fué del resonante
Aplauso que siguióse alzado al viento.
Calmó tres veces, y sonó con doble
Fuerza otras tantas, y clamores vivos. 435

Solo á Ilgardo faltaba de su suerte
La fortuna probar: mas tan adversa
Fué al corpulento jóven, que á despecho
De sus mismos amigos, que esperaban

Mas del robusto mozo ; apenas pudo 440
Dar con penoso afan el primer salto.

Huyó de allí corrido, y á esconderse
Entre la turba fué ; marchito el rostro,
Y adentro el alma de amargura llena.

Sonoro ya el clarín á los audaces 445
Llamaba al galardón apetecido :
Y de unánime voto á Leuva dieron

Los jueces justos la gentil alfana.
Y las suertes, después, del mozo Antrena
Comparando, y de Herran, con la del fuerte 450
Y ágil mancebo Engildo ; allí encontrados
Pugnaban entre sí con varias dudas
Acerca del arnés : mas renunciólo
Generoso Ferrando que al segundo
Certámen aspiraba ; y de convenio 455
De Antrena y su rival, fué remitida
Al dado la fortuna : aquel echóse,
Y el espléndido arnés le cupo á Engildo :
Y Antrena para sí de ricas vestes
La suerte consiguió : jubon y calzas 460
De adobada gamuza con trenzuelas
De oro y seda por vivos : ferreruelo
De camelote pardo con muy lindas
Felpillas por adorno, sus colores
Azul y gualda : tachonado cinto, 465
Y gorra de velludo, preso el alto
Airon allí á un joyel con gusto y gracia.
Y el buen Remundo al fin logró una copa
De plata, y una piel Ilgardo, bella.

Al segundo certámen aspirantes 470
Fueron Melendo, Herran, y el muy valiente
Enciso que de Córdoba en la insigne
Tela renombre se adquirió famoso :
Tambien Vermundo, y el mancebo Umerio

Hermano de Yagués. Sus armaduras 475
Mas leves que las otras : breve adarga,
Y un ligero venablo en vez de pica.
Sonó el clarín, y del valiente salto
De unos á otros bridones la difícil
Prueba se comenzó : y uno tan solo 480
Eumerio pudo dar : dos dió Vermundo,
Y otros dos luego Enciso con felice
Tino y arrojo, y con tan buen donaire ;
Que bien se echó de ver de su alta escuela
El merecido crédito : mas iba 485
A saltar ya otra vez ; cuando su adarga
Corrióse del brazal, y al ágil mozo
Descompuso el balance : ganó empero
Del tercer potro el lomo, y vacilando
En él un tanto túvose : vencido 490
Perdió su aplomo al fin, y ardiendo en ira
Con ligereza al suelo vino á echarse.
El bravo Herrando fué quien victorioso
A ley llegó á salir de la empeñada
Contienda y saltos árdulos : las tres veces 495
Requeridas los dió con tal impulso
Lanzándose, y tan vivo, desde el fuste
Del un corcel al otro ; que á seguille
Fuera apenas la vista allí bastante.
Y Melendo tambien, émulo digno 500
De su valor y espíritu, imitóle

Magüer no tan feliz : pués aspirando
A excedelle tal vez, y de su ardiente
Corazon impelido ; del certámen
Osó pasar el pleito, y por la cuarta 505
Vez queriendo saltar, á cobrar iba
Al fin su mesmo potro : mal empero
Avínole al cuitado ; cá en la fuga
De su conato, el ánimo engañóle,
Y del bridon allende, de vacío 510
En la tierra fué á dar. El diestro codo
Cayendo dislocóse, y de la tela
Hubieron de sacalle amigos brazos.
El circo conmovióse, el infortunio
Triste mirando, y en las bellas damas 515
Gualda tornóse la color de rosa.
Y en Blanca sobre todas de tan fuerte
Agitacion notóse el pecho herido,
Que cerrando á la luz sus centellantes
Negros ojos allí, dobló su cuello 520
En lánguido desmayo : á dalle ayuda
Solicitas en torno sus amigas
Con pomos acudieron de sutiles
Y fragantes esencias, admirando
Su tierna compasion ; si bien Eufemía 525
Algo en sumiso tono de amor dijo.
Pasado el sobresalto, y dado el rónico
Signo que al vencedor llamaba al premio ;

Cupo el primero á Herran, y dióse al triste
Malparado Melendo la loriga 530
De fúlgido metal : y la ventaja
De las vestes preciosas tocó en suerte
Contra Vermundo á Enciso : el otro obtuvo
Una copa riquísima de terso
Ebano reluciente que allá en Kindia 535
Hecha y labrada fué, con primorosos
Relieves adornada : las proézas
Del grande Estorcater á la redonda
Figurábanse en ella, y de fulgente
Auricalco, por asas elegantes, 540
Cuatro sierpes llevaba, rosca haciendo.

Para el certámen último ninguno
Salir osaba á prueba contra el jóven
Barnart, gascon de origen, que de Lambra
Menina de Gaudiosa los desdenes 545
Procuraba vencer con gentilezas.
Paróse ante las damas, y con tono
Jactancioso y subido, que la suya
Muy bien lo oyera, blasonó diciendo :
‘Salga conmigo pués el que codicie’ 550
El rico arnés llevar ú hermosas vestes :
Cá la suerte primera en esta liza
Ninguno se glorió de haber sacado
Jamás contra Barnart ; ni de Tolosa
En las últimas justas ni en aquellas 555

Que Híspalis admiró, de Ruderico
Y la bella Omalisa al desposorio.'

Así hablaba el gascon, y de su fama
Preciábase y destreza : y allí el cano
Viejo Antunes con labio tartamudo 560

Impaciente gritó : '¡ Por Dios que es mengua
Vivir en estos tiempos! en los míos,
(¡ Cuán diversos á fé!) de campeónes
El palenque jamás se vió desierto :

Dígalo el buen Teutila aquí presente. 565

Cuando Vamba á Toledo victorioso
Del narbonés y del rebelde Paulo

Volvió, y sus triunfos celebró con pompa
Y repetidas justas ; cada día

Viéranse allí en la tela doce ó quince 570

Campeones, á la vez, que cada premio
Disputaban atal ; que el coselete

Que al fin saqué contra el famoso Asnárez ;
Primero con Torcaz, Priscilo, y Segá

Y hasta siete jayanes bien membrudos 575

Hube de disputarlo allí : y de todos
Salí al fin vencedor. ¿ Cuándo podría

Ningun gascon entonces con jactancia
En la tela retarnos así impune?

¡ A fe que si de Ansuildo la dolencia 580

Venir no le impidiese ; ya él sin duda
Salido hubiera aquí contra Barnarte

Para dalle lición ! ' Antunes dijo :
Y luego allí del viejo estimulado
Sancio se presentó, de blando cuero 585
Con calzas justas y escarcela y cota
De finísima malla, y casco leve :
Y Redmiro siguióle de igual modo.
Y de sonoro aplauso entre alta grita
Este, primero en suerte, de pié enhiesto 590
En su corcel partió: seis rondas hizo,
El dardo y arco con donaire usando
Tan airoso y gentil ; que cual se finge
Hendiendo en velocísimos talaes
De Maya al hijo al ministerio pronto 595
Del alto Jove ; atal y con tan brava
Agilidad Redmiro parecía
Cortar el aire en círculos veloces.
Y á la séptima vuelta cuando el arco
Ligero á flechar fué, perdió en el trueque 600
Del arma el contrapeso, y sin ser parte
Su destreza á tenelle, al cabo en tierra
Vino á saltar mal grado, de ira ardiendo.
Siguió el gascon ufano, y de su brío
Tanto la fama acreditó ; que el vasto 605
Circo en su aclamacion con sonorosos
Encomios incesantes redoblaba
La lisonjera grita, de su hueca
Hinchazon olvidado : y ya la nona

Ronda empezaba ; cuando el dulce triunfo 610
Anticipando allí, los complacientes
Ojos tornó á captar de la hermosura
De Lambra el blando aplauso, y sin acuerdo
Robó á su curso la certera guía.

Vaciló, cayó en tierra, y con enojo 615
Mordiendo el bello labio, á mas felice
Competidor dejó la libre arena.

Tal lo fué al fin el generoso Sancio,
De juvenil edad, color trigueño,
Negros ojos ardientes, cuerpo enjuto, 620
Talle mediano airoso, en miembros ágil,
Y sereno en valor. Sus nueve rondas
Completó, y con limpieza jamás vista,
El venablo robusto, la ancha espada
Y el arco leve ejercitó, girando 625
En carrera fugaz como si en firme
Asiento á su sabor posado fuera.

Corrido allí Barnarte, la armadura
De aceptar hubo, (si á su fé se atiende)
Por la primera vez: y á Sancio un bello 630
Potro overo se dió de negras clines
Con loriga de fuerte malla armado :
Y bridas y pechera con tachones
De fúlgidos clavetes guarnecidas.
Y á mas la linda Nuña cuando el mozo 635
Galan cruzó cabe el andamio rico

Le hizo blanda medida, y una fresca
Rosa que por joyel presa llevaba
A su cándido seno, relevando
Con ella su hermosura; allí al mancebo 640
Donosa la arrojó, de interna gloria
El corazon hinchiendo del valiente.

Aun no bien de tan altas gallardías
Calmado hubo algun tanto el justo aplauso;
Cuando un coro de jóvenes las danzas 645
De estoques comenzó, del buen Teudoro
Atentos á la voz, y el fiel oído
Del pífaró y timbal al son compuesto.

Ya desnudan la espada, (5) ya la ocultan
Súbito en sus aforros: ya veloces 650

Cambian de puesto y de actitud, las hojas
De las opuestas armas enlazando:
Cógenlas ya del pomo: ya en carrera
Al frente avanzan, y en vistosos grupos
Se cruzan, y hácia atrás luego se parten. 655

Y tornan otra vez, y con doblada
Celeridad repiten sus posturas.

Como el que en laberinto artificioso
Se enreda, y de sus pasos complicados
Seguir no puede el rumbo, y la salida 660

Difícil busca, y mas y mas se envuelve,
Y se afana penoso; en tal manera,
Con el ágil tejido y los rodéos

De la intrincada danza, la confusa
Vista se fatigaba; el artificio 665
De grupos tantos á seguir inhábil.
Y el gallardo Meruan que nunca, á dicha,
Hubo antes visto el ejercicio bello;
Vuelto á Pelayo allí, con alto elogio
Mostró su admiracion, y el aire y gala 670
Ponderó de Favila y su destreza.
' Y no es mucho en verdad (al cabo dijo)
Que á la esgrima en las lides se aventaje,
Quien de la espada se aliciona al uso
En guisa tal desde sus años tiernos.' 675
Así las horas del alegre día
Volaron velocísimas: y cuando
El sol ya trás los montes escondido
A las nubes de ocaso robó el oro,
Y la sombra tendióse dilatada; 680
Los rústicos mancebos en la arena
En dos bandas mostráronse compuestos :
Y de una hoguera en torno que á la noche
Quitó de su capuz el velo oscuro,
De Brumario y de Florio (6) en simulacro 685
A su modo imitaron las porfías.
A un lado el recio Ayban salió, su talle
Membrudo arrebujaado en toscas pieles,
Y de bayas orlada la melena.
Y allí los suyos con el mismo arréo, 690

Armados en pós iban de encendidos
Leños y fustes, y lanzando duras
Bolas de niève y apretada escarcha.
Y en calzas y jubon de leves paños,
Con coloradas cintas los brahones 695
Guarnecidos en torno, y de fragante
Trebol y rojas flores las espesas
Guedejas en reedor enguirnaldadas,
Por el opuesto lado salió el blondo
Borel, alto jayan, él y los suyos 700
De sendas ramas de verbena armados.
Y en guisa tal trabaron una alegre
Vistosa escaramuza, entretegiendo
Con arte las parejas: sus sutiles
Caprichos y sus vueltas y sus grandes 705
Saltos dieron solaz al numeroso
Regocijado circo que con viva
Aclamacion sonaba en su alabanza.
Y venciendo de Florio al fin la gente,
En desórden lanzó de alli á Brumario. 710



Armados en los lios de sus ciudades
 Llanos y llanos, y lanzando dardos
 Hechos de hierro y plata de escudo
 Y en calzas y jubón de lino blanco
 Con coloradas cintas por badanes

Guarnecidos en bronce y de lagarto
 Trabajo y ropas flores las capenas
 Cuchillas en cordero engastadas
 Por el opulento jaco en el blando

Hotel, alio, pisan el y las suyas
 De ruelas ruelas de verdura amarrada
 Y en guisa tal cubieron una arbores
 Viste escarminas, entrecruzando

Con cive las papeles sus salidas
 Caprichos y sus viejas y sus grandes
 Saltes dieron solas al numeroso

Regojado circo que con vista
 Aclamacion zombas en su alabanza
 Y venciendo de Florio al fin la gente
 No desordenar tanto de allí a firmamento



EL PELAYO.

CANTO VII.

Así Pelayo dió con sabio acuerdo
Solaz á la fatiga, y dió ejercicio
Juntamente al valor y á los robustos
Esfuerzos de sus bravos campeones :
Y de vino además porciones sendas 5
Dióles con larga mano, y abundante
Provision de refrescos para hacelles
Mas alegre la noche, y de alborozo
Cumplida y de placer, cual lo fué el día.

La luz nueva apuntó, mas no serena 10
Cual prometió el celage vespertino ;
Mas tan pálida y mustia que del cielo
El pardo velo apenas romper pudo.
Turbáronse los aires, sonó el ronco
Trueno en las nubes, y con vivos lampos 15

Relumbró el alto polo: desatada
Bañó la lluvia el suelo, y los torrentes
Con ímpetu sonoro por las hondas
Quiebras precipitáronse veloces.
Los hombres y animales, de sus sendos 20
Albergues al abrigo, sus diarios
Trabajos suspendieron y sus usos.
Tambien Pelayo en tanto de su tienda
En retrete recluso, interrumpidas
Las bélicas fatigas, meditaba 25
De su empeño en las trazas; el sombrío
Espanto de los cielos consonando
Con la inquietud amarga de su triste
Pecho afligido de cuidados graves.
La tardanza aumentábalos del fuerte 30
Alesio y de Gimen que las fronteras
Salieron á explorar, y ya ocho soles
Brillando en luminosa rueda habían,
Y aun no eran parecidos: y la marcha
Sonaba de Abu-Guar en rumor vario. 35
Con otros allí acaso estaba Tello
El padre de Gimen, quién de los valles
Amenos que embellecen la risueña
Orduña dominada de altas rocas,
A Cánica siguiendo al caro jóven 40
Acudió de Pelayo al apellido.
Era apuesto el garzon y de hermosura

Cabal y cuerpo airoso y blando gesto :
Y salvo el gran Fruéla que excedía
En belleza de rostro y gentileza 45
A toda la demás lozana gente
Del campo de Pelayo ; no otro alguno
Allí al mozo gimen aventajaba.
Junto con esto, de apacible trato,
De probado valor y de ternura 50
Filial era el doncel, y el viejo padre
Amábale por tanto con exceso.
Allende que Gimen único fruto
Fué del amor de Tello con la dulce
Inés hija de Ibar que en bellos años 55
Perdió la blanda vida al dalla al tierno
Infantillo inocente : en él creía
Tello ver renovado de su esposa
El blando genio y la gentil figura.
El era su delicia, y nunca hallaba 60
Gozo el viejo sin él. Por eso quiso
Seguille á todo trance, abandonando
A manos mercenarias el gobierno
De su opulenta casa en que abundosos
Productos acopiábanse de ricas 65
Minas de hierro y de heredades vastas.
Notó Pelayo que el anciano padre
Con frecuencia arrancaba del ferviente
Penado corazon suspiros hondos,

Y en el cielo escurísimo con muestras 70
De profundo dolor fijos clavaba
Los extáticos ojos, cual si fuese
Puesta su ánima triste en trance amargo :
Y con blandura allí y en tono amigo
De su angustia la causa demandóle. 75
‘ Paréceme (aquel dijo, interrumpida
La voz doliente de sollozos tiernos)
Paréceme que miro la cabeza
Allí de mi Gimen, todo afeádo
De cárdeno color su rostro hermoso, 80
Y en negra sangre sus cabellos tintos.
¡ El es : él es ! (en convulsivas ansias
El viejo prosiguió,) y hé aquí : sus luces
Convierte hácia mí, mustias ; y sus labios
Lívidos por hablarme en vano esfuerza ! ’ 85
Así dijo, y lanzando un pavoroso
Agudo grito de dolor, la cana
Frente dobló sobre el llagado pecho.
Pelayo conmovióse ; y allí Adolfo
El hijo de Guiberto, que allá en Gocia 90
Se educó en guarda de los deudos nobles
De su madre Masvinda, hablando dijo.
‘ No es posible, á mi fe, sino que el vano
Pavor que en el buen Tello excita el hondo
Estallido del trueno, y del ardiente 95
Cielo el lampo fugaz, á su cabeza

Ya con los años flaca el seso quita.
Para mí tengo yo que al temple dulce
Del apacible clima aquí trocada
De nuestra antigua gente la briosa 100
Entereza se mira, y va cayendo
En femenil melindre. ¿Cuando acaso
Se vió á ninguno, si de goda sangre
Una gota no mas corrió en sus venas,
Desmayarse al fragor de un trueno leve, 105
Y en las nubes mirar señales tristes?
¡Hubiera él como yo visto los usos, (1)
Allá en Gocia ú Escandia, antigua cuna
De nuestros bravos padres; y aprendiera
A despreciar los miedos y los vanos 110
Ayes en caso igual, y con arrojo
A provocar mas bien al cielo mismo!
Allí mas de una vez ví rapazuelos
Bravos, cual sus mayores, de espantosas
Tempestades horrisonas la saña 115
Burlando y el furor; herir los aires
Con sus agudas flechas, y á las nubes
Sus arcos asestar, y de martillos
Ponderosos armados, con su choque
El fragor imitar de las violentas 120
Tronadas fulminantes, cual si ayuda
Así prestar quisiesen á los genios

Que allá se imaginaban con porfía
Tenaz trabados en feroces lides.

Así habló leve Adulfo, allí imputando 125
A miedo en el buen Tello lo que solo
Efecto fué de paternal cariño,
Herido á impulso de siniestro agüero.

¡Y no fué al infeliz anciano padre
El pecho desleal! cá en la hora mesma 130

En que del hijo el lacerado rostro
Se le ofreció delante; el malhadado
Mozo y el triste Alesio, con la gente
Topando de Abu-Guar en las alturas
Del escabroso Beza, dieron caras 135

Las miserables vidas al cuchillo
De su enemigo desigual y fiero.

Cobrado un tanto pués de su congoja
Luego el anciano mísero; ofrecióle
El noble Astur consuelo, y en recaudo 140

Activo prometió mandar esculcas
Que explorasen la tierra. Así lo hizo,
Y aquella misma noche, ya calmada
La horrible tempestad, mandó al veloce
Froila, con otros, que los anchos valles 145
Corriendo en derredor tomasen lengua.

Entanto ya, rasgando el velo oscuro
Del tenebroso cielo, la luz pura

De la cándida aurora sus colores
Al aire vago y tierra devolvía : 150
Y los risueños campos, del pasado
Espanto y ciego horror convalecidos,
Con amena frescura ya ostentaban
De mil varios matices la riqueza :
Y de las altas quiebras con parlero 155
Murmurio resonando las corrientes
Aguas precipitábanse á los valles ;
Y manso el viento en las pintadas flores
Susurraba, y del bosque entre las hojas ;
Y gárrula en la selva el avecilla 160
Trinaba alegre con sonoro pico.

Rayó del rojo sol al fin la sacra
Llama en fulgor sereno ; y mientras lenta
Por el arco oriental tendió su curso,
Las matutinas horas dividiendo ; 165
De Cánica en el campo hondo reposo
Y paz blanda reinó ; y á su ejercicio
Sólito cada cual atento estaba :
Mas luego que, ganando la corona
De la celeste bóveda, su frente 170
Iba el sol ya á doblar hácia el ocaso ;
Trocóse todo súbito, y tremenda
Grita del campo estremeció el sosiego.

He aquí á Froila que á escape, demudada
Del rostro la color, y de copioso 175

Sudor bañado el pecho, allí corría
Avanzando á las vallas. No bien hubo
Salvádolas al fin; cuando cayendo
De sus huellas en pós las delanteras
Catervas de Abu-Guar con formidable 180
Impetu y alarida, allí espantosas
Dejéronse ver luego; en sendas picas
; Espectáculo atroz! mostrando horribles
Por las sangrientas golas ensartadas
De Gimen y de Alesio las cabezas. 185

Con ansia paternal y á vivos pasos,
Veloces mas que lo que al tardo peso
De sus seniles años cumplirían,
Ya llegaba el buen Tello por el hijo
Caro á indagar: cuando ¡oh piedad! sus ojos
Alzando con afan; del miserable 191
Mancebo la cabeza allí vió helada.
Como inmóvil se mira una columna
Marmórea alzada sobre tumba yerta
Dó de insigne varon los mudos restos 195
En silencio reposan sepultados;
Tal inmoble paróse el padre triste,
Yerta en sus venas lívidas la sangre.
Por luengo espacio la callada vista
Volviendo allí en reedor mas sin ver nada, 200
Arrobado mantúvose; y un hondo
Grito arrancando al postre, los cabellos

Canos y barbas se mesó, exclamando.
¿Para que quiero ya de la enojosa
Vida la carga mísera? ¿Que alivio 205
A esta vejez caduca ya le resta
Sin mi amado garzon, luz de mis ojos?
¡Oh mi caro Gimen, dulce hijo mio,
Hijo de mis delicias! ¿Quien diría
Que tan horrible fin á tu inocente 210
Vida guardado estaba? ¡Cuan ageno
De golpe tan fatal mi pecho ufano
Gozábase en tu amor, y por seguro
Contaba el placer dulce de que fueses
Báculo á mi vejez, y que á la hora 215
De mi postrer respiro cerrarías
Estos cansados ojos; de ternura
Y blanda paz hinchendo mi tranquilo
Espíritu á mi tránsito apacible!
Y en vez de dicha tanta, ¡lacerado 220
Así llego á mirarte; tus hermosos
Ojos cubiertos de mortales sombras!
¡Ni el ósculo postrero darte pude,
Ni el mutilado tronco de tu cuerpo
Sangriento dar á la piadosa tumba! 225
¡Y yacerá sin duda pasto triste
De torpes aves y voraces fieras!
¡Oh verdugos atroces, inhumanos
Bárbaros monstruos de crueldad! ¡No habría

Ablandádose á vista de un semblante 230
Tan tierno y apacible el furor mismo
De rábidas panteras y leones?
¡ Oh plegue al cielo en su terrible enojo
Derramar la medida á colmo llena
Del llanto y del dolor sobre estos crudos 235
Asesinos atroces ! ¡ Puedan ellos,
Y sus hijos tambien, y de sus hijos
La detestable raza, por edades
Luengas verter en implacables lides
Su sangre á lagos; y en extraña tierra 240
A hierro caigan sin piedad, y dejen
Sus miserables huesos insepultos ! . . .
Mas tened : apiadaos : volvedme el caro
Pimpollo de mi amor : y si en rescate
Anhelais por riquezas, si tesoros 245
Por él quereis tal vez ; quanto poséo
Todo os daré : pedid : nada me cumple
Sin el hijo adorado . . . Mas ¿ que digo ?
¡ Insensato ! ¡ ay de mí ! ¡ vana quimera ! . . .
No, no es posible, no : la irrevocable 250
Suerte está echada. Iré : de mis cruéles
Ansias presto saldré : grata venganza
Le daré á mi Gimen ; y si consuelo
No alcanzáre mayor, básteme el triste
De reposar con él y unir mi yerta 255
Faz en la muerte al menos con la suya.

Así dijo, y partiendo repentino
En fiero arranque, sin que nadie fuese
Bastante á prevenille; fuera echóse
Del campo y á dar fué con la caterva 260
De la enemiga gente, ardiendo en ira.
Como furiosa loba, á quien los tiernos
Cachorrillos robó de su camada,
De monteros armados larga tropa;
Contra ellos rompe, y del materno instinto 265
Aguijada se olvida de su propio
Amparo, y desconoce el miedo, y fiera
Entre el hierro se vuelve con ardientes
Ojos y rojas fauces por horrible
Venganza solo ansiando; así el buen Tello, 270
Despreciando su vida, y ciegos tajos
Dando y sufriendo con igual retorno;
Abrióse plaza hasta el feroz Al-Orze,
Hermano de Abu-Guar, que la cabeza
Llevaba de Gimen; y con impulso 275
De súbito furor que al brazo débil
Prestó instantánea fuerza; el miserable
Despojo y vida, á un tiempo, allí al impío
Bárbaro le arrancó. Breve fue empero
De su pecho el placer: cá disipados 280
Los restos de su impávida bravura,
Y exánime ya casi al fuerte choque
De su postrer conato; dió en la tierra

Con el llagado cuerpo y con la carga
De su mísero triunfo congojoso. 285
Dos veces probó á alzar el caro peso,
En los trémulos codos apoyado ;
Y dos veces hurtósele á sus graves
Ojos de mortal sombra oscurecidos:
Asióle á la tercera ; y la pesada 290
Frente doblando, terminó su anhelo,
Al rostro de Gimen unido el suyo.
Fiel testimonio en lágrimas piadosas
Dió allí de su dolor al miserable
Padre la gente conmovida : y altos 295
Gritos de indignacion dando, y ansiosos
De alarbe sangre, del vallado afuera
Con ímpetu rompieron los ardientes
Ballesteros de Canga sin la guía
De su adalíd, empero, el bravo Ansuildo 300
Que doliente en su lecho acaso estaba.
Partidos en dos haces, con denuedo
Gentil y fiero continente á un punto
Fueron á acometer. De la primera
Haz iba al frente entonces el gallardo 305
Gualter, de Ansuildo hermano, que en bravura
Igualábale á fe como en la forma.
Como él forzado y alto, de trigueño
Color la tez tostada, recios hombros,
Y ágiles miembros, y serenas luces : 310

Pero Gualtero indócil, impaciente,
Y á los ímpetus fácil; no imitaba
La calma del hermano, ni su tino
Alcanzaba certero ni experiencia.
El haz segunda la mandaba Amaro. 315
Este era un jóven, hijo de Sindredo
Señor de Mon Cebret, en cuya cima,
Por sus fuentes famosa, brota el puro
Manantial de Lonzan, que las maréas
Imitando constante del sonoro 320
Piélagos, en las crecientes raudos corre
Con rica plenitud; y en las resacas,
Menguando su caudal, escaso fluye.
A Cánica le trajo el zelo vivo
Que en su intrépido pecho siempre ardía 325
Por marciales empresas, y el anhelo
De ganar gloria manejando el arco
Que ágil usaba con certero pulso.
Y una ballesta de longure enorme
Y prodigioso alcance allí traía 330
Siempre consigo, que de flechas siete
Disparaba á una vez la carga aguda.
Antrena, Eumerio y el robusto Ilgardo,
Tambien Adulfo con Ugalte, y Vela
Primo del triste Alesio, y Nuño, y otros 335
Muchos mozos de pró y arrojo ardiente
A estas valientes haces daban brio.

Como cuando en la márgen deliciosa
Del divino Genil, cayendo el viento
Con recio soplo de la helada cumbre 340
Del cándido Veleta, va azotando
Del ya crecido lino las tendidas
Sementeras; se ven las tiernas matas
Agitadas doblarse, del cerúleo
Mar imitando el movimiento undoso; 345
Así al viento undulando por el valle
Mirábanse avanzar los azulados
Penachos de esta tropa que con orden
E igual compás marchaba al enemigo.
No dió este, empero, de desmayo muestra, 350
Y aunque en cuento no igual á las bizarras
Opuestas huestes; (cá el valiente grueso
De Abu-Guar y los suyos aun no había
Llegado á la sazón,) con rostro firme
Esperó y á pié quedo el recio ataque. 355
Viniendo pués á tiro, hicieron alto
Los de Amaro y Gualter: y entonces Vela,
A la vista excitado del sangriento
Despojo triste de su amado primo
Que con bárbaro triunfo allí Aben Rume 360
Aun mostraba en su pica; adelantóse
De las filas, afuera, é impaciente
Al musulime feroz así le dijo.
'Llegada tu hora es ya, monstruo inhumano:

Toma tu galardón : ni merecias 365
El honor de morir en fiel batalla
A tiro de un guerrero ; mas á impulso
De villanos cobardes, cual sin duda
Lo fuiste tú y los tuyos ; sin peligro
Ni gloria, y á seguro, cercenando 370
Esa triste cabeza á sangre fría.
Diciendo así, asestóle : y orgulloso
Ibale á responder allí con fieros
Ben Rume ; cuando la apuntada flecha
De lleno le fué á dar, y de sus voces 375
Aun no bien comenzadas cortó el hilo.
Cayó el muslim en tierra ; y á vengallo
Salió Al-Fostari al frente, bien cubierto
En alto de su adarga y un furioso
Tiro fué á descargar, lanzando un rudo 380
Venablo con gran ímpetu : observóle
Vela y le vió venir ; y hurtando aparte
Agil el cuerpo, se salvó : la aguda
Fatal arma cruzó con ronco silbo
Hendiendo el aire ; y aunque Vela al cabo 385
Ileso á escapar vino ; no así el triste
Íñigo el artabrés á quien derecha
Fué en la megilla á herir ; del hombro mesmo
Del otro con furor pasando á raya.
De arribar acaba el miserable 390
Artabrés allí á Canga, de la justa

Venganza huyendo de los deudos nobles
De Amiro hijo de Andeca á quien por fútil
Querella mala muerte dado había.

Por ser de escaso haber, el homecillo 395
Satisfacer no pudo; y á cubierto

Crejó poner su vida entre el rebato
Bélico el infeliz: mas al fin nada
Bastó á salvalle de sangrienta muerte.

La megilla pasándole el furioso 400

Venablo, le cortó la lengua, y vino
Por el cuello á salir la aguda punta.

Un profundo gemido el infelice
Cayendo allí arrancó, de hirviente sangre
Gruesos caños echando por la boca 405

De mas estragos Al-Fostar sediento,
Iba otro tiro á asegundar: mas dando
A este tiempo Gualter voz á los suyos;
A una todos flecharon, y con tanta
Agilidad y furia sus certeras 410

Ballestas dispararon; que en las filas
Fronteras del alarbe pocos hubo
Que no fuesen á dar cayendo al suelo.
De sus breves adargas los sutiles
Mal curados baldeses no eran parte 415

Bastante á resistir del poderoso
Ballestazo la fuerza. A la primera
Descarga allí entre muchos cayó el fiero

Al-Fostari, si bien de leve herida.
La flecha, á buena suerte, de su adarga 420
En el centro fué á dar; y en la robusta
Cazoleta de hierro quebrantando
El ímpetu del golpe, deslizóse
El arma y floja traspasó los cueros
Y planchas del pavés, é hirióle el codo. 425
A correr pues se dió la descompuesta
Turba, al pronto asustada; y aquel paso
Tal vez de la jornada hubiera sido
El postrimero término, si á dicha
No hubiese el grueso de Abu-Guar al valle 430
Arribado en sazón al tiempo mismo.
Entretanto Pelayo con el noble
Veremundo y Teutila, y con Ferrando
Y Sancio y otros de su brava gente,
Desde un leve recuesto, que se hacía 435
Dentro del campo, de la lid miraba
El orden y los lances. No bien visto
Hubo la confusion y espanto y fuga
Del bando alarbe; cuando en alto tono
Gritó y con pecho ufano, y dijo: 'Fieles 440
Astures, venid pues: corred, y demos
Contra esa turba vil. Este es el día
De mi gloria, y del fin de su fiereza.
¡Perezcan: sí! ¿De nuestras fuerzas bravas
Quien de ellos resistir podrá ya el brío?' 445

Así Pelayo blasonó, inspirando
Ardimiento á los suyos : mas el viejo
Teutila allí repuso : ‘Salvo siempre
El acuerdo mejor, yo mas querría
La gente recoger y habella adentro, 450
Que afuera aventuralla en ciega lucha.
No repruebo el denuedo : mas mis canas
Me enseñaron cautela. Yo el ataque
Diera en mejor sazón, contento agora
Con la guarda del campo y la defensa. 455
Grande apoyo hoy nos falta : en lecho yace
Doliente Ansueldo, y á Melendo tiene
Malparado también su suerte triste :
Herido está Fruéla, y Aldefonso
Ausente de aquí lejos : y estos nobles 460
Hermanos sobre todo, que columnas
Del campo fueron en pasados trances,
(De nadie niego el mérito) hoy le privan
De un valiente sosten.’ ‘Yo solo basto :
(Pelayo replicó, de descontento 465
Una viva mirada dando en torno,)
Siganme pués los que en su pecho sientan
Estímulos de ardor y fama y gloria.’

Así dijo ; y siguiéndole los suyos
De tropel allí todos, fuera echóse 470
Del campo con arrojo. Un escondido
Súbito pensamiento de esperanza

En su propio poder, del frágil pecho
Dentro allá le asaltó. Dios que escudriña
Desde su eterno asiento los mas hondos 475
Senos del corazon, lo vió, y de justo
Enojo armóse, y dentro en su adorable
Mente pensando dijo. '¿ Por ventura
Su boca el hombre ensanchará, y grandezas
Sus labios hablarán, y de su propia 480
Fuerza hincharáse vano ? Solo fuerte
Soy Yo Dios y Señor quien al humilde
Y flaco ensalza, y al potente abate.
Y mi poder distribuiré en medida
Igual entre Magog y entre la prole 485
Del errante Ismael; y mis juicios
Yo haré en la tierra, y lo verán los pueblos,
Y aprenderán justicia. Y con clemencia
Humillaré á mi siervo, porque ufano
No aparte de su Dios la mente hinchada. 490
De mi palabra empero cumpliréle
La fiel promesa al fin, y habrá victoria:
Mas no la habrá sin Mí : no sin la ayuda
Y el brazo de sus príncipes. Dispersos
Mantendrélos Yo en tanto ; y poderoso 465
Enemigo alzaréle que á atajalle
Los pasos salga. De su ansiado triunfo
Diferiré las glorias, y potencia
Para dañar permitiré á las gentes:

Y Yo hablaré á sus próceres en sombras, 500

Y visiones verán en sus ensueños:

Y alzaránse agoreros y de enigmas

Platicarán, y tenderán sus lazos :

Maquinarán: empero sus designios

Al fin disiparánse como el polvo 505

Vano ; y la vida de mis siervos salva

Será de mis virtudes só el escudo.

Así pensó el Altísimo: y las puras

Potestades del cielo á su adorable

Eterno beneplácito rendidas, 510

En cántico sublime su obediencia

Con gozo y prontitud ante El prestaron.

De Abu-Guar entretanto el oportuno

Súbito arribo que inflamó y dió aliento

A su apretada gente, y de su fuga 515

Puso fin al desórden ; tuvo á raya

A los bravos que allí la perseguían.

No les dió el moslem tregua: mas al frente

De sus diestros ginetes bien armados

De fresnos ponderosos (de cuarenta 520

Palmos no menos luengos) con tal furia

Veloz sobre ellos dió ; que sin dejalles

Para flechar espacio, por sus filas

Súbito penetrando, en punto breve

Desbarató sus masas, y de horribles 525

Despojos sembró en torno el rojo suelo.

Como en los olivares que hermoséan
Del Bétis cordobés la fértil márgen
En la estacion brumal, al recio impulso
De luengos fustes derribadas vense 530
Venir á tierra, espesas, las moradas
Aceitunas cayendo en larga copia ;
Del mismo modo en derredor, espesos,
De Amaro y de Gualter los esforzados
Ballesteros allí viéranse en tierra 535
A los botes venir de los fornidos
Lanzones de Abu-Guar. A sus mortales
Golpes el bravo Nuño, el de Libunca,
Cayó entre los primeros y Mausona
Y Prisco y Bada, y Berenguer bastardo 540
Del conde Uldida que en la hermosa Lauria
Le hubo en su mocedad, y á quien el noble
Padre ya anciano, y falto de progenie
Legítima, su haber dejaba rico.
Mas dichoso fué Ugalte, que advirtiéndolo 545
A Abu-Guar que sobre él veloz caía
Con lanza en ristre ; y como no alcanzase
Lugar asaz para asestar sus flechas ;
Terció el arco á la espalda, y allí hurtando
Con ojo diestro de la lanza el bote, 550
Al suelo se arrojó. Cayó en vacío
De su contrario el ímpetu ; y primero
Que este se revolviere ; con su espada,

Presto alzándose Ugalte, cortó al potro
El jarrete siniestro. En tierra el bruto 555
Con su dueño á dar fué ; y aprovechando
La confusion Ugalte de la gente
Que á asistir á su alnáhibe se agolpaba ;
De los suyos ganó seguro el grueso.

Ya á este tiempo Pelayo, que el apuro 560
De su gente ignoraba, y de victoria
Pensaba coronarse allí, acudia
Con pecho alborozado. Mas ¡ay triste !
En sus venas la sangre fincó yerta
Al ver el crudo trance. El tropel suelto 565
De rotos fugitivos, con pavora
Mezclándose y desórden en las bandas
Que de refresco entraban, el asombro
Sembró allí y el terror : cá Dios había
Su virtud retirádoles y amparo. 570

Solo Ferrando intrépido, de Leuva
Y otros diestros ginetes asistido,
Cara osó hacer : y á su primer embiste
Mató al fuerte Sadul y á Omar brüoso,
Ambos hijos de Idrís : y de su fuste 575
Derribó gravemente herido á Maza
Y al famoso El-Hacem. Y por su parte
El invencible Leuva al bravo Abdola
Hizo el polvo morder, é hirió en el brazo
Diestro á Abdel ben Ali. Mas todo el brío 580

Esta vez no bastó de sus esfuerzos
Contra el poder contrario : cá en tal guisa
Los lanceros alarbes peleában
Avanzando y huyendo, que de horrores
Sembraban de ambas suertes todo en torno. 585

El sol, ya trasponiendo, de sus rayos
El fulgor apagaba rutilante :
Cuando Pelayo allí, desnudo el pecho
De esperanza, en voz alta así á los suyos
Gritó diciendo : ‘ Nuestra fuerza es vana. 590
Por hoy cedamos de la adversa suerte
Al superior poder : y antes que tienda
De sus sombras la noche el velo opaco,
La vuelta al campo demos. Los que brio
En su pecho conserven, frente opongan 595
Al enemigo alcance, y los zagueros
Tercios protejan con denuedo firme.’
Dijo : y veloz lanzándose en las filas
De peligro mayor amenazadas,
Comenzó espacio á dar de sus peóns 600
A la marcha difícil y anhelante.

Por su parte Abu-Guar á los musulmes
Así aguijaba con ardor gritando.
‘ Animo pués y arrojo, invicta hueste
De Alá santo y su fe : nuestro es el día. 605
Haced como haré yo. Tened memoria
De la promesa que en Orbion hicimos

A nuestro honrado Alcama. A su estandarte
Nos hemos de reunir, de Saracusta
Al fin dando la vuelta; ya deshecho 610
De estos infieles el mezquino bando.
Solo Alá es vencedor; y de victoria
Henchirá de su ley á los creyentes.
Así diciendo, y de la flor seguido
De los suyos, con furia tal cargaba 615
Sobre el roto enemigo; que si á dicha
Allí Gualtero (de despecho haciendo
Un ímpetu furioso que al fin caro
A su vida costó) no mantuviera
Lid desigual con el tropel alarbe 620
Adelantado al frente; no ganáran
Tal vez sus vallas las fugaces tropas.

Era Al-Fostari el que al alcance iba
Mas delantero con su dura gente,
De luengas picas bravamente armados: 625
Y ya á tiro llegaban; cuando heróico
Cara tornó Gualter, de su ancho escudo
El flanco bien cubierto, y su tajante
Espada en alto. Cual feroz novillo
Que escapado del coso se acelera, 630
Ansioso por ganar de las vecinas
Campiñas la quietud: si cerca siente
En pos de sí el clamor de los vaqueros
Que vivos le persiguen, y con fustes

Le hostigan, y con piedras y altas voces ; 635
Súbito se revuelve, y la erizada
Cerviz sacude, y con la cola azota
El alto lomo, y la menuda arena
En torno espárce, y en sus ojos brillan
Ardientes llamas : la furiosa turba 640
Entonces se suspende, y alto haciendo
Fórmase en valla á la distancia, inmoble ;
Tal al súbito arrojo y continente
De Gualtero feroz fincó suspensa
La gente de Al-Fostari. Algunos pocos 645
Amigos de aquel bravo su bravura
Imitaron tambien ; y bien unidos
Todos en breve estrecho, levantando
Con sus juntos paveses como un muro
En derredor de sí, la frente baja, 650
A romper fueron las alarbes filas,
Desnudos de pavor. Tan fiero el choque
Fué, y tan súbito y rudo ; que á las luengas
Picas la accion hurtando, casi á salvo
Con sus espadas á sabor hirieron 655
En el bando enemigo : mas de quince
De ellos en el fatal conflicto el polvo
Mordieron, dando el postrimer suspiro.
Tambien cayó Al-Fostari, y no de leve
Herida, cual primero, mas de duro 660
Revés su frente por Gualter hendida

De parte á parte. Del encuentro, Talba
Su amigo á sacar fuéle, pero poco
Trecho le hubo alongado, cuando el triste
Dió el ánima convulso en ansias hondas. 665

Murió del lado opuesto solo Entella,
Y un otro Nuño de Laviana dicho,
Hijo de Santuñan; y heridos siete
Levemente salieron : de ellos uno
Fuélo Ilgardo, y tambien Eumerio y Gome.

No se dió cual debiera por pagado 671
Gualter con esta hazaña, ni dió vuelta
Para unirse á los suyos : mas, fogoso,
Con imprudente afan quiso empeñarse,
Ansiando por mas lauro, á dó su muerte 675
Vino á encontrar bajo cobarde pica.

Solo internóse ; y ante sí llevando
El espanto iba ya por medio el grueso
Del contrario tropel ; cuando Abul Zohra,
Cenceño alarbe y de estatura escasa, 680

Herido se fingió, y con maña artera
Derribóse tendido allí en el polvo.

Gualter siguió adelante, y no bien hubo
Tres pasos avanzado, cuando el torpe
Muslim, trás él alzándose, la aguda 685

Pica le fué á apuntar entre el encaje
Dó traba el espaldar con la escarcela,
Y el flanco le pasó. De negra sombra

Sus ojos anublados, cayó al suelo
Gualter, los aires atronando en torno, 690
De sus crujientes armas con sonido.

Mientras que á tanta costa detenida
Por esta parte se contuvo un tanto
La obstinacion tenaz del vivo alcance ;
Amaro allá á otro lado, con los suyos 695
En aprieto y afan, bastaba apenas
La marcha á proteger de los zagueros
Astures fatigados que con ansia
Al asilo de Cánica corrían.

Y allí Vela observando que los fuertes 700
Ginetes de Abu-Guar con altos gritos
Se acercaban ya en pós ; así anhelante
Al bravo Amaro dijo: ‘ ¿ Para cuando
De ese tu balleston la ponderada
Fuerza quieres guardar, y el cierto golpe 705

De su valiente tiro? ¿ A dicha quieres
Dejar que el enemigo á mano venga
Y cierre con nosotros, cuando inútil
Tu destreza será, de espacio falto
Para el manejo, aquí, del arma grave? 710

Válete pues de tu distancia en tiempo.’
Siguió, callando, Amaro: mas á poco
Los denuestos oyendo y las blasfemias
Con que la santidad escarnecía
De la cristiana fe la alarbe gente, 715

Orgullosa avanzando ; tornó cara,
Y del leve carcax siete sutiles
Flechas sacó veloz, y bregó el arco,
Y asestando exclamó ferviente y dijo.
‘Dirige, ó Dios, mi diestra y con tu ayuda 720
Caiga á mis tiros quien con torpe boca
Escarnece tu nombre.’ Así diciendo,
Lanzó con tino tal, que de las siete
Flechas ninguna disparóse vana.
Siete allí á un tiempo la sangrienta arena 725
Cayeron á morder: y solo el uno
De ellos, Al-Dinamar, deudo del noble
Hanage ben Abdala, á dicha herido
Fué con herida leve que en los labios
De rechazo cogióle: los restantes 730
Todos lo fueron de fatal manera.
De estas hazañas á merced, las vallas
De su castillo al cabo ganó el grueso
De la cansada tropa fúgitiva:
Y luego allí en entrando, con presura 735
Las versátiles puertas tras sí alzaron
Tan en tiempo y sazon, que en poco estuvo
Que el feroz enemigo no salvase
A zaga de su huella el ancho foso.



EL PELAYO.

CANTO VIII.

La gente pués al fin ganó del campo
El asilo seguro ; mas, afuera
Pelayo se quedó, que en recio encuentro
Trabado aparte á la sazón se hallaba
Con Abu-Guar valiente y otros doce
De sus fuertes ginetes escogidos.
Al lado de Pelayo combatían
Solo Engildo y Leucadio sus mas fieles
Escuderos, y el noble Veremundo,
Y Herrando, y otro astur llamado Osorio
Hijo de Aznar Garcés, ginete bravo
De Navia natural : Liñan su hijo
Mancebo de tres lustros era page
De Pelayo : y Osorio aun alcanzaba
A conocer á su segundo abuelo

El viejo Pero Ormaz que en su pro genie
Con hijos y con nietos mas de ochenta
Descendientes contaba vivos todos.

Pelayo pués llevado de su misma
Ardiente intrepidez, y con intento 20
De llamar hácia sí del enemigo

Caudillo la atencion por dar espacio
De escapar á los suyos ; en tan ardua
Lucha empeñóse allí : cá á todo trance
Siempre al cabo esperó con sus veloces 25
Potros salvarse á rápida carrera.

Mas la prisa y afan con que su gente
Atropellada y ciega en el confuso
Desórden de su fuga las entradas
Del castillo cerró, sin echar menos 30
Allí al caudillo heróico ; sus designios
Magnánimos frustró, y á riesgos graves
Dejóle expuesto en desigual refriega.

Aunque ausente ya el sol, el blando rayo
Del crepúsculo lento esclarecía 35
Las naturales formas y colores.

Pelayo luego que notó la angustia
De su trance estrechísimo y peligro,
Veloz á correr dióse hácia la márgen
Del rápido Pionia que engrosado 40
Por cien ráudos torrentes revolvía
Sus enturbiadas ondas espantoso :

Cá si á dicha ganáran sus corceles
La banda opuesta á nado, fácil fuera
Del campo entonces el seguro acceso, 45
Los vados praticando; cá allí había
Tambien entrada fácil apoyada
En fuertes obras á través del rio.

Caló su traza empero el valeroso
Abu-Guar, y aguijando á dalle alcance 50
Con los suyos voló, y envuelto en breve
De inmensa multitud se vió el bizarro
Puño de bravos héroes. Con tan fiero
Denuedo y ademan hicieron cara,
Magüera pocos; que á distancia lengua 55
En derredor parados los alarbes
Ginetes contuviéronse. Tal como
De los Marianos montes en la inculta
Maleza vése javalí robusto,
De los canes cercado y los monteros, 60
Pararse en medio, y de la armada boca
Las ebúrneas cuchillas ostentando,
Tornarse á todos lados, el cerdoso
Lomo todo erizado: la fiereza
De sus ojos arredra á la batiente 65
Tropa que en torno párase: ninguno
Osado es á avanzar fuera del cerco:
Tal de aquel bravo puño al formidable
Aspecto se detuvo el enemigo

Tropel amedrantado. 'Aquí (brüoso 70
Gritó Pelayo y dijo) aquí nos cumple
Como buenos morir.' 'No tal : (repuso

Exclamando fogoso el denodado
Veremundo) no tal : aquí conviene
Luchar resuelto, y conservar la vida 75
Para empresas mayores.' Dijo, y presto

Lanzóse como rayo en derechura
Del enemigo al frente. A su atrevido
Ejemplo todos con arranque bravo
Cargaron á una vez, y por diversas 80
Partes rompiendo cada cual, y pronto

Tornando á concentrarse ; así por luengo
Espacio mantuviéronse, y horrible
Matanza hicieron en la triste gente
Del contrario tropel. El denodado 85

Vermundo por su parte postró á Rufa
Del primer bote, y derribó al segundo
Maltrecho á Ben Algez : y el fiero Hazifa
Al tercero espiró cayendo á tierra.

Con no menor suceso de otra parte 90

Los ímpetus de Herrando y los de Engildo
Se vieron coronados : entre otros,
A manos del primero cayó el bravo

Hayut de Alcama deudo, á quien un bote
Cogió de lleno, y su ánima y entrañas 95
Suspirando lanzó, pasado el vientre.

Y Al-Borge y Al-Mofar de Engildo al duro
Encuentro perecieron : por la gola
Le entró el hierro al segundo, y de la arteria
La derramada sangre á borbollones 100
Por la boca saliendo, en instantáneo
Punto al triste robó la dulce vida.
El otro á quien la lanza por el lomo
Le vino á traspasar, luchando estuvo
Con la muerte crüel, por tiempo luengo 105
Revolcándose en tierra entre congojas.
Grande empero de Engildo fué el peligro
En este lance : porque el bravo Okáli,
De membrudo vigor y de la lanza
Extremado en el uso, con tan fiera 110
Pujanza y rapidez sobre él caía ;
Que toda su destreza al ágil mozo
Allí apenas bastóle á revolverse,
Y á vivo escape súbito, del centro
En puesto ventajoso hacerse firme. 115
Valióle su presteza : pero sangre
Costóle el lance al fin : que del agudo
Fresno el bote, rompiéndole la diestra
Greva, en el muslo le encarnó y rodilla.
Bramó de rabia Okáli al ver frustrado 120
Su poderoso golpe, y contra Osorio
En seguida cayó ; quien acababa
De herir á Ben Abés, y de dar muerte

A Hemet el alcatibe, y á Malahbe,
Hijo de Zofra arraz de los de Kufa. 125

Tan recio fué el encuentro, que en menudos

Pedazos de ambas lanzas con estruendo

Por el aire los ástiles volaron.

En tierra ambos ginetes casi al mismo

Tiempo fueron á dar : pasado á recia 130

Punta de Okáli el pecho, y mal herida

Del fuerte astur la generosa alfana.

Pelayo que observó del triste mozo

El apurado trance, á protegelle

Hácia él corrió veloz : mas de su arranque

Toda la rapidez probó allí al postre 136

Inútil por desgracia. El infelice

Osorio que aun apenas hubo espacio

De alzarse y desnudar su terso acero ;

Cercado en breve instante de enemigas 140

Lanzas su pecho vió : tiró un mandoble

Que al malhadado Alkúmi echó por tierra,

La gola cercenada ; pero al punto

Mismo el valiente astur, todo llagado

De heridas graves, su final suspiro 145

Allí vino á lanzar. Cayó, y sus armas

Crujieron con estrépito sonoro.

Cruda venganza el gran Pelayo dióle,

Llegando á la sazón: que al firme encuentro

De su asta poderosa allí dió muerte 150

A Kenaar que en el mísero cadáver
De Osorio con furor se complacía
De dar lanzadas, por cebar su encono.
Porque Osorio, que en Córdoba á su cargo
Guardábase en hostage allá otro tiempo ; 155
Logró astuto burlar su vigilancia,
Y salvo se escapó con otros trece
Mancebos de gran pró ; de dó al alarbe
Originóse mengua, y de Tarike
Vituperado fué : por eso el torpe 160
Rencoroso Kenaar, que la rencilla
Conservaba en su pecho ; en el mezquino
Cuerpo saciaba su brutal venganza.
A su vida y pasion allí en un punto
Pelayo puso fin : y luego á Hedrédi 165
Acometiendo dió tan recio bote,
Que un muslo traspasóle, y por el lomo
De su bridon la lanza bien adentro
Alcanzó á penetrar : ginete y bruto
Cayeron con estruendo derribados. 170
Mató en seguida á Iser, despues á Kézi,
Y viendo que Abu-Guar sobre él venía,
La lanza baja ; le esperó, y cubrióse
Muy bien de su rodela que de acero
De finísimo temple con tres hojas 175
Fortalecida estaba, y paró en ella
Con ojo cierto el golpe : tan pujante

Este y tan rudo fué; que allí en astillas
Desecho saltó el fresno, y de las planchas
De la rodela fuerte las dos fueron 180
En breves piezas rotas con crujido.
Presto á salir fué el árabe, mas antes
Que á volverse acertára, un bote duro
Le alcanzó de Pelayo: por su dicha
La lanza, que á topar cayó en el fuste, 185
Quebrando en él su fuerza fué y corrióse,
Rompió las cinchas, y aunque levemente
A herille vino un pié: rodó en el suelo
Con el fuste Abu-Guar; y mientras prontos
Los suyos en reedor por asistille 190
Se afanaban; con ímpetu Pelayo
En seguida arrancó contra los hijos
De Al-Gacel el arráz, Algabe y Huelba,
Que á la sazón con furia combatían
Al valiente Leucadio. Los dos fuertes 195
Hermanos eran de las mas insignes
Lanzas entre los suyos, y en sus rostros
Del todo tan iguales, que árduo empeño
Fué siempre distinguillos, si no fuera
Por el color diverso del tocado 200
Que adoptó cada cual: por eso el uno
El Bermejo era dicho, el otro el Verde.
Cuando á Pelayo vieron que furioso
Contra ellos se lanzaba; de pavura

Sobrecogidos súbito sus pechos 205
Sintieron y desmayo, al formidable
Continente del héroe : de tupidas
Negras flotantes clines su penacho,
Avivando del yelmo bien bruñado
El oro reluciente, aumento daba 210
De su aspecto al furor. Los Ben-Gaceles
A Leucadio dejando, en viva fuga
Anhelantes pusieronse : mas, presto
En su alcance Pelayo, derribólos :
Al Bermejo dió un bote que la espalda 215
Fué de lleno á pasalle ; al otro el flanco
Diestro á través le hirió : del hierro agudo
Por el pecho asomó la roja punta,
Y dando en el revés de la rodela
Del mísero, (por dentro de alcornoque 220
Duro robustecida) de tal suerte
Allí quedó enclavada ; que no siendo
Desprendella posible, el noble asturo
Desarmado quedó. Mientras pugnaba
Por ver de desasilla, sobrevino 225
Súbito allí Koleiba, y su embarazo
Advirtiéndole, tentó en la espalda á dalle,
Cogiéndole sin guarda, un fuerte bote.
Terrible, ó gran Pelayo, fué tu riesgo
En tan difícil trance: y nada hubiera 230
A salvarte bastado de la muerte

Que el hijo de Gacim te preparaba
Casi á man salva; si del fiel Leucadio
La devocion y arrojo, con peligro
De su vida, no hubiese allí en tu ayuda 235
Volado á la sazón. Su alfana herida,

A pié el mozo se hallaba: y de Koleiba
Mirando el ademan, partió veloce
Trás él cual rayo, y con impulso diestro
Ganó de un bravo salto la alta grupa 240

Del bridon del alarbe; asióle el brazo,
Y el tiro le quitó. Sobrecogido
Con el súbito lance tornó el rostro
El muslime, y á dar contra la daga
Fué de Leucadio que con mano presta 245

Se la enclavó en el hombro: un penetrante
Grito lanzó el mezquino, y de las bridas
El manejo soltando, por el cuello
De su corcel de frente á tierra vino.
Resonó su carcax y, en trizas leves 250

Deshecho con el golpe, revolaron
Todo en torno las flechas desatadas.

¿ De qué provecho al fin tan valeroso
Ardor y hazañas tantas ser podrían
En tan tenaz conflicto contra huestes 255

De inmensa muchedumbre que acudiendo
Sin cesar por dó quier iban con furia?
Así pensó Pelayo, y de su apuro

En la amarga afliccion sus tristes ojos
Al cielo alzando, oró, y en fervorosa 260
Voz exclamando dijo. ' Acorre ó santo
Dios eterno á mi ayuda, y de tu nombre
Por la gloria, y por honra de la pía
Lid comenzada só tu fausto auspicio,
No des, te ruego, al bárbaro victoria. 265
Yo te confesaré mi escudo, y fieles
Votos ofreceré siempre en tus aras.'
Pelayo dijo: y Dios que oyó su humilde
Súplica ardiente la aceptó benigno :
Y hé aquí que el ángel santo fiel custodio 270
Del magnánimo astur, allí á su amparo
Velo apercibiéndose, y atento
A la voz del Altísimo, los aires
Dilatados con vuelo hendió sonoro.
La virtud celestial de sombras densas, 275
Mas que la noche oscuras, su invisible
Forma velando en torno, fué y á canto
Posóse de Pelayo, y de sus alas
Tendiendo el cerco en derredor cubrióle.
Así como del Támesis divino (1) 280
Por la opulenta márgen bulliciosa,
De otoño á la luz lánguida se tiende
Densa niebla tal vez que en breve espacio
Su fulgor arrebató al almo día :
Hombres y bestias páranse, y confusos 285

En ceguedad atientan, y no alcanzan
De su rumbo señales: la negrura
De las sombras excede de la noche
La opaca lóbreguez: cá en ella al menos
Prestan los astros aunque en débil lumbre 290
A la vista solaz: tal y tan densa
La opaca sombra fué con que á Pelayo
Encubrió, y á los suyos, del celeste
Espíritu el favor. Bajo sus alas
Ganó, escudado, la vecina márgen 295
Del horrendo torrente, y á sus ondas
Con los suyos lanzándose, la orilla
Opuesta salvo al fin pisó seguro.
Y luego allí en el punto, cual si fuese
Para mostrar visible la presencia 300
De la virtud divina, un alto signo
Dios dejó ver en el etéreo polo.

Disipóse la niebla; y de la noche,
Que se tendió entretanto, los luceros
Con esplendor sereno rutilaban: 305
Cuando súbito el cielo de purpúreo (2)
Reluciente color todo bañado
Del Pionia allende pareció; y en lumbre
De cambiantes sutiles, como bellas
Luengas doradas cintas, con vistosa 310
Variedad todo en torno allí se vían
Vibrar en vuelo rápido: y el centro

Del luminoso fuego en incesante
Movimiento agitábase girando,
Sin asumir jamás figura cierta. 315

Así por luengo espacio con asombro
Del atónito alárabe, que á dicha
Jamás antes vió tal ; siguió, y al postre
Reconcentrado el fuego, ardió resuelto
En un cerco brillante : su apariencia 320

Cual un perfecto escudo, de áureos arcos
En torno guarnecido : y de la raya
Que borde al esplendente cuerpo hacía,
Lanzábanse á manera de encendidos
Veloces dardos que á la opuesta márgen, 325
Del muslim ocupada, como lluvia
Semejaban caer. Pelayo en tanto

Salvóse dentro en Cánica : y las huestes
Enemigas al cabo defraudadas
Del fruto de su triunfo, y de alto miedo 330

A vista del celeste aspecto llenas ;
A lo largo acampáronse del valle,
A modo de adüar tiendas alzando.

Con amarga ansiedad pasó la noche
En el campo de Cánica la rota 335
Y malparada gente ; y los caudillos
En torno de Pelayo, su consejo
Habido en larga vela, á las cumplidas
Trazas para la lid dieron recaudo ;

Sus ánimos llagados del sufrido 340
Revés con la amargura, y del temible
Dudoso porvenir con las zozobras.
Cuando al fin apuntaron los albores
De la risueña luz, al son del parche
Viéranse todos de sus sendos puestos 345
La estacion ocupando, y coronadas
Las barreras en torno de celosas
Esculcas en alerta, compasando
De trecho en trecho con gentil medida
Los términos del campo y vasto fuerte. 350
Como se ven las cándidas cigüeñas
Del Bétiis en las fértiles campiñas
Las granjas coronar y los pajares
En órden puestas, y con lentos pasos
Tornar de un lado al otro, el alto cuello 355
En acecho alargado; así cuidosas
Las guardas, y en atenta vigilancia
El contorno explorando, comedían
Las sendas estaciones, del temido
Futuro ataque el ímpetu aguardando. 360
Ya del fulgente sol el áureo cerco
En medio de los cielos alto ardía,
Y en paz tranquila la enemiga gente
Semejaba posar y en honda calma.
Ni el atabal los aires con sonido 365
Atronador turbaba, ni el reflejo

Trémulo de las picas entre el verde
Matiz del llano relucir se viera,
Ni de rebato bélico las voces
Se escuchaban en torno. Con asombro 370
Los de Cánica en tanto discurrían
Sobre el extraño caso, y ponderaban
Las causas entre si; cuando á deshora
Vióse salir de entre el ramage espeso
De un bosquecillo ameno que del valle 375
Avivaba el verdor, un escogido
Tropel de alarbe gente que hacía el campo
Avanzaba de Cánica en vistosa
Cabalgada lucida; con arréo
Tan rico y tan gentil, y en continente 380
Tan quieto y mesurado; que mas daba
De pacífico alarde clara seña,
Que indicio de agresion. Algunos pasos
Al frente de esta tropa delantero
Marchaba un alto mozo de figura 385
Y aspecto principal. Una marlota
De gualda seda fina, al cinto justa
Con rico ceñidor de blanca plata
Y claro azul, ornaba de su cuerpo
La gallarda apostura: y de cendales 390
De finísimo lino, á leves pliegues
Rizado en la cabeza, su tocado
Elegante formábase: una pluma

De garza, tinta en verde, por corona
Llevaba y por airon; y al hombro un rojo 395
Amplísimo albornoz de fina lana.

Tal era del doncel el noble arréo.

Era Ghasan Aben Osmin, sobrino
De Bedez ben Habuz el de Ilebira,
Y de Abdelaz privado: con mensage 400

Llegaba del amir quien de los suyos

Siguiendo los avisos, cuando el caso

Oyó del alzamiento y la postura

De las gentes de Cánica; á ofrecelles

Partido apresuróse, por tenellas 405

Así quietas y en paz, y á los proyectos

De gloria y de conquistas, y al designio

De dominar á Afrank tornar seguro

El ánimo ambicioso. Ya que á escaso

Trecho del campo con su bella escolta 410

Llegado hubo Ghasan, allí alto hicieron

A la vez todos: y avanzando entonces

Dos ancianos á pié sin otras armas

Que sendas luengas pértigas con verdes

Flámulas en sus topes, cabe el foso 415

Parados detuviéronse: profunda

Zalema hicieron, con entrambos brazos

Cruzados ante el pecho, y para amiga

Plática demandaron fácil venia.

Luego al fin que obtenida, y al ilustre 420

Pelayo y su consejo introducidos
Dentro en su pabellon fueron con pompa
Cortés y fiel seguro ; allí discreto
Habló Ghasan y dijo : ‘ A tí, alto Cide
De las tierras de Al-Guf, á quien bendiga 425
Dios con felicidad perfecta á colmo ;
Abdelázis Amir, que Alá prospere,
A ofrecerte nos manda paz, de puro
Corazon con placer y buen talante.
Alúmbrete Alá santo, y á aceptalla 430
Mueva tu beneplácito : su dulce
Y fiel misericordia, cual rocío
De bienes, establezca la derecha
Senda de la justicia, y la medida
Del bien y la equidad entre los pueblos.’ 435
Dijo, y calló Ghasan : y de una caja
De oro acendrado toda, con aforro
De velludo precioso, sacó entonces
Las letras del amir, de tinta roja
Escritas con primor sobre pulido 440
Y bien terso baldés de azul pintado,
Y á Pelayo entrególas : este al viejo
Teudoro á dallas fué, quien con sonoro
Acento y clara voz leyendo dijo. 444
‘ En el nombre de Dios manso y clemente :
Abdelázis ben Muza á Cid Belage (3)
Ben Fasila ben Gobdos. Este pleito

(Que Alá en su gracia acepte) firme sea.
Haya fiel tregua y paz por doce lunas
Entre Adnam y Magoge. Entrambas gentes 450
Guardaránse amistad, ni harán algaras
Ni presas entre sí, mientras durare
El tiempo de este ajuste : y cuando acaso
Plazca á alguno rompelle, mande al otro
En sazón lengua fiel : y venga entonces 455
Y juzgue entre ellos Dios. Ben Gobdos haya
De Al-guf el regimiento, y alze lindes,
De los montes al mar, en cuantas tierras
Tendidas allí son, aguas vertientes
Por ajarke hácia Conca, y las que corren 460
A Gegion por algarve. Y á este pleito
Daráse nueva hechura con mas amplios
Ensanches y mejores, si de entrambas
Partes fuere el placer. Así fué escrito
Aquí en Medina Esbilia, (Dios la guarde) 465
Día El-Ahjad, noveno de la luna
De Ramadan sagrado: y de su asiento
Atestiguan Ghasan, y el alcatibe
Edris Aben Maicer, y Osman Abi Abda,
Alhageb de Kenisa. Dios su amparo 470
A los pueblos les dé de su obediencia.
La leyenda acabada, y por Teudoro
Pausa al fin hecha ; con susurro leve
Su aplauso dió el concurso. Cual los sauces

Que embellecen frondosos las orillas 475
Del divino Genil, las verdes ramas
Encorvando tal vez, bañan sus hojas
En la fresca corriente: el agua pura
Entre ellos se desliza, levantando
Pequeños rizos y pompillas huecas, 480
Con alegre murmurio bullicioso
Que halaga las orejas blandamente
De la callada noche en el silencio:
Tan plácido sonó el rumor suave
Que allí de aprobacion alzo gozosa 485
La multitud presente. Mas Pelayo
Comenzó luego á hablar, y con mesura
Discreta, á Aben Osmin tornando, dijo.
‘ La voluntad acepto y cortesía
Del príncipe Abdelázis: y su pleito 490
Aceptára de grado con la misma
Gracia con que se ofrece; cuando solo
De por medio fincase en esta lucha
Mi pró y el de mi casa. Empero, lazos
De patrio amor y religion y gloria 495
Mis manos traban, y mi causa ligan
Con la causa comun y el interese
De mi gente y nacion. Yo á la prudencia
Por ende dejaré de sus consejos
Este pleito y su ajuste: y cierto fio 500
Que sano y cumplidero su dictámen

En todo á ser vendrá. Mas por ahora
Amigos, éa, al hospedage y trato
De mis lares venid: que aun en memoria
El agasajo tengo y acogida 505
Del grande Abenazir, cuando en su tienda,
De Mérida otro tiempo ante los muros,
Cortés nos recibió. De bravas huestes
Entonces con poder sobre ellos vino
El amir vencedor, y apretó el cerco, 510
Y allanólos al fin. En cuita tanta,
Muertas las esperanzas, y de Ayela
Vencidos por las lágrimas, y el sordo
Sedicioso rumor de la menuda
Plebe del largo padecer quejosa; 515
Solicitóse plática, y al campo
Enemigo yo fui con otros nobles
Escogidos guerreros; de diademas
De oro todos, y perlas, nuestras síenes
Ceñidas, y á los pechos ricos cintos 520
De oro tambien. El generoso Muza
Allí por mas honrarnos de elegante
Manera aderezóse: dado había
Tinte á sus canas, de virtud tan rara,
Que de sus luengas barbas la blancura 525
Trocó en negro color, con apariencia
De juvenil edad y frescos años.
En rico estrado de preciosas pieles

Nos hizo reclinar, y regalónos
Con dulce confeccion, de tamarindos 530
Hecha y con ámbar y olorosas drogas.
Era tiempo de Alfitra por ventura,
La luna alegre de Javel ya entrada ;
Y alborozado el campo, de atabales
Y panderos al son, con zambra y fiestas 535
Su Beiram celebraba, del pasado
Austero Ramazan en dulce olvido.
Allí en su pabellon por cuatro días
Nos hospedó el amir ; y nunca en ellos
Nuestros recaudos demandó, ni en cosas 540
De plática hablar quiso ; atento solo
Al placer de sus huéspedes, y al blando
Agasajo y holganza. De esta suerte
Nos trató el noble Muza : y á la aurora
De la luz quinta, á plática admitiónos, 545
Y concediúnos paz bajo seguros
Generosos y fáciles : y dones
Ricos nos hizo, y despidió contentos.
Así que, vamos : y Ghasan entienda
Que los pueblos de Al-Guf, y la progenie 550
De Tubal y Magog, del hospedage
Saben la ley sagrada, cual los hijos
De Jezira Al-Arab. Dijo, y tomando
La mano á Ben Osmin, hácia el alcázar
De Cánica movió los pasos luego. 555

Delante ambos marchaban, en coloquios
Diversos solazando del camino
El áspero recuesto : detrás iban,
Guardando trecho breve, de ambos bandos
Lo mas granado de ellos ; y á la zaga, 530
Por orden de Ghasan en bello alarde
Ostentábanse en pós los suntuosos
Presentes de Abdelázis (4) conducidos
Por egípcios esclavos. Seis soberbios
Caballos generosos de las puras 565
Bellas razas que Ozal felice engendra ;
Los cuatro encubertados con tellices
Guarnecidos de plata : siete libras
De palo indiano de exquisito aroma :
De almizcle diez saquillos ; cuatro pesos 470
De ámbar ; y junto de alcanfor y algalia
Otros cuatro tambien : y dos preciosos
Tapices que adornó de Ormuz la industria
Con labores espléndidas : y de alto
Quilate cien escudos de oro terso. 575
Y de Egilona en don para Gaudiosa
Aparte un rico velo, hechura bella
Del primor de sus manos : de luciente
Púrpura la materia, y su textura
De delicada malla, con labores 580
Y puntas de oro en torno todo orlado :
Dos bellos chales de las finas lanas

Que Kachemira teje : un-aderezo
Para el cuello y tocado, de diamantes
Con rica profusion : y una curiosa 585
Caja de plata en forma de cestilla,
De sutil filigrana ; y dentro de ella
Con órden colocados rueca y huso
De labrado marfil con rocambo
De seda y oro ; y de diversos tintes 590
Ovillejos de lana, con agujas
De plata allí tambien, y otros recados
Que cumplen de una dueña á las labores.

Mientras tanto Ghasan, con el ilustre
Pelayo departiendo, proseguía 595
Su tránsito ; y en él sacó y produjo
• Cartas de poridad que encomendaba
A su zelo el amir. En cortesano
Estilo y blando ruego al noble godo
Recuestaba el moslen á que le hiciese 600
Gracia y merced de visitar sus puertas
De Kenisa Rebina en fe sagrada
De su amparo y seguro. ‘ Cá si á dicha
(Así en sus cartas añadió Abdelázis)
El ósculo de paz en nuestros pechos 605
Su bendicion derrama, y rostro á rostro
Nuestras pláticas son ; pudiera entonces
(De Alá con la merced) de nuestros pactos
La postura ensancharse con medida

De cabal cumplimiento, y haber traza 610
De que en perfecta union nos congreguemos
De la justicia en la unidad y en fieles
Vínculos y en vigor de rectas obras:
Para que así tal vez nos protejamos
En gloria y esplendor de fortaleza, 615
Y ayudemos los flacos que Alá justo
Encargó á nuestra guarda; con la pía
Misericordia y bendicion que el mismo
Dios y Señor nos dispensó piadoso.
Tal de mi corazón es el anhelo, 620
Y el de mi amada Omalisam. De aquesta
Manera al noble astur, blando, enlabiaba
El árabe sagaz, disimulando
La escondida ambicion que le inducía
A ganar su amistad, y adictos fieles 625
Hacerse entre los próceres valiosos
De la cristiana gente, con intento
De avanzar su conquista, y de la fiera
Damasco sacudir el homenaje.
La reina allí tambien, sus preces vivas 630
A las del caro esposo uniendo, daba
A la demanda fuerza. En esta y otras
Materias discurriendo, al fin llegaron
De Cánica á los pórticos: y luego
Ghasan, allí en entrando, recibido 635
Fué por cuatro escuyeres que á un hermoso

Aposento leváronle, obedientes
De Pelayo á la voz. Con elegancia
Vestidas sus paredes relucían
De rojos ormesíes con dorados 640
Caireles y festones. Dos apuestas
Doncellas, entretanto, con zelosa
Diligencia al servicio del ilustre
Huésped se apercibieron: de ellas una
Compuso un blando estrado de tarimas 645
De oliente cedro con primor labradas:
Cubriólo de un tapiz, y allí asentóle
Muelles cojines de escarlata y seda.
Al tiempo mismo aderezó la otra
Un curioso bufete con recado 650
De bello aguamanil, y su aljofaina,
Y tersos paños de nevado lino:
Pomos allí tambien de esencias puso,
Y dos ricas redomas de luciente
Y sutil porcelana con esmaltes 655
De plata y verde pálido: la una
De aloja almivarada á colmo llena,
La otra de gruesa leche. Secos leños
Apilando después sobre la losa
Del ancho hogar, (dispuesto dentro un nicho
Que del muro en un lado allí se hacía) 561
Prendieron fuego en ellos, y á su llama,
En vasija capaz, de una robusta

Alcayata suspensa, echaron copia
De agua asaz, y templáronla, y un baño 665
Dispusieron muy limpio. Cuando pronto
Y en órden todo estuvo; allí al apuesto
Jóven Ghasan dejaron, de dos fieles
Escuyeres servido, á que gustase
De quietud y solaz; mientras que en vasta 670
Cuadra, á otra parte, del banquete rico
Las espléndidas mesas se tendían.



EL PELAYO.

CANTO IX.

Entanto por los ángulos y techos
Resonaban de Cánica con vivo
Bullicio y alto estrépito las voces
De donceles y fámulos que á varios
Ministerios atentos preparaban 5
La cuadra del festin, que era entre todas
La mejor y mas noble: así en grandeza
Como en ornato igual. Cuatro pilares
De airosa proporcion y mármol rico,
A cabal trecho aislados, sostenían 10
De la vasta techumbre la soberbia
Artesonada mole: y de sus aúreos
Florones sendas lámparas pendientes
Ardiendo allí brillaban: nueve en cuento

Eran de plata sólida. (1) De rojas	15
Bien labradas albenas, y otras redes	
De malla de oro y gualda, el muro todo	
Colgado en torno con primor se vía,	
Pabellones formando: y los espacios	
Que quedaban desnudos; con ballestas	20
Y alabardas y espadas, y con yelmos	
Y targetas y arneses y otras muchas	
Lucientes armas, en vistosos grupos	
Allí por orden puestas, se adornaban.	
Erigido apoyábase á la frente	25
Del lado cabecero un suntuoso	
Alto bufete, de alacena en forma,	
De preciosas maderas con encajes	
De nácar y marfil, y rematado	
Con trepadas labores de exquisita	30
Y peregrina industria: y á diversas	
Distancias, á lo largo del marmóreo	
Zócalo de la cuadra, sobre bellos	
Pulidos pedestales se ostentaban	
Efigies de metal representando	35
De héroes pasados y batallas nobles	
Una esplendente serie: y tal vez lindos	
Simulacros de templos que alla en Kindia	
Usaban fabricar con ingenioso	
Artificio y primor; de huesos hechos	40

De peces, y de murices y conchas:
Criptopórticos llámanse. Tal era
De la opulenta cuadra el bello adorno.

De forma circular una tendida
Mesa el centro ocupaba: (2) sus costados 45
En torno guarnecidos de luciente
Auricalco con piezas, y perfiles
Del mismo metal terso. Allí de grama
Y aromáticas yerbas el bruñido
Pavimento los fámulos con prisa 50
Sembraron diligente. Mientras tanto,
En un ángulo aparte los donceles
Y escuyer de bodega con esmero
Colocaban prolijo, en bello alarde,
Las ánforas de vino y argentadas 55
Tembladeras lucientes, y las hondas
Capaces cubas que á la usanza vieja
Viéranse decoradas con labores
Abiertas á cincel, y con curiosos
Follages y figuras; y de ciervo 60
Por asideros con ramosas astas.
Las doncellas de hostal por otra parte
Alimpiaron la mesa con esponjas
Muelles y alberos de delgado lino:
Los escaños cubrieron de velludo 65
Con tellizas finísimas, y luego
De pan sabroso y cándido allegaron

Copia de tiernos bollos de diversas
Maneras amoldados, y en cestillos
Los dispusieron de bruñida plata. 70

Y ya el metal sonoro daba alegre
Señal que del festin era el momento
Llegado y la sazón. Concurren todos,
Y sus puestos ocupan, apoyando
Su escudo cada cual á la trasera 75

De su propio escabel, según costumbre
De viejo origen gótico: sus lanzas,
De la cuadra al entrar, á los robustos
Pilares arrimadas las habían
Dejado enhiestas. Los donceles luego 80

Dan aguamanos, y la vasta mesa
La dueña dispensera cubre entonces
En derredor de pan: y de pié alzados
Allí todos á un tiempo; con medida
Escuchan del anciano Urban la breve 85

Deprecacion devota. ' Tu adorable
Providencia, ó buen Dios, (exclama y dice)
De gozo y bendicion todo lo colma.
Tus manos abres, y de largos dones
Hinchas á tus criaturas. Bendecidos 90

En tu nombre, Señor, tus siervos sean,
Y este pan cotidiano que tu gracia
Nos da para sustento. ' Fenecida
La ceremonia y oracion, al punto

Con rica profusion la mesa vése 95
De manjares cargada : lo primero
Cocidas carnes y legumbres tiernas
Con vario condimento en argentados
Cóncavos discos de gentil hechura.
Allí el maestro de casa y escuyeres 100
De vianda, juntamente, con prolijo
Estudio y con limpieza en breves trozos
Las carnes cortan, y raciones sendas
Comiden y comparten, y en preciosas
Escudillas propínanlas de plata. 105
Seis de ellos puestos de la mesa en cerco,
A espalda de los huéspedes, servian
Sendos cuchillos, por gentil decoro,
A los que de su ayuda y uso hubiesen
Acaso menester. Cuando la dura 110
Hambre algun tanto se templó, y la mesa
De su sabroso peso descargada
Fué la primera vez ; sobre ella entonces,
Delante de Pelayo, una muy rica
Copa de oro asentaron de estupendo 115
Tamaño y proporcion ; del caro padre
Munífico presente, conservado
De altísimos mayores en herencia.
Dió vino el escuyer : reinó profundo
Silencio en derredor ; y con sonora 120
Voz brindando Pelayo : ¡ Salud (dice)

Y próspera ventura y honra clara
A mis ilustres huéspedes : y el cielo
Que ordenó su venida, hacella quiera
De bendicion origen para el patrio 125
Suelo de nuestro amor ! ¡ Pueda esta alegre
Noche ser recordada por futuras
Largas edades ! ' Dijo, y de la copa
La ponderosa mole hácia el sediento
Labio inclinando, la libó. En contorno 130
Alto sonó el aplauso : al tiempo mismo
Bebieron los demás en sendas tazas
Con esplendor servidas. Para el uso
Del noble Ben Osmin sirvióse aparte
Una rica pocion que allí en su obsequio 135
Mandó Gaudiosa atenta : por sus manos
La preparó ella misma. Cuando opresa
Bajo el feroz poder del alevoso
Munuza, allá en Gijon, suspiró triste
Por luengo tiempo en cautiverio duro, 140
Junto con el esposo y caros deudos ;
De una esclava africana que allí acaso
De las mesas cuidaba, y entendida
En raros aderezos de viandas
Era en extremo, y dulces confecciones ; 145
La princesa aprendió todo el aliño
De esta grata bebida : á modo era
De infusion de granadas, con suáves

Esencias aromáticas y drogas
De sabor delicioso; todo junto 150
Por curioso alambique destilado,
Y suelto en aguamiel. De la esplendente
Mesa después el aparato hermoso
Instauróse y honor: y ya la risa
Blanda de entonces mas, y la parlera 155
Fácil lengua, del vino y los manjares
Compañeras alegres, resonando
Por la cuadra vastísima se alzaban.

Allí Ghasan habló, y hacía el ilustre
Pelayo vuelto; 'De tu sangre (dijo) 160
Alto Cid generoso, la hidalguía
Aquí se deja ver. Como la luna
En plena magestad su luz derrama
Sobre el vasto desierto, y esclarece
Sus senderos dudosos; así el brillo 165
Y la serena luz de tu largueza
Todo en torno lo alumbra, y gozo esparce
De perfecta fruición sobre los pechos
De los que aquí te cercan. ¡Plegue al santo
Alá fortificalla, y con rocío 170
De premios bendecilla! No hay banquete
Que á este pueda exceder, ni en la abundante
Copia de los refrescos, ni en sabroso
Condimento y sazón, ni en la lucida
Muchedumbre de fámulos que atentos 175

Dan á la mesa honor, ni en la ostentosa
Mole de plata y oro, y ricos vasos,
Corona del festin bella y fulgente.
De los Magoges pués el franco y noble
Liberal hospedage á par compite 180
Del liberal Hatem con la largueza.
Mas que me digas quiero, si te place,
¡Así te salve Dios! ¿porque entre tantos
Próceres generosos que aquí admiro
Luciendo á la redonda; del ilustre 185
Favila se echã menos la lozana
Presencia juvenil y gesto hermoso?’

Así Ghasan : y con gentil medida
Pelayo replicó : ‘De nuestras gentes
Fué usanza venerable desde antiguas 190
Edades consagrada, que los hijos
A la mesa jamás de sus señores
Osasen asentarse, mientras tanto
Que obtenido no hubiesen, como premio
De alguna bazaña de valor; ó bellas 195
Armas ó arneses ó caballos ú otra
Bélica insignia en don de algun ilustre
Príncipe ú adalid : y era cual suerte
De adopcion militar, en mucho habida.
Disciplina severa que entre varios 200
Asperos rudimentos, el buen seso
De nuestros sabios padres halló justa

Del belicoso pueblo para escuela.
Y atal y con rigor tanto guardada
Esta costumbre fué ; que si no os sirve 205
Tal vez de enojo, pláceme aquí un alto
Cuento y ejemplo referir. Había,
Allá en tiempos pasados, un valiente
Príncipe longobardo que de sangre
Goda y origen era, claro y noble : 210
Su nombre era Oduin, y en la Panonia
Poderoso reinaba : y este un hijo
Tuvo, dicho Alboin, gallardo mozo
De corazon intrépido, que al padre
Aventajó después, y el tiempo andando 215
Estableció su asiento en las amenas
Orillas del Eridano tendido,
Y un nuevo reino allí fundó con gloria
Y con nombre inmortal : mas aunque en hechos
De gentileza el mozo se extremaba, 220
Y muerto hubo ya en lid al mas valiente
Hijo de Turismundo, el celebrado
Príncipe de los Gépidas ; con todo,
Apegado Oduino al viejo rito,
A su mesa y yantar rehusó constante 225
Al mancebo admitir, cá nunca había
Armas habido en don : de lo que anduvo
Pesaroso además el jóven regio ;
Y en su mente pensando, halló una traza

Cumplida á su designio. Con secreta 230
Cautela partió solo, y á la corte
Fuése de Turismundo, para installe
Le quisiese otorgar armas, y habelle
Con esto en su adopcion. Pasmóse el viejo
Huérfano padre, y de sus deudos muchos 235
Cercándole impacientes, le incitaban
A que al hijo vengase, aprovechando
El momento. '¡Eso no! (sereno dijo
El generoso príncipe) mi nombre,
¡Por Dios! no mancharé con la deshonra 240
De un hecho infame, ni el sagrado fuero
Violaré de mi hospicio.' Y al valiente
Mancebo puso á su derecha mano
Asentado á su mesa, y la armadura
Mesma del hijo consintió otorgalle. 245
Y se tornó Albuin de gozo henchido
Con sus hermosas armas, y harto de ello
Holgó su noble padre, y á su mesa
Le asentó dende entonces, y honras muchas
Prodigóle obsequioso. Terminado 250
Que fué el cuento apacible, y pausa breve
Hecha á su conclusion; rompió el silencio
El jóven Meruan, que allí del conde
Pedro hallábase al lado; y con semblante
Entre alegre y confuso, dijo: ¡Guala! 255
Que la historia es suavísima, y difunde

De sí precioso olor ! Si á dicha fuese
Yo en estas tierras príncipe, holgaría
De imitar el ejemplo del glorioso
Torismondo de Al-Gépida ; otorgando 260
Armadura á Favila. Mas ya que esta
Ventura no me cabe ; ruego humilde
Al menos al buen Bebdro, que las armas
Que perdí yo en la lid, (¡ porque en su libro
Ansí lo escribió Dios !) y que á sus gentes 265
El conde dió á guardar ; por mí las mande
A su deudo clarísimo (que en ello
Gracia me hará y merced) para que habido
Favila en su adopción, según usanzas
Y fueros de los suyos ; en la mesa 270
Paterna haya lugar, y aquí se asiente. '

Así Ben Abdelola habló con viva
Aclamación de todos ; y allí el conde
A él vuelto dióle paz, y de alborozo
Con balbuciente voz : ' Pláceme (díjo) 275
Y así harélo por tí, garzon de prendas,
Y de estirpe famosa en altos hechos
Vástago ilustre. ' Y luego incontinenti
Hizo á su pabellon ir al honrado
Ordoñez su escudero que las ricas 280
Armas trajese y cotas, y un escudo
Espléndido además : y en tanto quiso
Que las cartas de estilo se otorgasen.

El venerable Urban allí sirvióle
De perito esta vez, (3) cá ausente estaba 285
El de su poridad. Sobre un bufete,
Aparte á un lado haciéndose, en un terso
Cuero el docto prelado de su puño
Así escribió diciendo. ‘ Al generoso
Y muy alto Favila, de Pelayo 290
Conde de Asturias hijo ; Pedro conde
De Cantabria salud y paz envía.
Y de cariño en fe, y del alto precio
En que tiene su pró, le da y otorga
Estas armas y arnés, y le recibe 295
Por ende en adopcion. De su ley santa
Y su pueblo en defensa, valeroso
Y osado y parco, y distinguido en hechos
Hágale Dios!’ Y luego allí su signo
Hizo el ilustre conde. Y cuando todo 300
Apercibido estuvo ; despachado
En mensage con ellas partió Ordoñez,
De un heraldo asistido y dos donceles.
Y fuéle dado junto en encomienda
Al escudero fiel, que al mozo excelso 305
Rogase de venir á los yantares
Y mesa de su padre. En ella el gozo
Dulce y joviales pláticas seguían
Sazonando del vino y las viandas
Los placeres suáves. Mientras tanto 310

Favila llega; y á los mismos quicios
De las bronceínas puertas por honralle
Salió Pedro á su encuentro, y con decoro
Cortesano introdújole en la cuadra.
Y allí el mozo acatando fiel y humilde 315
A su señor y padre; de su cota
Besó la fimbria; y abrazó á su deudo
Y al jóven Meruan, y complacido,
En medio de los dos logró asentarse.

Entonces por la vez postrera en torno 320
El vino circuló: los techos vastos
Resonaron allí con altas voces
De júbilo cordial, y con saludes
Al inclito Pelayo, al hijo insigne,
Al magnánimo Pedro, al gran Fruéla, 325
Y á Meruan tambien, y al generoso
Huésped hijo de Osmin: y las piadosas
Gracias dadas á Dios, de largos bienes
Dador omnipotente; por la vasta
Cuadra todos al fin, en extendidos 330
Y blandos escabeles reclinados,
De la apacible noche por muy luengo
Espacio solazáronse con dulces
Y discretos coloquios, y en amenas
Holganzas, y con música y cantares. 335

Allí entre otros mancebos, del sonoro

Laúd en el tañido ejercitados,
Y de alta y rica voz, y de fecunda
Felicísima vena, el bravo Adulfo
Enagenó sus almas. Con melíflua 340
Suavidad y cadencia, en todo á un genio
Divino semejante, en mil canciones
De leyendas y cuentos peregrinos, (4)
Que allá en Gocia aprendió, curiosa serie
Reveló de portentos. Lo primero 345
A Marte allí cantó que las batallas
Ama, y la sangre, y que feroz preside
En los géticos campos, y que ayuda
A las géticas gentes belicosas.
Y como estas por ende le acataron 350
Bajo el nombre de Othin, y excelso trono,
De Upsal soberbia en el fulgente templo,
A la diestra de Thor le alzarón gratas.
De su espada, después, dijo el ardiente
Estrago, y como se perdió, y habida 355
Fué luego y recobrada por manera
Maravillosa y rara: un pastorcillo,
Atento á descubrir el cierto origen
De la herida en el pié de una nevada
Hermosa novilleja, rastreando 360
De su sanguínea huella el tinte rojo;
La encontró por ventura, y presentóla

A Atila formidable. La fiereza
De este horrendo tirano cantó luego,
Y de los hunnos el principio torpe. 365

El justo Filimer, de Gandarico
Hijo siempre famoso, de su estado
Las magas con vigor lanzó que inmundas,
Y en cuento asaz crecido, le inundaban
La tierra, y contra quienes bravo enojo 370

El buen rey concibió: porque aun apenas
Su trono hubo ascendido, cuando el fiero
Gunegildo su primo la corona
Arrebatalle quiso, con falsía
Conspirando cruel: la inicua trama 375

El rey quiso vengar, mas por espacio
Luengo el primo ocultóse, de una astuta
Maga favorecido. En sus idéas
Filimer firme, consultó al valiente
Gigante Estorcater que par no tuvo 380

En virtud ni en valor ni en entrañable
Amor de la equidad. Aconsejado
Del sabio el justo rey, al fin la cueva
De Cunestriga vil, (que este era el nombre
De la maga sagaz) descubrió, y luego 385

Sus ministros allá mandó á traelle
Del traidor la cabeza. La malvada
Así como llegar los vió, la vista
Les fascinó y la mente, con infames

Artes, y á Gunegildo trocó en forma 390
De un desigual buitre que posado
De la caverna estabase á la entrada.
Los mensageros, pués, vueltos con lengua
De su frustrada diligencia; fuese
El rey á ver al sabio. 'Aquel buitre 395
(Declaró Estorcater) bajo su imágen
Al pérfido traidor oculto esconde.'
Otra vez sus ministros con la espada
De su justicia manda el buen Filmero,
Y herir al ave torpe les ordena. 400
Allá se tornan ellos; mas torcióse
En sus manos la espada, y cual si fuese
De cera, así ablandóse; de Cunstriga
Por las mañas y ensalmos poderosos.
Al fin, de Estorcater por el consejo 405
Allá el rey mismo fué con una vara
De virtud especial con que el prudente
Gigante le armó el brazo; y fué, y con ella
Tocando al ave obscena, allí deshizo
El sortilegio inicuo, y muerte cruda 410
Dió al traidor primo y á la maga impía.
De entonces mas la abominable raza
Se propuso extirpar; y de su brazo
Con el alto desnudo, y del gigante
Con el saber y ayuda; glorioso 415
Logró expeler al fin del reino enterò

De magas la caterva perniciosa.
Estas malignas pués por los incultos
Bosques errando y por desiertos montes,
En cópula ayuntáronse nefanda 420
Con inmundos espíritus que en cuevas
Habitaban profundas, y de aqueste
Origen sucio y desigual consorcio
Los hunnos ferocísimos nacieron.

Y después cantó á Hoter y de su historia 425
Peregrina los hechos é indomable
Valor, y la arrogancia con que al mismo
Thor osó provocar á lid impía
Con desigual poder: y como el alto
Thor indignado, de su arrojo en pena, 430
De entonces mas le persiguió con saña,
Y adversarios potentes suscitóle,
Y de horrendos vestiglos fiera copia
Que sus tierras entraron, y de angustias
Pusiéronle en estrecho. Y sus trabajos 435
Innumerables dijo: y como errante,
Y lejos de sus puestos, de una densa
Niebla oscura fué envuelto en unos montes
A dó cazando estaba: y como enmedio
De tanta lobregez notó vestigios 440
Rosados y pisadas que lucían
Con luz maravillosa: y como el rastro
Luminoso siguiendo, en una gruta

Secreta vino á dar donde á las bellas
Encantadoras Hexa y Feira y Maba 445
Reclinadas halló sobre mullido
Banco de verdes céspedes : y como
Las doncellas allí le saludaron,
Por su nombre nombrándole, y secretos
Le revelaron altos : y un fulgente 450
Cíngulo una le dió, de fortaleza
Con especial virtud, y la otra un vidrio
De reflexion potente, y de fragante
Olio de suavidad una redoma
La tercera : y cantó como con estos 455
Dones ricos Hoter venció á la postre
Todos sus enemigos, é infinitas
Hazañas acabó con alta fama.

Y cantó de Asismundo y del valiente
Rey Artur siempre célebre y de tantos 460
Otros altos guerreros que por fuerza
De encantos poderosos, poseidos
De malignos espíritus, aun yacen
De Feirlan encerrados en oscuras
Cuevas, y alto sopor, hasta que un día 465
Plazca al sabio Merlin á son de córnea
Trompa llamallos á batallas nuevas.

Del chico rey Goblen, y de sus breves
Enanos la caterva cantó luego ;
Y de su artera astucia, y pugnas bravas 470

Con los Asas feroces: y lanzados
Al fin representólos entre sombras
De casi eterna noche, allá á los yertos
Páramos de Laplan; á dó su duro
Vencedor inflexible los condena 475

A perpetuos trabajos en profundas
Cavidades y minas espantosas.

De la turba de espectros y de endriagos
Que las tinieblas ama y pardo velo
Del cielo boreal, tambien Adulfo 480

Cantó y sus varias formas: y las mezclas
Monstruosas dijo de sus miembros torpes.

De estriges se congrega y de vampiros
El coro atroz, de noche, con cruéles
Fauces, de humana sangre en sed ardiendo. 485

Alléganse las lamias de escamosos
Cuerpos, mas gesto blando: y los inmundos

Lémures y caprípedos ouriskes
Vienen allí tambien; y de los trasgos,

De dañina intencion y á malas burlas 490
Dispuestos siempre, la fatal caterva.

Y todos juntos sus nefandos ritos
Con obsceno cantar y en trisca infame

Celebran, y con fieras contorsiones;
Dispérsanse después; y por los campos 495

Los unos vagan, de las tiernas mieses
Destruyendo el verdor con la ponzoña

De su hálito pestífero ; los otros,
Por los aires surcando, con horrendo
Sonido vuelan y con roncós silbos. 500
Oyenlos con pavor las consternadas
Tímidas madres, y á su seno en tanto
Los caros infantillos mas estrechan.

Y cantó en fin las larvas é infinita
Variedad de fantasmas de sutiles 505
Formas y torpe faz que su recreó
Hallan solo en danzar por retiradas
Espesuras y bosques, de la luna
A la pálida luz, cuando menguante
En aspecto tal vez muda preside 510
De la noche en las horas mas medrosas.
Pastores y zagalas, por ventura,
De miedo á un tiempo y gozo con latidos,
Los saltos ven, y las zampoñas oyen
Del bando y chusma alegre que aun hoy día
Allá se vé en Escandia por remotos 516

Tendidos horizontes, al reflejo
De luces varias, y só el yelo agudo
De las noches luenguísimas, con zambra
Y caprichosos giros, sus perpetuas 520
Triscas siguiendo, y sin cesar danzando.

Esto Adolfo cantó. Del modo mismo
Que en las serenas noches, de los cielos
Por el azul oscuro, el esplendente

Místico coro de astros luce y brilla 525

En sus eternas ruedas con augusto

Silencio de orden alto, y en concierto

De sosegada paz; y van y avanzan

En su orbe cada cual con insensible

Rápido movimiento; y fijos miran 530

Siempre á su fiel distancia de la estrella

Polar la inmóvil luz; así volaron

Insensibles y rápidas las horas

De la noche allí en Cánica; los ojos

De todos fijos con silencio atento 535

En el alto cantor, y embebecidos

De su armónica voz con la dulzura.

Ni la cuadra dejaron hasta tanto

Que del celeste polo en el sublime

Vértice levantada allá mostróse 540

La bella Cinosura, de sus luces

Inclinando la pompa al occidente.

Y no bien luego del vecino día

Los cándidos albores apuntado

Por el levante hubieron; cuando el noble 545

Pelayo sacudió con diligencia

La muelle languidez del importuno

Sueño, y sentado en el ebúrneo lecho,

Calzóse sus labrados borceguíes,

Y con vistosas cintas ajustólos. 550

Vistióse rica cota, y su luciente

Casco calóse, y se ciñó bruñido
Estoque al lado; y en aqueste arréo
Fuése á un page á encontrar, quien del profundo
Reposo en las delicias embriagado 555
Suavemente aun estaba. ¡Bien felices
(Allí exclamó Pelayo) los que en honda
Calma pueden cual tú dormir tranquilos,
Libres de todo afan! ¡Don envidiable
De la florida juventud! ¡Quien tanta 560
Dicha gozar me diera! Empero, al santo
Cielo cercarme plugo de enojosos
Cuidados y zozobras que perturban
De mi sueño la paz, y me compelen
A vigilar solícito, entendiendo 565
De esta empresa en las trazas, y recaudo
Dando cumplido á todo. La pereza
Sacude pués, rapaz: despierta, corre,
Y date prisa: mis heraldos llama
Y escuderos de prez, y mis caudillos 570
Y deudos generosos: y en mi tienda
Ayúntense en consejo, y en él caten
Atentos el mensage que propone
Aquí Ghasan, y su avenencia y pleitos.
Hecho fué todo así, y en tiempo breve 575
El consejo reunióse: en él el caso
Se ponderó con madurez discreta,
Y viéronse de nuevo las posturas

Del pleito y fácil tregua, y su graciosa
Equidad. Y con esto, y las urbanas 580
Cartas de poridad tambien leidas,
Y visto de Egilona el tierno ruego;
Fué final parecer, autorizado
Del número mayor y mas florido
Del ilustre concurso, que la tregua 585
Se aceptase y ajuste, y se accediese
Al ruego de Abdelázis y á su blanda
Cortés invitacion. Así el buen conde
Pedro allí lo apoyó, de Veremundo,
Y de Sancio y Hernan, y del experto 590
Teutila, y de Redmiro, y otros varios
Con vigor sostenido; contra el voto
Del bando opuesto, y la tenaz porfia
Del adusto Remundo que llevaba 595
De ellos la voz. ‘Pues lo que importa y cumple
Hacer siempre ante todo en casos graves
Y de ardua prevision (así discreto
Dijo el conde, y sagaz,) es, á recaudo
Meter, y á buena pró, de la fortuna
Propicia los favores; y la estrecha 600
Coyuntura fugaz que vuela aprisa,
Y acaso nunca torna, no dejalla
De la mano escapar. ¿Y será cuerdo
(Preguntar quiero aquí si se me otorga,) 605
La estimacion menguar de un bien, seguro

Y á la vista palpable ; codiciando
Otro incierto y falaz y contingente ?
¿ O deberán tal vez los que son nobles
Dejar de osar acometer los fechos
Que cumplen á su pró ; por el dudoso 610
Temor de algun revés que ó la falsía
Producir pueda ó la menguada suerte ?
¿ No tal por Dios se diga ! Aquí el ajuste
Es franco y es igual: y abierta deja
La puerta á otros mejores: y el arbitrio 615
Fácil nos queda, á mas, de renovallo
Si así nos place, ú excusallo ; y libres,
Entonces cuando fenecido fuere
Su término y sazon ; tornar de nuevo
A esta senda difícil de gloriosas 620
Fatigas, y de afanes, en la empresa
Que con favor de Dios acometido
Y proseguido habemos. Abdelázis
Es noble, fueras ende, y falso trato
No habrá que temer de él: á su Omalisa 625
Respeta y ama: y por la fe y por deudo
De linage nos toca y pertenece
La altísima princesa: y por seguro
Y hostage aquí nos queda el generoso
Mancebo Meruan que de Abdelola 630
Es hijo, y del amir sobrino amado.
¿ Que mas queremos pués ? Y al fin, si aquestas

Razones no cumpliesen, magüer tantas ;
Y por desgracia en condicion de duro
Nuevo aprieto nos viésemos ; yo espero 635
Que Dios omnipotente, que hasta ahora
Fortaleciónos, y de estrechos graves
Nos sacó con su amparo ; tambien pío
Querrá en su dignacion fortificarnos
Contra nuevos reveses, y de entre ellos 640
Sacarnos á la postre, gloriosos,
En esta desigual y santa lucha,
De próspero suceso con corona.'

Así lo sintió Pedro, y fue aplaudido ;
Y así prevaleció. Para la marcha 645
De Pelayo, y tambien para el gobierno
De Cánica y sus términos, durante
Del principe la ausencia ; las prudentes
Trazas luego se dieron: y hubo el conde
Pedro el supremo mando ; de Teutila 650
Y Hernan con el consejo en los peligros
De los bélicos casos. Por el mismo
Tiempo las huestes que Abu-Guar mandaba
Tornáronse, ya libres, de la ilustre
Saracusta la vuelta. Mientras tanto, 655
Pelayo preparó para Abdelázis
Bellos presentes ; y allegó Gaudiosa
Para la reina en don alhajas ricas
De primor sin igual. Así en aprestos

Ocupóse solícita la gente 660
Tres luces sin descanso: y de la cuarta
Al rayar los albores; de Fruéla
Acompañado, y Ben Osmin, y Engildo,
Y de Sancio y Vermundo, y de elegante
Y numeroso séquito, la vía, 665
De Esbilia el bravo astur marchó gozoso.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

APÉNDICE

AL TOMO PRIMERO DEL PELAYO.

NOTA PRELIMINAR.

APÉNDICE.

En este Apéndice se refieren á las notas dedicadas á la ilustración de algunos pasajes, en la cual se ha reducido su número á lo que ha parecido absolutamente necesario para el cabal conocimiento de algunas circunstancias de que se hace mención en los determinados lugares á que en particular las notas se refieren.

Por lo demás, y con relación á ciertos asuntos mas generales de que muchas veces se hace mención, se ha creído mas conveniente añadir en esta tomo, á continuación de las notas, dos capítulos por separado, á saber, uno histórico y otro geográfico, ambos por orden alfabético.

En el primero hallará el que tuviere curiosidad de ello artículos relativos á los principales personajes históricos é mitológicos que á bien se han mencionado ó se mencionan en el Pelayo, con noticia de lo mas

Quodammodo in velle	560
Tres veces sin descanso y de la cuenta	
Aprender los albos: de Frutos	
Acompañado, y del Gual, y Angulo,	
Y de Sancio y Veronico, y de elgado	
Y numeroso alquilo, la via	561
No Esclava el bravo actor marabó gazon	

APÉNDICE.

VIN DEL TOMO PRIMERO.

APÉNDICE

AL TOMO PRIMERO DEL PELAYO.



NOTA PRELIMINAR.

A fin de evitar la interrupcion del texto con frecuentes signos de referencia á las notas destinadas á la ilustracion de algunos pasages; se ha reducido su número á lo que ha parecido absolutamente mas preciso para el cabal conocimiento de algunas circunstancias de que se hace mérito en los determinados lugares á que en particular las notas se refieren.

Por lo demás, y con relacion á otros asuntos mas generales de que muchas veces ocurre mencion; se ha creido mas conveniente añadir en cada tomo, á continuacion de las notas, dos catálogos por separado, á saber, uno histórico y otro geográfico, ambos por órden alfabético.

En el primero hallará el que tuviere curiosidad de ello artículos relativos á los principales personajes históricos ó mitológicos que ó bien se introducen ó se mencionan en el Pelayo, con noticia de lo mas

importante á que, con respecto á ellos, se hace alusion en el poema.

En el segundo podrán verse asimismo artículos pertenecientes á los paises, pueblos y naciones de que ocasionalmente se habla en el poema bajo particulares nomenclaturas y divisiones, ya conforme á la geografia de los clásicos, y ya á veces, á la de los árabes: en esta última razon comunmente se sigue la autoridad de Conde en su historia de la dominacion de aquellos en España.

Los artículos en fin que no se hallen en ninguno de los capítulos anteriores, por no pertenecer á ellos, podrán buscarse en el glosario al fin de cada tomo, cuya parte está destinada principalmente á la declaracion de ciertos apelativos de cosas referentes á los árabes, en lo que tambien se ha seguido por lo comun la autoridad ya citada de Conde.

NOTAS

AL TOMO PRIMERO DEL PELAYO.

CANTO I.

(1) Al domador de Egipto y Asia y Libia. v. 12

Los árabes invasores de España, á quienes combatió Pelayo con tan feliz suceso, acababan de hacer las mas rápidas y asombrosas conquistas, y se hallaban en el vértice de su gloria y de su entusiasmo guerrero.

A la muerte de Abu Beker primer califa y sucesor de Muhamad, por el año 634 de Jesu Cristo, y 13 de la Hejira, que fué el mismo en que se les entregó Damasco, ya habían conseguido en el Asia señaladas victorias sobre griegos y persas, bajo la conducta de los célebres caudillos Yezid ben Abí Sofian, y Chalid ben Walid, conocido por Kaled espada de Dios; y resultaban ya dueños de Tadmor, Hira, Hauran, Bosra, Hemesa y Balbek en la Siria.

En el corto espacio de diez años, que duró el siguiente reinado de Omar ben Alchitab, pusieron sus vencedoras banderas sobre los alcázares de los reyes de Persia, destruyeron su monarquía, acabaron de conquistar toda la Siria, y se apoderaron de Alejandría y de todas las ciudades de Egipto, bajo la conducta del caudillo Amrú ben Alas.

En el siguiente califado de Otman ben Afan emprendieron la conquista de Africa, y por los años 653 de J. C. y 34 de la H. habían tomado ya á Cirene en la Libia, y sometido toda la tierra, bajo el caudillo Moavia ben Horéig Azocuni.

Posteriormente, y durante los califados de Moavia 1.º, Yezid,

Moavia 2.º, Meruan, y Abdelmelik, estando ya fundado el Kairvan, estendieron sus conquistas por toda la Berbería y tierras de Sus hasta el Occéano, bajo el caudillo Ocba ben Nafe el Fehri, en lo que tuvieron ocupadas sus armas hasta el año 697 de J. C. y 78 de la H.

Finalmente, y en el califado de Walid, durante el corto período que inmediatamente precedió á la invasion y conquista de España, sujetaron é hicieron tributaria, bajo el célebre Muza ben Nazir ó Noseir, toda la tierra de Almagreb ó parte occidental de Africa que decimos Mauritania.

Conde.

(2) de que fausto origen

Tuvo la alta Castilla, v. 14

Con propiedad puede decirse que la potencia de Castilla tuvo origen del reino y trono alzado por Pelayo, ya porque con su historia comienza la de la restauracion de la monarquía, y ya porque la ereccion material del reino de Castilla, bajo tal título, se originó en la alianza y pactos concertados entre los reyes de Leon sucesores de Pelayo, y los de Navarra padres de D. Fernando el Grande que reinó en Castilla el primero; de donde el catálogo y serie de nuestros monarcas comunmente se cuenta desde Pelayo.

En efecto, por los años de 1035, con el objeto de ajustar ciertas graves desavenencias ocurridas entre los reyes de Leon y de Navarra, se ajustó el matrimonio de dicho D. Fernando con Doña Sancha hermana del rey de Leon D. Bermudo 3.º, y fueron condiciones que los estados de Castilla que habian recaído en propiedad en la condesa Doña Mayor, muger del rey de Navarra D. Sancho 2.º el Magno, y madre del referido D. Fernando, se cediesen á los nuevos esposos por parte de Navarra, y que por la de Leon se les cediese parte de tierra de Campos, y se confiriese á Castilla el título de reino en vez del de condado que antes llevaba, como así se verificó todo.

Posteriormente y en 1037 recayendo en propiedad la corona de Leon en la mencionada Doña Sancha, vino por este medio á unirse con la de Castilla en la línea y descendencia del mismo D. Fernando el Grande, formándose así aquella potencia en que se concentró en el progreso del tiempo toda la de la monarquía española.

(3) y de la prole
De Suindasvinto los inicuos hechos v. 29

Las graves querellas y animosidades que desde el reinado de Vamba se suscitaron entre los príncipes de la familia de este y los de la descendencia de Suindasvinto; y la serie de conjuraciones, muertes, exoculaciones, y otras crueldades á que dieron lugar dichas rencillas; fueron en juicioso sentir de varios historiadores la verdadera causa que preparó la ruina de la dinastía goda y pérdida de España.

El trono pasó rápidamente á ser ocupado por príncipes de una y otra familia que comunmente se abrieron paso á él por medio de tales conjuraciones y crueldades: y acaso por esta causa el mismo Vamba se habia ya resistido prudentemente á ascenderlo, considerándolo inseguro.

Ervigio, de la familia de Suindasvinto, lo consiguió despues por medio de una conspiracion que obligó á Vamba á abdicar. Vitiza pariente de este hizo exocular á Teodofredo, padre de Rodrigo, y este cometió luego la misma crueldad con Vitiza.

Por lo demás, Suindasvinto comunmente llamado Chindasvinto ó Chindasvindo, fué hijo del visogodo Suintila segun algunos historiadores. En 643 sucedió á Tulga, usurpándole la corona y haciéndole tonsurar para incapacitarle de recobrarla, conforme aseguran muchos. Gobernó sin embargo con política, moderacion y prudencia; asoció á la corona á su hijo Recesvinto, y murió en 649.

No será fuera de este lugar observar que las terminaciones *svinto* ó *svindo*, *svinda*, *sinda*, *senda*, ú otras semejantes que tan frecuentemente ocurren en los nombres propios godos, no son mas que corrupciones ó variantes de la voces góticas *suint* y *suenta* que fácilmente admiten dichas alteraciones con la simple conversion de algunas letras entre sí análogas ú otra pequeña figura de diction. *Suint*, segun Olaó Magno, se interpreta niño ú mancebo, y *suenta* niña ó doncella.

Usábanse estos nombres por los príncipes y magnates entre los godos como signo de dignidad y nobleza, casi en el mismo sentido que hoy decimos infantes de España á los hijos de nuestros monarcas, y que se decían *enfants de France* los de los monarcas franceses.

Hállase la palabra *Suint* íntegra y prefija en el nombre de Suin-

tila, y como terminacion en el de la célebre reina de los ostrogodos Amalasuenta y otros. Alterada la hallamos en los nombres de Recesvinto, Hormesuinda, Usendanira y otros muchísimos. Y en Suindasvinto por último la vemos prefija, y repetida luego en la terminacion.

(4) Que el sol seis veces vió desde su oriente v. 41

Acerca de la duracion de la batalla de Jerez, ó sea de Guadalete, hay bastante variedad de opinion entre los historiadores. El comun de estos tiene que duró seis dias, y otros quieren que ocho; especificando algunos que concluyó en viernes, é inclinándose Mariana á creer, bajo la autoridad del Cronicon Albeldense, que dicho dia fué el 11 de noviembre de 713; y así lo cita Saavedra en las notas á su Moro expósito, tom. 2, folio 270. Pero nada de esto se ajusta con buenos cálculos, ni se apoya en datos bien establecidos.

Lo que se debe tener por cierto, y sin duda está bien fundado, es que dicha batalla duró tres dias y que concluyó en martes 25 de julio de 711.

En efecto, segun las memorias árabes, á que se refiere Conde, las que en esta parte deben suponerse mejor averiguadas; la batalla principió un dia domingo de madrugada; y habiéndose decidido su suerte al dia tercero con la muerte de Ruderik, acabó en 5 de Javel (Xawal) del año 92 de la Hejira.

Este es un dato que no admite duda porque es preciso y terminante. Ahora bien: el año 92 de la Hejira principió en 28 de octubre de 710, segun las tablas del gabinete enciclopédico de Lardner, edicion de Dunham, que resultan calculadas con la mayor correccion y exactitud: bajo cuyo supuesto, el 5 de Javel del año 92 de la Hejira corresponde precisamente al mencionado dia 25 de julio de 811: y esto se averigua con la mayor facilidad, porque desde el 1.º de Muharran en que principia el año lunar hasta el 5 de Javel, se cuentan 271 dias, que son cabalmente los mismos que resultan desde el 28 de octubre de 710 hasta el 25 de julio de 711: y habiendo sido dicho dia el tercero de la batalla, debió ser mártes, porque aquella principió en domingo.

Pudo sin embargo suceder que aunque la batalla se hubiese decidido realmente al tercero dia de principiada, con la muerte del rey Rodrigo; hubiese durado la derrota y alcance algunos dias mas,

hasta el sexto, componiéndose así la diferencia con el comun de los historiadores.

En el poema se sigue dicha opinion comun, que es la adoptada por Fray Luis de Leon en su profecía del Tajo: segun ella, bien puede tenerse que la batalla concluyó en dia viérnes, pero de ningun modo 11 de noviembre de 713, sino 28 de julio de 711, que es el correspondiente á dicho supuesto.

(5) y cuando

Ya el astro de la luz.

. . . al signo vernal.

Dió la séptima vuelta refulgente, v. 55

La acción de Pelayo en el poema se supone que principia entrada ya la primavera séptima despues de la batalla de Guadalete, esto es, en la de 718, en lo que tambien se sigue la opinion mas comun de los historiadores.

(6) de la ilustre

Progenie de los Baltos. v. 322

La casa real de los visogodos de España, á la que se supone pertenecer Pelayo como oriundo de Recaredo segun las comunes leyendas; era de la nobilísima familia de los Baltos.

Balto fué uno de los antiguos reyes godos, que se cuenta el quinto de los externos, y en sucesion se coloca después de Amalo. Su nombre se interpreta *Audaz*, que esto es lo que significa la palabra radical *Balt*, de donde indudablemente viene el apelativo inglés *bold* que significa lo mismo. Es el tronco de una de las dos poderosas ramas en que se dividieron los godos propiamente dichos. 'Separados estos por familias, dice Jornandes, las de los visogodos siguieron la obediencia de los Baltos, y las de los ostrogodos la de los Amalos.'

(7) de las flores

Tempranas del abril el puro aroma v. 625

Queda observado que la acción de Pelayo principia, entrada ya la primavera de 718, y por este pasage se vé que principia temprano en abril.

Calculando sobre las referidas tablas del gabinete enciclopédico de Lardner, resulta que el equinoccio vernal de 718, ó sea el 21 de marzo de dicho año, corresponde al día 14 de la luna de Jaban (Xaban ó Shaffan) del año 99 de la Hejira, que principió en 13 de agosto de 717.

Bajo este dato, combinado con otros que se indican en varios pasajes del poema, en el que podrán rastrearlos los curiosos; viene á resultar que la accion de la fábula del Pelayo se supone principiada en día lunes 1.º de abril de 718, correspondiente á día Thani 25 de Jaban del año 99 de la Hejira, y en su conformidad, así está calculado el calendario del poema.

(8) cuando el fuerte

Agil montero. v. 661

A Pelayo se le supone generalmente mucha fuerza y agilidad, y suma destreza y práctica en el ejercicio de la caza; por lo que algunos escritores pretenden que se le apellidaba Montesino.

CANTO II.

(1) Y á su arco sobrepuso tres coronas, v. 42

Siempre figuraron tres coronas en las armas y blason de los reyes godos; y aun actualmente el rey de Suecia, que conserva en su estilo los titulos de rey de los godos y de los vándalos, las usa sobre campo azul en su escudo. Debieron pués usarlas los visogodos de España, no solo por dicha razon, sino por la circunstancia coincidente de que su imperio comprendia, ademas de la península española, toda la Galia Narbonense, y la Mauritania Tingitana.

(2) Le adquirió en los concilios claro nombre v. 205

Sabido es ya casi de todos que los concilios españoles en tiempo de los godos no eran meramente una asamblea eclesiástica; sino un congreso nacional en que se arreglabán las leyes de sucesion y otros asuntos políticos, en cuyas discusiones tomaban parte los no-

bles y todos los demas concurrentes, ya fuesen legos ó eclesiásticos, siendo exclusivo de estos últimos el arreglo y resolucion de la disciplina de la iglesia y demás materias religiosas.

CANTO III.

(1) que ya el ave

De sangre vengadora. v. 173

Era una creencia supersticiosa, muy comun entre los árabes, que la sangre de la cabeza de un hombre que hubiese sido asesinado, se transformaba por una especie de metempsicosis en un ave llamada Hamah que de cien en cien años venia á visitar el sepulcro: algunos suponian que esta ave animada por el alma del muerto clamaba por la saugre del asesino, gritando siempre "*Oscuni: Oscuni;*" que se interpreta "Dadme á beber." Mahoma prohibió esta supersticion.

Sale. Discurso preliminar al Koran.

(2) Otras artes.

De gran pró nos serán. v. 239

Olaio Magno, que bajo el epigrafe '*De bellicis instrumentis, ritu causa et cautelis præliandi*' dedica el libro 7.º de su epitome de la Historia de las gentes septentrionales á la descripcion de las artes y usos militares de los godos; refiere en efecto la diversidad de estratagemas de que solian usar en la guerra, segun la variedad de las estaciones.

En invierno, dice, procuraban atraer á los enemigos á los ventisqueros; y en primavera hacía las asperezas y laderas de las montañas, para que se deslizasen ó hundiesen en las nieves que por entonces empezaban ya á derretirse. En verano hacian balsas artificiales, en cuyo fondo colocaban puntales agudos cubiertos con follages, para inutilizar sus caballos: y en otoño por último los atraían hácia lugares estrechos, donde apretados y fatigados con las lluvias no se pudiesen amparar.

(3) Los veloces heraldos con presteza

v. 275

En el citado libro 7.^o y bajo el epígrafe *De subita convocatione ad arma*, refiere tambien Olao Magno, casi del mismo modo que se hace en el texto, que los heraldos que hacian la convocacion para la guerra, corrian con una larga pértiga y una cuerda atada á su extremidad, llamando á los jóvenes á concurrir dentro de un plazo dado y por determinado espacio de tiempo, equipados y armados á sus propias expensas, só pena de ser ahorcados y de haber sus casas incendiadas: lo que significaban quemando la pértiga, y ondeando al aire la cuerda.

Tambien, dice, debian concurrir los ancianos á este llamamiento, para servir á lo menos con sus consejos: y aún á veces, añade, se obligaba á venir á las mugeres para arrojar misiles desde las almenas.

(4) los vistosos

Matices imitando de la rueda

Del pomposo pavon.

v. 299

Apreciaban mucho los godos en efecto, como dice Oláo Magno en su libro 13 cap. *De ritu bibendi*, las representaciones de figuras de animales y plantas en sus copas y vasos, ya fuesen estos de metal ó de madera: y en los de esta clase admiraban sobre todo la imitacion de los colores de la cola del pavo real, hecha con las vetas de la madera misma. Los artifices de las provincias visogódas de Kindia y Marchia eran los mas famosos y esmerados en esto.

Por premio de destreza en la carrera ú otros certámenes solian dar copas de esta especie.

(5) Seis preciosos collares

v. 520

Las princesas y damas principales entre los godos usaban profusamente de joyas muy ricas y preciosas. Eran notables entre las de otras naciones por sus tiaras de pedrería en los tocados, y por sus cinturones, collares y otras preséas suntuosas.

Ol. Mag. lib. 13, cap. De diversitate habituum.

Sin duda por esta peculiaridad que admiraron los árabes en la

princesa Egilona, viuda de Rodrigo, la llamaron *Omalisam* que, segun Conde, se interpreta 'la de los preciosos collares.'

(6) O de oso atroz deshecho á rudas garras v. 644

Estas palabras de Gaudiosa, dichas en la ocasion del texto, pueden entenderse como una especie de presentimiento fatidico del desastroso fin de su hijo el principe Favila, quien en 739, á los dos años de su reinado, fué en efecto despedazado por un oso con el que se empeñó en la caza; cuyo suceso, así comunmente recibido, se menciona en el antiguo romance,

'De los osos séas comido,

Como Favila el nombrado,'

que se cita en boca de Sancho por Cervantes.

CANTO IV.

(1) Con sus ligeros sayos mal guarnida : v. 46

En efecto, las gentes de á pié entre las huestes árabes estaban generalmente muy mal vestidas, y casi sin reparo ni defensa alguna: *ignudi in vero* como dice Tasso en el canto noveno de su *Jerusalén*: y acometian sin orden, asaltando por cuantas partes podian al enemigo, penetrando frecuentemente por entre ellos, y huyendo y retirándose luego con el mismo ímpetu y desorden. Así muchas veces esta confusa multitud les servia mas bien de embarazo ú les era inútil. Solian sin embargo jactarse de esta misma falta de armadura, preciándose, como de un favor divino, de que sus murallas eran sus tiendas, y su espada todo su atrincheramiento.

La fuerza efectiva en sus batallas consistia comunmente en la caballeria en la que, con especialidad los africanos, usaban de balles-
tas y tanzas muy largas y pesadas: algunas de estas eran de 40 pal-
mos, y por lo comun de haya: codiciaban mucho las de fresno que
solian llevar los cristianos; por las cuales, así como por sus espadas,
ofrecian y pagaban á veces encarecidos precios. Eran muy des-
tros en el uso de la lanza, y con ella solian pelear de huida, ha-

ciéndolo con tanto daño del enemigo como cuando embestían á la carga.

Mármol en su descripción de Africa ; Conde, Sale y otros.

Aunque también entre los godos acometía la multitud á monton, en tumulto y con fiereza ; estaban sin embargo sus gentes mucho mejor vestidas y armadas, y eran mas conocedores por lo comun de las artes de la guerra : circunstancias que naturalmente conducen á explicar su ordinaria ventaja en las batallas, en que solía parecer tan estremado número de sus enemigos los árabes.

Además de la caballería, que también era su principal sosten, sus mejores fuerzas consistían en peones armados de picas, que ordenados en haces atacaban aparte : también había entre ellos muy diestros ballesteros. Sus picas eran muy largas, y sus ballestas muy fuertes, con arcos por lo comun de acero : algunos de estos podían disparar siete flechas á la vez.

Los príncipes solían tener una guardia de gente escogida entre los mas valientes, cuyas armas consistían en alabardas ó hachas, y bolas de hierro pendientes del cinturón.

También usaban de bolas semejantes, ú en su defecto de gruesas piedras, los paisanos y gente suelta que solían acometer en peloton, é introducirse entre la caballería enemiga para desarmarla y ponerla en desorden, trabando los brazos de los ginetes ó los pies de los caballos.

Por lo demás conocían los godos y usaban toda clase de armas y arneses. Sus espadas eran largas y pesadas : también eran pesados y por lo regular no muy pulidos sus morriones. Usaban gruesas piezas, parte de hierro y parte de cuero, para la defensa del pecho ; y á los de sus caballos ponían también planchas de cobre ó azofar.

En cuanto á sus cotas eran por lo comun muy cortas que apenas les bastaban para el abrigo de la espalda y costados : también tenían desahogado el cuello, por no usar melenas, que solo eran permitidas á los príncipes y nobles, á quienes caían asomando por bajo del morrion.

Ol. Mag. lib. 7 y otros.

(2) Tan certero y tan fiel que al jactancioso v. 215

Los jóvenes entre los godos se ejercitaban en el arco desde muy pequeños, y para estimularlos solían sus padres no darles su alimen-

to hasta que lo hubiesen ganado, acertando á una marca dada aunque fuese muy diminuta : con lo que muchos jóvenes, aun de doce años, se adiestraban tanto que solian acertar á la cabeza, pecho, ú pié de un pajarillo.

Ol Mag.

(3) Claro autor de la serie siempre ilustre v. 346

Extinguidas las líneas de D. Alfonso 1.^o el Católico á la muerte sin sucesion de su nieto D. Alfonso 2.^o el Casto; pasó la corona de Leon á las sienes de D. Ramiro 1.^o su deudo, de quien indudablemente y de unánime consentimiento de los historiadores se cuentan derivadas las filiaciones de nuestros monarcas en Castilla y Leon, hasta nuestra reina y señora Doña Isabel II de Borbon que actual y legítimamente ocupa el trono de las Españas.

Dicho D. Ramiro 1.^o de Leon fué hijo de D. Bermudo 1.^o el Diácono, y este lo fué de Fruéla, conforme á la autoridad de varios escritores.

Bajo este supuesto, que es el que se adapta en el poema, viene á resultar que el Fruéla de que aquí se trata es el tronco genealógico de nuestros reyes en cuanto á la línea de sucesion á la corona, y el eslabon por donde se encadena la serie de estos con la de los visogodos españoles de la posteridad de Balto; puesto que, Pedro de Cantabria, padre de Fruéla, está generalmente tenido por oriundo de Recaredo 1.^o el Católico, y este por descendiente de Balto, en comun sentir de nuestros historiadores.

(4) Alzó la voz y dijole. 'Africano, v. 551

Esta especie de bizarria caballeresca, de que aun se conservan vivos vestigios en nuestras costumbres, era muy comun en los encuentros de nuestros árabes y cristianos, y hállanse anécdotas de ella en nuestras leyendas históricas desde tiempos muy remotos.

En la expedicion que en 978 hizo á Galicia el célebre caudillo de Córdoba Almanzor, y en un desafio de los que solian preceder á las batallas, salió Mushafa contra un cristiano, quien le preguntó: ¿Quién eres tú de los nobles musulimes? á lo que respondióle el árabe, blandiendo su lanza: esta es mi nobleza, y esta mi pro-sapia.

Conde, cap. 97 tom. 1.

(5) Mi nombre es Meruan Ben Abdelola v. 604

Los árabes conservaron siempre sus genealogías con un esmero y puntualidad de que no se halla ejemplo en otros países: es verdad que en el suyo, jamás dominado por gentes estrañas, y en el que se han perpetuado sus razas y costumbres desde el tiempo mismo de los patriarcas, era mas fácil que en otros este género de estudio.

Así es que la genealogía de su al-nabe Muhamad, de la tribu de Fehr el Koraish, se conserva trazada entre ellos, íntegramente y sin variedad de opinion, hasta su mismo patriarca Adnam, descendiente de Ismael. Acerca de las filiaciones de los personajes que median entre los dos últimos, no están en verdad tan acordes; pero conforme á la opinion que prevalece como mas autorizada, con el apoyo de una tradicion conservada en la familia de Omm-Salma, una de las mugeres del mismo Muhamad, la genealogía es la siguiente: Adnam hijo de Odad, hijo de Zeid, hijo de Bera ó Beka, hijo de Ismael.

Salé.

(Véase Hanage en el Catál. hist.)

CANTO V.

(1) De Hércules dicho, con candados fuertes v. 239

Así en la historia de Mariana como en casi todas nuestras crónicas ha hallado cabida esta leyenda ó tradicion de la casa de Hércules y prodigios acaecidos en ella en el reinado de Rodrigo; conviniendo generalmente todos en que ocurrieron allí emblemas ó signos de la pérdida de España, si bien hay mucha variedad en el relato de sus circunstancias.

En la narracion que en boca de Urban se introduce en este pasage, se supone la creencia tradicional de que no solo se hallaron allí signos de dicha especie, sino que ocurrieron otros además que fueron y se tuvieron por alusivos á la restauracion.

(2) luengos rizos

Allí el padre cortóle; y colocados v. 679

La larga cabellera fué, como se cree comunmente, un signo peculiar de distincion de los reyes francos, aunque en realidad no fué privativa de ellos, sino comun á todas las gentes de origen gótico. Sábese que la usaron los sajones, quienes solian compartirla en dos mitades abiertas por una raya desde lo alto de la frente, como lo especifica Turner en su historia de los de Inglaterra; y no hay duda de que la usaron asimismo los visogodos de España. Era un signo de nobleza y autoridad, y por eso solo se permitia á los príncipes y grandes señores; pues por lo general los godos no acostumbraban pulirse el cabello, antes por el contrario lo usaban corto, llevando ajustados á sus cabezas los morriones, como lo dice Olao ^{ag-}no. El mismo nos refiere que era la cabellera de tal estimacion entre los godos, que solian sus príncipes cortar algunos rizos á sus hijos para hacerse de ellos mutuos presentes, y que en muchos casos la aceptacion de estos equivalia á una especie de adopcion. No es de extrañar pues, que considerándose la falta de cabellera entre los magnates godos como un género de degradacion, se usase de la tonsura en caso de usurpaciones y destronamientos, como se lee con frecuencia.

CANTO VI.

(1) ¡Orbion! que de su lago en las nocturnas v. 12

Dicese, y vulgarmente se ha creido, que de un lago que hay al pié del monte Orbion que se sitúa en el pais de los Pelendones, antiguos pueblos de la Celtiberia, en las inmediaciones de la célebre Numancia, cuyos rastros se muestran no lejos de Soria, hácia el nacimiento del Duero; se levantan frecuentemente á manera de sombras ó fantasmas que lanzando asombrosos gemidos, vagan de noche

por los contornos; y á las cuales tienen los naturales por apariciones de los antiguos feroces numantinos.

Valbuena en su poema del Bernardo aludiendo á esta opinion dice:

‘ Los que en la sierra Orbion, de las moradas
Gozan de los antiguos Pelendones,
Vienen tras él, y todas las cañadas
Que de su lago asombran las visiones :
Gentes á ver fantasmas enseñadas,
Que otra cosa no son que los varones,
Ya vueltos vanas sombras, que en Numancia
Contra Roma mostraron su constancia.’

(2) Cobre sus abluciones con prolíjo v. 31.

Son en efecto los musulmanes muy prolíjos y esmerados en el uso de sus abluciones; y lávanse la cabeza, rodillas, plantas de los pies y brazos, que son los miembros con que en el acto de sus postraciones apoyan naturalmente su cuerpo sobre la tierra: á esta la reputan como un puro elemento preparado por la mano de Dios, y se afanan porque entre aquella y el cuerpo no medie género alguno de contacto inmundo, al tiempo de la oracion. De ahí han nacido sus obstinadas disputas, y aun cismas, acerca de las partes del brazo á que debe extenderse la ablucion, pretendiendo unos que basta purificar la mano hasta la muñeca, y porfiando otros que debe lavarse el brazo hasta el codo.

La limpieza es uno de los fundamentos del islamismo; en términos que, como lo dice Pocock, se la considera como llave de la oracion, *orationis clavis mundities*: y aun avánzase á decir de ella que es como la mitad de la fe; *Mundities dimidium fidei*. Los otros fundamentos de esta son la oracion misma, la limosna, el ayuno, y la peregrinacion.

Para proveer á la necesidad de sus frecuentes abluciones cuidan mucho los árabes de tener en sus edificios, y á la inmediacion de sus mezquitas y oratorios en el campo, abundante provision de aguas en fuentes y cisternas; el agua del mar se considera impura: á falta de agua dulce ó salobre pueden servirse de arena menuda, y en defecto de ambas, bastan fricaciones. *Pocock, specim; hintor arab. y otros.*

(3) En sus manos están : Alá es piadoso : v. 60

Los árabes, aun en los tiempos anteriores al Mahometismo, que ellos llaman hoy su época de ignorancia, cuando su principal religion era la idólatra de los sabéos ; creían ya en un solo Dios á cuya suprema voluntad se manifestaban siempre muy resignados : y aunque adoraban las estrellas é inteligencias superiores que suponían residir en ellas, era siempre con relacion á la divinidad, y con dependencia de la misma

Por razon de su temperamento ardiente, fueron siempre muy devotos, y extremados en la manifestacion de sus sentimientos religiosos, y en la práctica de los usos relativos á su culto y creencia ; así como por la misma razon puede decirse que fueron igualmente extremados en todas sus cosas.

Abrazado el Islamismo, cuya esencial creencia simplemente consiste en la unidad y grandeza de Dios, y en la confianza, seguridad, y ciega resignacion en su voluntad, tal como la suponen revelada en el Koran ; cobró nueva fuerza en ellos su vivo y natural sentimiento religioso, haciéndose rigurosamente puritanos, y entusiastas del Islam, hasta el extremo á veces de un ciego fatalismo.

Conviene tener presente esta peculiaridad de su carácter por los frecuentes rasgos que ocurren de ella no solo en los actos de su culto, sino en sus diálogos ordinarios, y en el estilo de sus arengas, epístolas, inscripciones, tratados, &c.

Y ya que se habla de su estilo, convendrá tambien, y por la misma razon, tener presente que aquel es por lo general muy figurado y enfático : sus arengas en prosa, que ellos comparan á perlas sueltas, comprendían sentencias y periodos muy elegantes, que á veces eran inconexos ; y sus poemas, en que solo recordaban sus genealogías y hazañas, tenían por lo regular mas conexión de sentencias, y los comparaban á perlas ensartadas : de ambas cosas, así como de su antiquísima, rica y armoniosa lengua, cuyos mas puros dialectos son el Hamyarita y el Khoraisita, originados primitivamente del Siriaco, se precian los árabes sobre manera.

Salte, y otros.

(4) Certámenes y saltos á ley vieja, v. 257

El programa introducido en este pasaje es sustancialmente con-

forme á lo que refiere Olao Magno en el libro 8.º de su Epttome, acerca de los ejercicios ecuestres que frecuentemente usaban los godos; quienes en efecto eran enseñados desde su juventud á saltar desde el suelo á sus caballos, estando completamente armados y abrumados de hierro; en saltar de un caballo á otro sin poner pié en tierra; y en cabalgar de pié derecho y en todo género de actitudes. Los que se aventajaban en estos juegos eran ordinariamente premiados ó con vestidos y piezas de armadura, ó con el mismo caballo del vencido, ó con porcion de frutos, ú con copas, pieles, ú otros artículos semejantes.

(5) Ya desnudan la espada, ya la ocultan v. 644

Usaban los godos varias danzas de armas que consistian en la agilidad de sus evoluciones, movimientos y actitudes, que ejecutaban á son de música y á la voz de cierto gefe, á manera de bastonero. Bajo el epigrafe *De chorea gladiatoria vel armifera saltatione* las describe muy menudamente el citado Olao Magno en el libro 15 de su mencionada obra. Hacíanlas con sus espadas desenvainadas, y sus principales suertes se reducian á desenvainar, envainar, levantar las espadas en alto, coger por la punta las de los otros, asirlas por el pomo, cambiar puesto, formar un hexágono que llamaban la rosa, disolverlo, separarse y hacer otras varias mudanzas, repitiéndolo todo con movimiento y aceleracion redoblada; como en sustancia viene á describirse en el pasaje de esta referencia.

Uno muy semejante introduce Sir Walter Scott en el cap. 18 de su hermosa novela *The Pirate*, que se supone ejecutado en la casa del Udaller de Burgh-Westra, Magnus Troil, en las islas de Sheetland, ó Zetlandia. Describe Sir Walter dichas danzas con el acostumbrado poder de su rica pluma, y en una nota para ilustracion del pasaje cita la autoridad del mismo Olao Magno; teniendo por cierto que tales ejercicios y juegos se introdujeron en las islas de Orkney y Zetland (la ultima Thule de los antiguos) importados originalmente de Noruega; y añade que todavia están en uso en Stour Papa, una de las islas mas remotas de aquel pequeño archipiélago. Copia en fin, como curiosidad, una especie de prelude en forma de diálogo, á cuyas palabras ajustaban los actores los movimientos de la danza: aquellos representaban á S. Jorge, Santiago, y David.

(6) De Brumario y de Florio en simulacro v. 680

Sustancialmente en los mismos términos que se describe el simulacro de este pasage, se lee descrito por Olao Magno en el citado libro 15 bajo el epigrafe *De ritu fugandi hyemis et receptione estatis*. Muchas y grandes eran las fiestas que usaban los godos á la entrada de la primavera y salida del invierno; pero la principal y mas notable era sin duda este simulacro de Florio, que traian ya desde tiempos muy remotos, y que sin duda tuvo origen en Escandía: la extraordinaria alegría que debia producir en el ánimo de sus habitantes la galana hermosura y apacible temple de la estacion vernal, despues del larguísimo y horroroso invierno de sus regiones polares, no podia menos de excitarlos poderosamente, é inducirlos á hacer grandes demostraciones de su alborozo.

En el *May Pole* de los ingleses, en nuestras fiestas de verbena, y otras prácticas semejantes, que se conservan aun entre las naciones modernas, se pueden reconocer todavía algunos, aunque débiles restos, de aquellas fiestas populares y de su comun origen.

CANTO VII.

(1) Hubiera él como yo visto los usos v. 107

El mismo Olao Magno, citando á Juan, dicho tambien Magno, su inmediato predecesor en la silla arzobispal de Upsal; hace mencion en el libro 3.º de su citada obra, *cap. De superstitione Gothorum circa tonitrua*, de ciertos usos extravagantes, que estuvieron mucho en práctica entre los antiguos godos, allá en los miserables tiempos de su ciega idolatría; y que tenian lugar en ocasiones de tronadas y tempestades. Creian, dice, que estas no eran otra cosa que el fragor de las armas de Thor su divinidad suprema, y las llamaban por eso *Thoronis fragores*; suponiéndolas producidas en el choque y furor de los terribles combates que aquel y otros de sus dioses empeñaban frecuentemente entre sí, ó con otros dioses extraños. Con la mira, pues, de asistir en el último caso á los suyos,

y como para darles á entender que estaban dispuestos y prontos á ello, solian los godos disparar sus dardos y flechas contra las nubes, durante la furia de las tempestades, é imitar en cierto modo su estruendo por medio de unos grandes martillos de metal que llamaban joviales, (*joviales mallei*) y que al intento guardaban con devocion religiosa.

Aunque estas bárbaras creencias cesaron naturalmente entre los godos á su conversion al cristianismo; se conservaba no obstante entre ellos el uso de los martillos joviales, como una práctica ú ejercicio de antiguo origen nacional, hasta los años de 1130: así lo aseguran dichos escritores. Véase THOR, *catál. hist.*

CANTO VIII.

(1) Así como del Támesis divino

v. 280

Muy notables han sido siempre por su intensa oscuridad las nieblas á que frecuentemente están sujetas las islas británicas. Ya hizo mencion de ellas Estrabon, quien atribuyéndolas á los continuos y densos vapores exhalados por el océano que á dichas islas circunda, asegura que el sol les niega su luz, aun en los dias mas serenos. Aunque esto sea realmente exagerado é inexacto; ello es sin embargo cierto que las nieblas de Inglaterra, y especialmente las de Londres por noviembre y últimos dias del otoño, son tan densas y horrorosas que no puede fácilmente tenerse idea de ellas sin haberlas experimentado.

Una entre otras tuvo ocasion de observar el autor á fines del otoño de 1829, que produjo al medio dia una lóbreguez tan ciega y espantosa, que en vano fué apelar al recurso, ordinariamente usado en dichos casos, de encender luces en las casas, tiendas y calles, y de asistir en estas á los transeuntes por medio de hachas de viento: las luces mas poderosas apenas se percibian como no se llegase casi á su inmediato contacto. Hubo en aquella ocasion, como regularmente sucede en otras tales, considerables desgracias en el encuentro de gentes, caballerías y carruages.

Hacia por aquel tiempo un frio intensísimo, y ocurrió en el mismo día la extraordinaria incidencia de que el Támesis llegó á presentarse completamente helada toda su superficie en el vasto espacio que media entre el magnífico puente de Waterloo y el de Black Friars

(2) Cuando súbito el cielo de purpúreo v. 306.

El singular fenómeno que se describe en este pasage puede fácilmente concebirse como una aparicion de aurora boreal, de las que en efecto ocurrieron muchas por los tiempos á que se refiere la accion del poema, como lo asegura S. Isidoro de Sevilla.

Tambien tuvo el autor ocasion de observar con agradable sorpresa, por primera vez, uno de estos brillantes fenomenos, en Londres hácia fines de setiembre de 1827. La aparicion de estos resplandores septentrionales empezó á notarse desde mucho antes de la media noche, y continuaron visibles sus radiaciones, sin desvanecerse hasta la alborada del siguiente día. Fué aquella aurora boreal la mas espléndida que por espacio de mas de cincuenta años se habia dejado ver en Inglaterra, como lo publicaron los diarios de aquel tiempo; y si se exceptua la apariencia del escudo que se imagina en el pasage de esta referencia; la descripcion que en él se hace conviene, por lo demás, sustancialmente con lo que se observaba en aquel fenómeno.

(3) Abdelázis ben Muza á Cid Belage. v. 446

A las curiosas indagaciones y esmero de Conde debemos una copia literal del convenio otorgado entre Abdelázis y Teudimiro, cuyo conocimiento, como se presumirá fácilmente, ha servido de norma para la composicion del pasage de esta referencia. Tráelo dicho escritor en el cap. 15, parte primera de su historia de los árabes en España, y tambien se halla en Gibbon en su decadencia del imperio romano.

Como la circulacion de ambas obras no está en verdad muy generalmente extendida, no parecerá impertinente dar aquí nueva copia de dicho convenio para divulgar mas su conocimiento: dice así.

‘Escritura y convenio de paz de Abdelázis ben Muza ben No-seir con Tadmír ben Gobdos rey de tierra de Tadmír. En el nombre de Dios clemente y misericordioso. Abdelázis y Tadmír hacen este

convenio de paz, que Dios confirme y proteja. Que Tadmir baya el mando de sus gentes, y no otro de los Cristianos de su reino: que no habrá entre ellos guerra, ni se les tomarán cautivos sus hijos ni mugeres: que no serán molestados sobre su religion, ni se les incendiarán sus iglesias; sin otros servicios ni obligaciones que las aquí convenidas. Que esta avenencia se entienda tambien sobre siete ciudades, Auriola, Valentila, Lecant, Mula, Bocsara, Ota, y Lorca: que él no recibirá nuestros enemigos, ni nos faltará á la fidelidad, ni ocultará trato hostil que entienda. Que él y sus nobles pagarán el servicio de un dinar ó aúreo cada año, y cuatro medidas de trigo, y cuatro de cebada, y cuatro de mosto, y cuatro de vinagre, y cuatro de miel, y cuatro de aceite; y los siervos ó pecheros la mitad de esto. Fué escrita en 4 de Regeb, año 94 de la Hejira. Testificaron sobre esto Otzman ben Abi Abda, Habib ben Abi Obaida, Edris ben Maíceri, y Abulkacin el Mezeli.

(4) Presentes de Abdelázis conducidos. v. 563

En los presentes de los árabes se echa de ver desde luego la profusion y gusto de los orientales; y es ciertamente asombrosa la liberalidad y magnificencia de algunos de ellos.

Cuando el amir Abu Bekir ben Omar cedió á su primo Juzef ben Taxfin de Zanhaga de Laintumna el imperio de los almoravides, hácia los años de 1073, recibió de este un espléndido presente que entre otras preciosidades de prolíja enumeracion, contenia 25,000 escudos de oro finisimo: 70 caballos generosos de los cuales 25 iban encubertados con jaeces guarnecidos de oro de martillo: 70 espadas de las cuales 20 tenian guarniciones de oro, y las restantes de plata: 150 acémilas escogidas: 100 turbantes preciosos y 400 de Suz: 100 vestidos con cabritillas finas; 200 albornoces listados: muchísimas piezas de lienzo para tocas, y otras telas finas: mantas, aljubas de escarlata, y otras muchísimas piezas de vestir: 20 doncellas esclavas blancas, y 150 negras: 10 libras de palo aromático de India: 5 saquillos de almizcle: 2 libras de ámbar: 15 de canfora y algalia: un rebaño de vacas y carneros: trigo, cebada y otros granos en grandísima cantidad.

Tambien al famoso califa de Córdoba Abderrahman Anasir Ledí-nala hicieron varios valies otro espléndido presente por el estilo del anterior.

Conde.

CANTO IX.

(1) Eran de plata sólida. De rojas v. 15

La esmerada diligencia con que en su epitome ha recopilado Olao Magno todo cuanto concierne á los godos, en diversidad de relaciones, nos proporciona el conocimiento de muchos curiosos pormenores de su uso doméstico que fuera difícil averiguar hoy día sin la luz de la citada obra. Sábese por ella en efecto que, como se describe en el pasaje de esta referencia, usaban los godos comunmente para el interior ornato de sus habitaciones de ciertas curiosas colgaduras hechas de redes que labraban sus mismas mugeres; y que tambien solian adornarlas, especialmente la gente principal, con diferentes piezas de armadura colocadas simétricamente en las paredes, por el estilo en que aun de presente las vemos dispuestas en algunas armerías.

Los godos conservaban en sus familias las armas de sus antepasados, con el mayor esmero, por muchas generaciones.

Tambien hace mencion Olao Magno de los Criptopórticos ú modelos de edificios formados de pequeños mariscos, que usaban los godos con mucho aprecio para adorno de sus salones.

(2) Mesa el centro ocupaba: sus costados v. 45

Muy de propósito y con bastante estension trata Olao Magno de los usos y ritos de los godos en sus banquetes. Sus mesas, dice, eran por lo comun de forma circular: no conocian el uso de los manteles: en las ocasiones solemnes sembraban el pavimento con yerbas y flores, y aun se coronaban con guirnaldas: nunca abandonaban sus armas sino que las conservaban apoyadas á espalda de sus mismos asientos: aunque no conocieron el uso de los cubiertos y recibian trinchadas sus porciones de vianda; tenian el uso de valerse en caso necesario de un cuchillo que servian los criados en una bandeja; especie de refinamiento que no estuvo muy generalmente difundido entre las naciones antiguas.

En cuanto al rito de la bebida, en que los godos fueron muy es-

merados, como lo han sido y son todas las gentes septentrionales: usaban de una enorme copa de ceremonia en que solian beber primero á la salud del príncipe, levantándose para hacerlo: los criados en gran número administraban el vino en grandes copas ú vasos que solian adornar con astas de ciervo; y no pocas veces usaban danzar con estas vasijas sobre la cabeza.

Algunas reliquias, por decirlo así, de estos antiguos usos septentrionales se conservan aun en varias regiones de Europa: y el autor ha visto en Inglaterra, entre otras curiosidades relativas á este asunto, una gran copa de cristal, de la altura de mas de una vara castellana, que allí llaman *a yard of ale*, y sirve efectivamente en algunas ocasiones para beber la cerbeza de aquel nombre.

(3) De perito esta vez, cá ausente estaba. v. 285

Sabido es generalmente que los magnates y guerreros de los siglos medios eran por lo comun imperitos, no curándose de otra cosa mas que de las armas, ni aplicándose á género alguno de estudio científico. Solo la gente de profesion eclesiástica ó monacal era la que sabia leer y escribir.

(4) De leyendas y cuentos peregrinos v. 343

La mitología de los septentrionales y sus leyendas y tradiciones fabulosas tienen su carácter peculiar y enteramente diverso del de las clásicas; si bien entre ambas se observan á veces relaciones de semejanza en varios puntos; de que se puede inferir que los asiáticos fundadores del sistema escandinavo habian adquirido ya alguna idea de sus asuntos respectivos, aun antes de su emigracion. Lo concerniente á sus principales divinidades en la época de su paganismo puede verse en el artículo *Thor* en el catálogo histórico.

Por lo demás, las historias de Filimer y de Hotero que se hallan en Olao Magno, y que ocupan siempre un notable lugar en todas las leyendas septentrionales, no son mas que como una muestra de las varias alegorías que se conservan aun, si bien desfiguradas, en la muchedumbre de cuentos y consejas tradicionales de encantamientos, gigantes, magas, duendes, endriagos y otros agentes de esta especie, que sirven para el entretenimiento y asombro de los muchachos, y de que ordinariamente es depositaria la gente avanzada en años.

Sir Walter Scott en su *Demonologia*, citando varios casos de la *Eyrbiggia Saga* á que se refiere, y Olao Magno en su *Epitome*, bajo los epígrafes *De fatalibus sororibus et nymphis*; *De elvarum nocturna chorea*; *De arte magica et magicis instrumentis Bothniae*, *De gigantibus*, y otros asuntos semejantes, tratan muy latamente de dichos objetos, y refieren cosas ciertamente divertidas y raras, á que no permite dar cabida la extension contemplada para estas notas.

El clima y geografia de las regiones boreales debió influir muy poderosamente en el carácter y peculiar gusto de estas invenciones, que de allí se fueron derivando á casi todos los paises de Europa, si bien admitieron diversas modificaciones segun las varias influencias que respectivamente dominaron en cada uno de ellos: pues como observa Sir Walter Scott en dicha su *Demonologia*, el carácter de las magas ú hechiceras de Inglaterra es muy distinto del de las de otras regiones mas septentrionales; estas son tétricas y adustas como la Nícheven, cuando aquellas son juguetonas apacibles y alegres, como la Mab ó Titania céltica.

La creencia de los eucantamentos, que retienen á muchas personas encerradas aun en las cuevas y tierras de Fairieland, se ha conservado bastante vigorosa hasta el siglo pasado en el norte de la gran Bretaña; y no se aventurará mucho en suponer que aún hoy dia tiene autoridad entre alguna gente rústica de las serranías de Escocia; refiere Sir Walter en su citada obra algunos casos de personas que en época no muy lejana se suponía haber sido ocasionalmente llevadas á Fairieland, en donde dijeron haber conversado con muchos de los guerreros que se creían muertos en diversas famosas batallas contra los pretendientes Stuardos; y que realmente estaban allí detenidos y como aletargados hasta que fuesen excitados á nuevas peléas en oportuna ocasion. Uno de aquellos visitantes tuvo, segun se dice, la imprudente curiosidad de sonar una bocina que casualmente halló á mano, á cuyo toque levantáronse repentinamente centenares de aquellos adormidos guerreros, y esgrimiendo desesperadamente sus armas, ocasionaron un tumulto y escena espantosa.

De los casos mas curiosos de este género cita el de Thomas Exceldoune apellidado *the Rhymer* en Laundersdale, de la familia de los Learmonths, y coetáneo de Alejandro 3.º de Escocia, quien tuvo un extraordinario encuentro y aventuras con la reina de las

encantadoras en Fairy Land, en donde vió muchos de los referidos encantados guerreros, que habian de aparecer en la batalla de Sheriffmoor; que ocurrió mas adelante.

Acerca de los enanos que se suponen siempre ocupados en artes misteriosas, y sumidos en profundas cavernas, opina el mismo autor que quienes sirvieron de ocasion probable para la invencion de las leyendas de este género fueron los lapones que acosados por feroces tribus del norte del Asia, se hubieron de refugiar á los mas destemplados parages de las regiones boreales, en donde se dedicaron en vida subterránea á las elaboraciones de los metales y otras artes de semejanse naturaleza.

En el antiguo romance aleman *Nibelungen Lied* que cita Sir Walter, y que se supone escrito poco despues de la muerte de Ati-la, se introduce en la corte de Teodorico de Verona al famoso ena-no Laurin rey de Elf.

Ultimamente y por lo respectivo á los cores de brujas ú otros en-tes de este jaez á quienes se imagina empleados siempre en danzas nocturnas y otras fantásticas diversiones, no es tampoco improba-ble la opinion bastante admitida de que estas invenciones tuvieron su primitivo origen en las apariciones de auroras y otros meteoros boreales que son tan frecuentes en aquellas regiones. En el norte de Escocia y sus islas adyacentes se ven en efecto todas las noches durante el invierno, algunas radiaciones de aquellos fenómenos, con una infinita variedad de apariencias y formas; y se conocen con el nombre de *merry dancers*, como si dijéramos los danzarines alegres.

CATÁLOGO HISTÓRICO.

ABDELAZIS ben Muza ben Nazir : sucesor de su padre Muza en el gobierno de España, y tercero en el orden de sus amires. Era espléndido y de condicion apacible. En Africa asistió á su padre en la conquista de Almagreb y sugesion de las gentes de Sus, Dara, Sabra y Tefilet ; y en España le asistió igualmente en la conquista de Mérida. Conquistó por sí las tierras de Murcia, y bajo cierto servicio y pecho anual moderado otorgó á Tadmír (Teudimiro) el principado de Auriola, Valéntila, Lécant, Mula, Bocsara, Ota y Lorca: tenemos de este curioso tratado noticia y literal conocimiento por las investigaciones de los sabios ; y Conde y Gibbon lo refieren íntegramente en sus respectivas historias. Entró á fuerza en Sevilla ocupada por ciertos sublevados de Beja, y la recuperó y pacificó, aunque hubo para ello gran matanza.

En 4 de Regeb del año 94 de la Hejira (correspondiente á 4 de abril de 713 de J. C.) puso su corte y aduana en Sevilla, donde casó con Egilona que otros dicen Ayela, viuda del rey Rodrigo, y hecha prisionera en Mérida, á quien los árabes apellidaron Omalisam, que significa la de los preciosos collares.

Los rivales y enemigos de Abdelázis le acusaban de mal muslim, atribuyéndole que favorecía á los cristianos por influjo de su muger la reina goda : añadian que esta le ceñía diadema y queria hacerle rey para que los cristianos por su medio se alzase con la tierra. Por efecto de estas rivalidades é instigaciones con que le indispusieron con el califa Suleiman, y mediando órdenes secretas de este, le asesinaron en la mezquita de una alquería que tenia cerca de Sevilla, llamada Kenisa Rebina : su cabeza fué enviada á Siria, y su cuerpo enterrado en el patio de la casa. Hubo movimiento y disgusto entre sus guardias con ocasion de este suceso, acaecido segun unos en el año 98, y segun otros en el 99 de la Hejira.

Conde.

(Véase nota 3^a. Canto 8^o.)

ABDELOLA ben Muza ben Nazir: (Véase MUZA.)

ADNAM : uno de los dos troncos de que se derivan los presentes árabes. Las tribus de estos segun sus memorias y genealogías, en que son muy esmerados, provienen de dos personages, á saber: Khatan ó Joctan, hijo de Heber, de la posteridad del patriarca

Sem; y Adnam descendiente de Ismael hijo de Agar la esclava de Abraham.

La raza que viene de Khatan, llamada de los Johramitas con relacion á Johram uno de los hijos de aquel, se supone establecida en el pais desde los primitivos tiempos; y los que pertenecen á ella se distinguen con la apelacion de Al-Araba-al-Areba que quiere decir puros legítimos árabes.

Los que vienen de Adnam, llamados ismaelitas con relacion á dicho patriarca Ismael, se suponen advenedizos é introducidos posteriormente en el pais, por cuya razon se les denomina Al-Arab al Mostareba, ú Mostarabe, que quiere decir árabes naturalizados ó mixtos. Ismael en efecto, aunque realmente venia de la línea recta de los hebréos, se llegó á naturalizar en la Arabia por razon de la alianza que contrajo con los mencionados Johramitas, habiéndose casado con una hija de Modad que era de aquella raza.

Hubo otros Johramitas, que conviene no confundir con estos descendientes de Khatan; y pertenecieron á una de las seis tribus de árabes antiguos que se suponen confundidas ó totalmente perdidas, y á las que pretenden muchos que debe limitarse la apelacion de Al-Areba, ó de puros árabes. Dichas tribus, de que habrá ocasión de hablar mas oportuna y extensamente en los siguientes tomos, se denominaron de Ad, Thamud, Tasm, y Jadis, todos de la posteridad de Sem; Amalek de la de Cam, y di-

cho Johram el viejo, á quien suponen contemporáneo de Ad; y fué uno (según dicen) de los 80 que se salvaron en el arca de Noé. *Sale.*

AGAR: (*Véase* ADNAM.)

ALARICO: á la muerte de Atanarico en Bizancio, los visogodos entraron en el servicio del emperador Teodosio; pero al fallecimiento de este, cuando se dividió el imperio, disgustados de sus hijos, y desearos de vida mas activa, eligieron por rey á Alarico de la nobilísima familia Balta, quien atravesando la Macedonia y Grecia, se dirigió á Iliria. El emperador Arcadio para contenerle hizo con él alianza, y le nombró prefecto de aquella region: mas no contento con esto el godo, pasó los Alpes y amenazó á Roma. Su emperador Honorio huyó atemorizado á Ravena en 401. Alarico tomó á Roma en 408, y la redujo á la mayor extremidad. Murió en Cosenza en 409. *Jornandes episc. Raven. De Goth. orig. et reb. gest. y otros.*

(*Véase* Godo catal. geog.)

Hubo otro Alarico posterior, hijo y sucesor de Eurico en España, quien murió en 506, y en cuyo reinado, ocupada Tolosa por el franco Clodovéo, se trasladó de ella á Toledo la corte de los visogodos.

ALBUIN ó ALBOINO, hijo y sucesor de Oduino, fué rey de los lombardos en la Panonia y fundador del reino de estos en Italia.

Expelidos en 553 los ostrogodos de dicha region,

bajo su último rey Teya, por las conquistas de Narsetes, general de Justiniano; quedó la Italia incorporada de nuevo al imperio, y así permaneció hasta 570 en que dicho Albuin logró establecerse en ella en donde fué proclamado rey. Murió en 573 y le sucedió Clefis.

La anecdota de este Alboino que introduce Pelayo en el banquete del canto 9.º la refiere Olao Magno en el lib. 7.º de su epitome, cap. *De adoptione illustrium per arma*, y tambien la trae Gibbon en su célebre historia de la decadencia y ruina del imperio romano.

ALCAMA ó ASSAMA ben Melik el Chulani, que en algunas de nuestras crónicas se dice Alcaman, fué uno de los gobernadores ó amires de España, y sexto en el orden del amirazgo, bajo el califa Jezid ben Abdelmelik: sucedió á Alhur ben Abderahm.

En el año 97 de la Hejira fué enviado por Abdelázis, con otros árabes principales hasta el número de diez, para llevar las rentas de España á Siria; y á su vuelta, con otros, fué conductor (tal vez sin saberlo) de las órdenes secretas del califa Suleiman para deponer y dar muerte á los hijos de Muza. *Conde.*

ALFONSO ú ALDEFONSO fué hijo de Pedro de Cantabria, según la comun leyenda, y hermano de Fruela: casó con Ermisenda hija de Pelayo.

Extinguida la línea masculina de este por la

muerte de su hijo Favila en 739, comenzó Alfonso á reinar en Asturias por derecho de su muger; siendo el 1.º de su nombre, y habiendo obtenido el de católico.

Fué príncipe muy valeroso, y en el período de su reinado que duró hasta 757, sometió á sus armas victoriosas desde el océano occidental hasta los Pirineos de Aragon, y desde el mar Cantábrico hasta tierra de Campos. Succedióle D. Fruela 1.º su hijo.

Los árabes llamaban Anfús ó Alanfús á los del nombre de Alfonso.

AMALO, hijo de Angis y nieto de Halmal, fué el cuarto en orden de los reyes godos externos, y tronco de la esclarecida familia de su nombre á la que segnian los estrogodos.

(Véase la nota 6.ª al canto 1º)

ARTUR ó ARTURO, que entre nosotros se dice comunmente Artús, fué príncipe de los bretones silures que habitaban la parte occidental de Inglaterra.

A la invasion de Cedric fundador del reino de Wessex, uno de los siete de la heptarquía sajona, hizo Artús una larga y obstinada resistencia, hasta que por los años de 534 tuvo que ceder al poder del conquistador.

Dícese de él, y lo refiere Sir Walter Scott en su Demonologia cap. 4.º citando á otros, que cuando se tuvo ya por vencido, mandó lleno de des-

pecho que arrojasen su espada, dicha Excalibar, en un lago junto á Camlan, de donde salió un brazo descomunal que la empuñó, la blandió, y desapareció con ella debajo de las aguas.

Artús es el héroe de las antiguas leyendas inglesas, y famoso en verdad en todas las historias caballerescas: y Cervantes en su Don Quijote le ha dado entre nosotros mucha celebridad.

Refiérese á su tiempo la institucion de los caballeros de la Tabla redonda, y se le supone encantado con Merlin, Asismundo y otros en Feirlan, ó mas bien Fairie Land, que es el país de las magas en las fábulas septentrionales.

ASISMUNDO. (*Véase* ARTUR.)

ATAULFO, cuñado y sucesor de Alarico, y casado con Placidia, hermana del emperador Honorio, penetró en las Galias y estableció en ellas su imperio, haciendo á Tolosa su metrópoli. En 412 cruzó los Pirineos, y sentó sus cuarteles en Cataluña. Cuéntasele el primero de los reyes visogodos de España. Murió asesinado en Barcelona en 416.

ATILA: rey de los hunnos, terror de Europa y azote de Dios, se titulaba hijo de Mundizaco ó Mundzuca, descendiente de Nimrod el Grande, rey de los hunnos, de los medas, de los godos y de los danos. Penetró en las Galias, donde en 451 fue vencido en la batalla de Chalons por Merovéo, Teodoredo y Aecio que se coligaron contra él. Despues penetró en Italia, donde murió en 453.

Segun leyendas y tradiciones septentrionales, la espada de Marte, que se perdió en los campos Géticos, fue presentada á Atila por un pastor que casualmente la halló en ellos, siguiendo el rastro de una novilla que se habia herido un pié con ella.

Jorn. y Ol. Mag.

ATLANTE : este es uno de los personajes pertenecientes á las antiquísimas fábulas españolas, importadas sin duda desde la mas remota antigüedad por sus mismos autores los egipcios, cuya mitología sirvió probablemente de tipo á la de los griegos y latinos.

Se le supone rey de la Mauritania : fué hermano de Héspero, uno de los compañeros de Hércules en su expedicion contra los Geriones, y padre de Siculo. Usurpó el trono de España á su hermano, obligándole á refugiarse en la Ausonia. *Mariana.*

Segun los latinos fué tambien padre de Electra y de Maya

El grande Occéano occidental toma de él su nombre : se le imagina de colosal estatura, y sosteniendo la esfera celeste.

'Electram maximus Atlas

Edidit aetherios humero qui sustinet orbes.'

Æneid.

El monte Atlas en la Mauritania fué probablemente el tipo original de este personaje.

AYELA. (*Véase ABDELAZIS.*)

AYUB ben Habib el Lahmi fue uno de los amires de España que se cuenta en órden el cuarto: sucedió á

Abdelázis su primo, era hijo de una hermana de Muza, y adquirió mucha autoridad entre los suyos. Por eso sin duda al partir Muza para Siria le dejó junto con Issa ben Abdila el Towail para consejero y sosten de Abdelázis. Ayub trasladó la Corte y Aduana de Sevilla á Córdoba, fundó á Kalat Ayub, y aseguró las fronteras de Afrank.

No está bien averiguada la duracion de su gobierno, que fué corta segun la opinion mas comun. Fué depuesto por Jezid ben Abí Muslema, Amir de África que tenia á su cargo por el Califa la inspeccion de las amelias de España. *Conde.*

AYELA. (*Véase ABDELAZIS*)

BALTO: (*Véase la nota 6^a. al Canto 1^o.*)

BEBDRO: es lo mismo que Pedro segun la pronunciacion de los árabes que convierten la *P* en *B*, por carecer de aquella letra su alfabeto.

BEDEZ ben Habuz: Caudillo árabe que gobernó en Granada y á quien se atribuye su reedificacion. Aunque Mármol pretende que pertenece al siglo XI; Hurtado de Mendoza le supone contemporáneo de Muza, así como el P. Echavarria que le llama Betiz, y que le tiene por sucesor en Granada de un Jacob Almansur, establecido en el cerro del Zenete. Habrá ocasion de hablar mas extensamente de este personage en los siguientes tomos.

BELAGE: lo mismo que Pelayo. (*Véase BEBDRO.*)

BERICO: antiguo rey godo que, segun sus memorias, se cuenta el décimo cuarto de los reyes internos, y

primero de los externos. Lllaman los godos comunemente reyes internos á los que en sucesion de Magog su patriarca reinaron allá en Escandia sin salir de sus primitivos asientos : y externos por el contrario á los que emprendieron conquistas y expediciones afuera, de que resultaron tan innumerables establecimientos en las regiones del norte europeo y aun del asiático. Este Berico fué segun Jornandes el primero que salió y dominó fuera de Escandia.

CLODOVEO : hijo de Childerico 1.^o y nieto de Meroveo de quien su raza tomó nombre, fué el primero del suyo y príncipe de grandes prendas. Su reinado que comenzó en 481 fué muy memorable. Por el suceso de la batalla de Tolbiac en 496 se convirtió al cristianismo. Hizo grandes conquistas, y expulso de Tolosa á los visogodos hácia los años de 501, dejándoles solamente el Languedoc y la Provenza. Murió en 511, y los franceses le consideran como el verdadero fundador de su monarquía.

CORITO : antiguo rey de los tuscos ó etruscos, hoy toscanos : fué marido de Electra y padre de Jasio, y se le tiene por el Jano de los latinos. De él tomó nombre el monte y ciudad de Cortona. Héspero antiguo rey de la España fabulosa, fué su tutor y maestro. (*Véase HÉSPERO y SÍCULO*)

CRISIDO. (*Véase GERIONES.*)

DARDANO. (*Véase SÍCULO.*)

DISDIER : caudillo de los borgoñones.
(*Véase RECAREDO*)

EBASIO : Ebas ó Eba, uno de los hijos de Vitiza.

EDRIS ben Maicer; este fué uno de los testigos en el tratado de Abdelázis con Tadmir. *Conde.*

(*Véase OBEIDA.*)

EGILONA : (*Véase ABDELAZIS.*)

ELECTRA : muger de Corito é hija de Atlante.

(*Véase SICULO.*)

ERVIGIO : hijo de Usendanira y nieto de Suindasvinto : conjuróse contra Vamba, y haciéndole abdicar, logró ascender al trono de los visogodos en 680, obteniendo luego su confirmacion en el concilio 12 toledano.

Por lo demás, gobernó sabiamente, suavizó las leyes, moderó los impuestos, y mejoró la condicion de los pueblos. Murió en Toledo en 687, y le sucedió Egica, deudo de Vamba.

ESTORCATER : entre otros célebres gigantes que ocupan un gran lugar en las leyendas septentrionales, se hace especial elogio de uno llamado Starchatero Thavesto á cuyas admirables virtudes, valor y sabiduría se tributan tales encomios que se supone no ha tenido, ni tendrá semejante en Europa ni quiza en todo el orbe.

Ol. Magn. citando á Saxo Grammat.

EUDON ó **EUDES** : famoso duque ó conde de Aquitania contemporáneo de Cárlos Martel. De él se hablará mas estensamente en los siguientes tomos.

EURICO : hijo de Teodoredo y hermano de Turismundo y de Teodorico el Visogodo, á quien succe-

dió en 467. Estendió sus dominios por toda la península, á escepcion de Galicia, y poseyó en las Galias hasta Marsella. Mejoró la administracion y las leyes, recopiló el fuero juzgo, y fué en todo muy memorable: murió en 483, y es considerado como el real fundador de la monarquía española.

FAVILA ó FAFILA: así llama el comun de nuestros historiadores al padre de Pelayo, suponiéndole hijo de Suindasvinto. Tambien se llamó así el hijo y sucesor de Pelayo.

(*Véase la nota 6.^a al canto 1.^o*)

FILIMER: hijo y sucesor de Gandarico y séptimo en el órden de los reyes godos externos. Se le atribuye la expulsion de las magas de su reino.

Olaio Magno.

FRUELA: hijo de Pedro de Cantabria y hermano de Alfonso el católico, segun el comun de los historiadores. Con la autoridad de algunos se le tiene por padre de D. Aurelio, de Adosinda mujer de D. Silo, y de D. Bermudo 1.^o el diácono, quienes parece fundaron en este titulo sus pretensiones para ocupar el trono de Asturias con perjuicio de los lejitimos derechos de su deudo D. Alfonso 2.^o el Casto, nieto de Alfonso el Católico.

Hubo otro Fruéla conocido por D. Fruéla 1.^o, hijo y sucesor de este Alfonso el Católico, y padre del Casto.

(*Véase la nota 2.^a al canto 5.^o*)

GANDARICO ó Gadarico dicho el Magno, fué el